

Magia Blanca

Quintín García Muñoz

Título: **Magia Blanca**
Autor: **Quintín García Muñoz**
Portada: **Alejandro García Gil**

Primera Edición: 2005
ISBN: 84-609-4908-7
Depósito Legal: Z-353-05

Prólogo del autor

Uno de los actos mágicos por excelencia es la creación literaria. A partir de datos y experiencias, el escritor se expresa a través de los personajes y sueña para que esos diminutos seres sean felices. Vierte todas sus ilusiones y esperanzas en esas pequeñas partículas que viven en su mente.

Parece ser que los grandes escritores van más allá y son capaces de penetrar en esa creación mental.

No difiere mucho de la creación literaria, la concepción y teoría expuesta en algunos lugares de la novela. El Divino Soñador o Ente que es responsable del Planeta Tierra moldea los acontecimientos de acuerdo a sus necesidades. Para ello necesita creadores mentales, que en pequeños grupos cumplen su minúscula parte del Plan, que dicho sea de paso está accesible como una masa de energía para todo aquel que sea capaz de captarlo.

Se dice que una de las obras mágicas más importantes, la realiza el Alma cuando encarna en un hombre. Continuamente le somete a sueños e ideales, hasta que al final el ser humano, simplemente cansado de vivir la misma vida, se decanta hacia un universo que le parece más atractivo y fascinante. El mundo mental.

Desde nuestra posición es difícil imaginar cómo puede funcionar la creación mágica. De qué manera unos humanos son llamados libremente, y nunca sometidos, a trabajar en un mismo proyecto. Como individuos, van haciendo lo que ellos creen oportuno, pero al final, esas voluntades se ven encauzadas por una Voluntad Mayor que colabora con ellos, más que forzarles.

Por ello, esta novela se titula Magia Blanca. Porque todo aquel tipo de engaño y expropiación de los recursos individuales para el beneficio de un individuo determinado, cae bajo otro nombre.

La nota fundamental de la magia blanca es la libertad. Todo aquel acto que promueva la esclavitud del individuo, no merece tal nombre, y hay que estar muy atentos, pues no es tan sencillo como decidir entre el día y la noche. Existen caminos aparentemente libres, y que por supuesto todas las personas tienen derecho a elegir, pero que al final nos hacen más esclavos.

Gracias a ser anónimo con el que me crucé en el tren de la vida y aportó una prueba valiosa de telepatía.

Muy especialmente mi gratitud a Ingrid, una persona capaz de captar imágenes y sentimientos a más de diez mil kilómetros.

A Cristina Penelas, por su valiosa aportación sobre las hadas;

A Arturo y Fernando por su colaboración.

Un ser humano no es por sí mismo, ni está solo en el mundo.

Capítulo Uno

**El Ángel Solar se recoge en sí mismo, no disipa su fuerza, sino que en profunda meditación se comunica con su reflejo.
Regla uno. *Tratado sobre Magia Blanca* (Alice A. Bailey)**

I

Atardecía y los últimos rayos de sol se filtraban por el tragaluz de la buhardilla. Un hombre de complexión mediana, con los ojos entornados, contemplaba los espacios iluminados de su mente. Permanecía intensamente expectante y visualizando sobre un horizonte lejano, el loto donde residía el Alma.

Atrás habían quedado infinidad de batallas perdidas, instantes de oscuridad, momentos de duda, destellos de iluminación, antiguos libros, miedos nocturnos, temores diurnos, complejos de inferioridad y culpabilidad, angustioso sentido de separación de la humanidad, sometimiento a las pasiones y una infinidad de momentos de desasosiego. Sin embargo una frase le había dado fuerza para superar los descalabros: “Un pensamiento genera una acción; una acción, una costumbre; una costumbre un carácter; un carácter una vida.”

Cuando más hundido se encontraba en los laberintos del “Deseo” y de la desesperación, aquel orden secuencial de letras le transmitió ánimos y le infundió la esperanza de que algún día escaparía de la esclavitud de las pasiones.

Esos acontecimientos pertenecían ya a un lejano pasado. Ahora, en ese preciso momento su Ángel Solar le estaba comunicando el propósito de su próximo trabajo. Se sintió sorprendido por las imágenes que con certeza surgían de su alma, y no de algún pensamiento errante y vagabundo abandonado en el espacio de la Mente Universal por un humano soñador.

II

Alejandro

La autovía hacia la playa estaba tranquila en aquella mañana de verano y una brisa aromática y fresca penetraba por la ventanilla del conductor.

Hacía ya varios años que Alex intentaba sacar el sonido mágico de su guitarra eléctrica y, aunque había pasado por varios grupos y compuesto cerca de veinte canciones, en su mente siempre permanecía el sueño por descubrir la llave que le abriese de par en par el misterio de la música.

Desde luego no era el primero que lo intentaba, pero la Vida, que se renueva a sí misma a través de las jóvenes generaciones, fijaba sus objetivos en seres como Alejandro.

Ni siquiera se conocía a sí mismo. La educación impartida en los colegios por los que había pasado, lejos de promover el autoanálisis y el autoconocimiento, simplemente se había orientado a fabricar autómatas que sirviesen a la superpoblada civilización. Palabras como religión o Dios estaban excluidas de su vocabulario, y la duda así como la música se erigían como los únicos pilares sobre los que se asentaba su existencia, tan ajetreada hasta ese instante.

Eran aproximadamente las nueve de la mañana y su hermano le había dejado el cedé de Iron Maiden *Fear of the dark*. Lo había escuchado en muchas ocasiones, pero precisamente en esos momentos de sosiego y tranquilidad deseaba recordarlo.

III

Guillermo

Guillermo, de metro noventa y cien quilos de peso, estaba delante de su jefe, tenía apretados los puños, la mandíbula tensa y los músculos de sus hercúleos brazos a punto de convertirse en energía cinética mediante un par de guantazos. Se estaba acalorando por momentos.

-¡Vamos a ver! – espetó el empresario energúmeno. -Te he dicho varias veces que los tubos de escape tienen que durar entre doce y dieciocho meses. Sabes perfectamente que deben aguantar estrictamente el tiempo justo que se indique en la garantía. Me imagino que, siendo ingeniero – recalcó con inquina-, habrás deducido que si los materiales no se desgastan, no se pueden fabricar otros.

Guillermo estuvo a punto de explotar, pero se contuvo y simplemente gritó:

-¡Que te zurzan capullo!- se dio media vuelta hacia la salida y agarrando la puerta con sus enormes manos, la cerró con tal fuerza que faltó muy poco para tirar el tabique de la oficina. Subió a su “cuatro por cuatro”, estiró la mano todavía temblorosa, cogió la primera cinta que encontró en la guantera y la introdujo en el reproductor.

En ese preciso momento eran las nueve de la mañana y en su Suzuki Samurai las ondas transmitían los claros acordes del álbum *Fear of the dark*.

IV

Kwan

Kwan ejercía de profesora de canto en el Conservatorio de Música de Madrid con la esperanza de que el ansia de pertenecer a un grupo musical se desvaneciera. No era así; muy al contrario, empezaba a preferir estar muerta que continuar ahogándose lentamente en aquel ambiente. Por las noches se despertaba sudorosa y sobresaltada pensando en que todavía le restaban cuarenta años de trabajo impartiendo clases.

¡Si al menos viviesen sus padres, su hermano, si estuviese en Hong Kong...! Ahora se encontraba sola en el mundo, y sus amigos se habían disipado por los cuatro puntos cardinales obligados por las circunstancias. Apenas pudo desayunar debido a que tenía tenso el plexo solar y ello no le permitía comer nada. Subió a su lujoso Alfa Romeo y cuando apenas había avanzado cien metros hacia el Conservatorio, dio media vuelta, puso rumbo hacia ninguna parte y, deseando refugiarse en una época más amigable, introdujo el cedé de Iron Maiden *Fear of the dark* que le había regalado su padre. Exactamente eran las nueve de la mañana. Subió por La Castellana, avistó Torre Picasso e instintivamente, en su ansia por salir de la angustiada ciudad, se desvió a mano derecha en dirección Zaragoza-Barcelona. Una hora después regresó a casa en Tres Cantos, pero, la ruta que inconscientemente había trazado, no era casual.

Sus facciones orientales, su pálido cutis y su delicado cuerpo eran el estuche de una voz que, sin dejar de ser cálida, producía los más altos tonos imaginados.

Las lágrimas se deslizaron cosquilleantes, y solamente las guitarras dobladas de "Afraid to shoot Strangers" fueron capaces de convertirlas en néctar que se posó en su corazón.

V

John

La vida de John había sido la de un ciudadano más. Había ido a un colegio de monjas, estudiado unos años en el instituto, jugado al fútbol, era aficionado a la música rock, trabajaba como funcionario de segunda categoría del Gobierno Inglés, casado y tenía dos niñas. Se había divorciado y ahora vivía solo. La causa de la separación matrimonial había sido el abandono por su parte de todo contacto sexual, cuyo origen no procedía de un voto de castidad o de alguna disfunción física. Sencillamente sus cualidades creativas habían ascendido del centro sacro al centro laringeo finalizando una etapa más en el desarrollo de un creador. Todavía le esperaba un paso muy duro. El de alcanzar el reino espiritual, y eso significaba que abandonaría el cuerpo físico y ya nunca regresaría. En ese intervalo un ser humano es decir , una mente pensante con un corazón amoroso, no tenía algo a lo que asirse abajo, y tampoco era tan puro como para vivir en un plano de conciencia donde habitaban muchos ex hombres. Ese momento era de una soledad terrible. Pero bueno, esto es avanzar mucho más allá del estado de conciencia en el que se encontraba ahora.

En su interior había sido puro fuego, indomable en el deporte, apasionado en el amor, ávido de conocimientos. Ello había dado paso a una tranquilidad casi inquebrantable causada por algunos gramos de sabiduría que, como pepitas de oro, se habían transmutado en el fondo de su ser.

Como uno más caminaba por un pequeño parque cerca del Támesis, justo enfrente del Parlamento y de la zona turística. En un kiosco estaba anunciado el próximo concierto de Iron Maiden, y del lago apacible y remansado de su mente surgieron suave y armoniosamente algunas melodías que pertenecían a *Fear of the dark*. Eran aproximadamente las ocho de la mañana.

La forma mental, transmitida la tarde anterior por su Ángel Solar, aparecía con gran nitidez en su mente. No sabía ni quería saber qué personas en concreto realizarían el plan. Los seres humanos eran libres de decidir por sí mismos y ningún mago blanco debía infringir el libre albedrío. Su obligación era construir un anteproyecto o molde. Ahí terminaba su trabajo.

De aquel inglés apacible y sosegado surgió una sonrisa agradable, sus ojos permanecieron perdidos en la lontananza y su mente visualizó un futuro acontecimiento que no tardaría mucho en llegar.

VI

Liam

Desde su mesa se divisaba el Támesis y prácticamente todo Londres. Su vida había sido excesivamente ajetreada y dinámica. Dominaba el mundo del rock como si se tratase de la palma de su mano, aunque ya intuía que ese Imperio se estaba desmoronando, al menos tal y como se había conocido hasta entonces. La nueva tecnología permitía a cualquier aficionado realizar unas maquetas impresionantes, y a no tardar mucho llegarían los días en los que serían de la misma calidad que las realizadas en los estudios de grabación. Cuando algún proyecto no le salía como cabía esperar se refugiaba en su mundo y regresaba a la Isla de Wight, al Mayo del 68, a Kennedy, o la llegada del hombre a la Luna, a la época en que Pink Floyd crearon "Astronomy Domine" o "Interstellar Overdrive".

En ocasiones, disfrazado con su camisa blanca y corbata azul marino, en plena ensoñación, veía a su novia con el típico atuendo hippy de la época. Un precioso vestido de flores de todos los colores y tamaños así como unas guirnaldas ornamentando su largo y rizado cabello.

Se le estaba ocurriendo que este verano podría ser especial, y aunque fuese de su propio bolsillo y con la colaboración de unos amigos podrían patrocinar un festival sólo para nuevos y desconocidos valores. Hasta le surgía claramente que podría ser en Cambridge, la ciudad donde nació Pink Floyd. Estaba cansado del calcular los posibles beneficios y en cierto modo se sentía asqueado. Comprendía que la pequeña lucecita que había iluminado su vida estaba apagándose, y eso era grave.

Siempre se había carcajeado estruendosamente de las inclinaciones religiosas a las que habían llegado algunos componentes de los grupos musicales, y de hecho prefería morir y arder en el infierno antes que someterse a la fe en un dios que se reía de los mortales, sometidos en muchas ocasiones al yugo de las miserias y de las enfermedades. En contradicción con ese complejo de pensamientos, también deseaba hacer el bien por el bien, y la única forma digna que se le ocurría era ayudar a los más valiosos de entre los jóvenes grupos.

En sus manos tenía el cartel publicitario del concierto de Iron Maiden, y de una estantería de veinte metros de larga, en la que se apilaban por orden alfabético infinidad de cedés de numerosos grupos musicales, extrajo al azar uno de la mencionada banda.

En breves minutos *Fear of the Dark* estaba inundando aquella esplendorosa sala y las saetas del reloj marcaban las ocho de la mañana. Se recostó sobre un sillón elegante, cómodo y de piel negra; miró al otro lado del majestuoso río y añoró un sencillo paseo por el pequeño parque que tenuemente se dibujaba en la orilla opuesta. ¡Hacía tanto tiempo que no pasaba su mano por el tronco de un árbol, o se tumbaba en la hierba para disfrutar de los cálidos rayos de sol!

Nítidamente imaginó el festival y supo que se llevaría a cabo. No podía perfilar los detalles del mismo. Simplemente tuvo la aplastante certeza de que ocurriría.

VII

Violeta

Los dorados reflejos del atardecer envolvían las antiguas murallas de la ciudad de Ávila y sus calles empedradas así como sus antiguos palacios, vástagos de una época de esplendor, se difuminaban entre las sombras.

Violeta con su corazón inflamado, subió la cuesta hacia la muralla quedando a su espalda el sagrado convento y se dirigió a la Capilla de Santa Teresa de Jesús, donde se reclinó y acurrucó en un banco de aquel pequeño santuario.

Se dice que el cuerpo humano tiene lugares por donde fluye la energía, centros permanentes y eternos en comparación con las efímeras células. De la misma forma aquella zona de España había sido tierra de místicos, y con toda seguridad continuaba produciendo almas que deseaban volar hacia el mundo interno de la armonía y belleza como era el caso de esa culta universitaria.

Entre oración y oración su imaginación volaba a Londres donde pasaría dos meses en un colegio mayor. Ya podía sentir la humedad del Támesis, los frondosos árboles de Hyde Park, los radiantes y rojos autobuses de Oxford Street tal y como lo recordaba cuando viajó de niña en compañía de sus padres y hermana.

En esta ocasión todo sería diferente puesto que con sus diecinueve años y primero de Filología Inglesa, la vida hervía en sus venas.

VIII

Arthur

Arthur, uno de los mejores remeros de Cambridge, moreno, de ojos castaños, y brillante en sus estudios de historia era perseguido por las jovencitas de la universidad, y precisamente por ello, solo le apetecía estar con sus compañeros. Al principio se había fijado en la belleza de las muchachas, pero progresivamente fue descartando una a una. En el fondo le codiciaban como si fuera un trofeo a conseguir, y más sabiendo que era hijo de una familia noble inglesa.

Si de algo tenía ganas era del anonimato, que nadie supiese quiénes eran sus padres y su familia. Muy pocos le llamaban por su nombre; él simplemente era “el chaval de los Collins”, sobre el que habían cargado como si de un burro se tratara el pesado fardo de la continuidad del apellido familiar.

Se había aislado de esa presión gracias a su afición por las novelas de Los Caballeros de la Tabla Redonda y su estancia en ese mundo imaginario, donde se consideraba a sí mismo, un extraordinario guerrero y caballero de la Edad Media.

Soñaba con una hermosa doncella, alta, morena, de ojos oscuros, no como las damiselas que con sus cabellos dorados, piel excesivamente clara y ojos azules pululaban por doquier.

Sus momentos más importantes y que llegaban casi al éxtasis, transcurrían encima de la ligera embarcación, cuando en una especie de comunión con sus compañeros miraba hacia el frente intentando remar lo más correctamente posible.

En el fondo era realmente de una voluntad de hierro, pues de lo contrario ya haría años que pertenecería al reino de los muertos vivientes, alienados por las drogas y el alcohol.

Capítulo dos

Cuando la sombra ha respondido, el trabajo prosigue en profunda meditación. La luz inferior es proyectada hacia arriba; la luz superior ilumina a los tres, y el trabajo de los cuatro prosigue.

Regla dos. *Tratado sobre Magia Blanca* (Alice A. Bailey)

IX

-¿Qué desean? –preguntó Alejandro.

-Dos coronitas.

Alex las sirvió y permaneció en un lado de la barra observando el mar. En pocos segundos se sintió nostálgico recordando todos los años que de niño había acudido a zambullirse en el Mediterráneo.

Acontecimientos a los que no había dado la menor importancia como salir con su hermano y su padre en una gran barca hinchable hasta donde no se percibía el tumulto de bañistas, acudir todas las noches al cine de verano, tomarse un helado al atardecer, y lo que parecía más trivial como construir castillos de arena, le parecían ahora algo maravilloso e irreal. Muy lejos quedaban los cursos de vela y buceo. Todavía le producía escalofríos el saber que un año en vacaciones podía haber muerto.

Su padre, Guillermo y él habían hecho una excursión a la ermita de Santa Lucía. Lo cierto es que había sido una soberana paliza. Desde allí se veía el Mediterráneo y afinando un poco la vista también se podían divisar las Islas Columbretes. Había un pozo tapado con una pesada placa de metal que levantó Guillermo, y cuando él asomó la cabeza para ver el agua, su hermano soltó el cubo sujeto con una gruesa cadena. El pozal cayó a toda velocidad por el hueco, la cadena resbaló rápida y ruidosamente por una carrucha y en un momento determinado hizo que se cerrase de golpe la pesada tapa negra. Todavía sentía el afilado borde de la tapa metálica pasándole como una exhalación a dos milímetros de su nariz.

-¿Te cobras por favor?

Alex volviendo en sí, con un automatismo perfecto contestó:

-Veinte euros.

-¿Lo dirás en broma? - replicaron los jóvenes veraneantes.

-Es lo que pone en la lista de precios.

El mayor de los dos sacó el único billete que llevaba en el bañador y pagó.

-¡Qué atraco!

Alejandro les miró fijamente a los ojos con una mirada dura como él la sabía poner, y no les dijo nada.

Ambos salieron refunfuñando, pero ni siquiera fueron capaces de pedir el ticket.

El camarero terminó su turno, recogió las jarras, y con un simple “hasta luego” desapareció del bar-restaurant. Se encerró en una habitación, destapó la funda de su hermosa guitarra Ibanez, y como si se tratase de lo más preciado del mundo empezó a hacer escalas para sumergirse en el mundo de las armonías.

Tal vez habrían pasado dos horas cuando sonó su móvil.

-Dime Guillermo.

-¿Qué tal estas Alejandro?

-Estoy esperando la contestación de un grupo.

-He dejado el trabajo. Ya te contaré. Respecto al tema que hablamos hace un mes, ¿Qué te parece si comenzamos?

-Yo estoy deseando –replicó Alejandro. Empiezo a estar cansado de que no me salga un grupo estable.

-Entonces, ¿te parece bien que vaya para allá?

-Cuando quieras.

A Alejandro se le iluminó la cara, pues aunque siempre había tenido roces con su hermano, en el fondo era el único que le comprendía musicalmente, además, le echaba mucho de menos. Veintidós años sin separarse era excesivo tiempo. Apagó el móvil, subió el volumen del amplificador, durante unos breves minutos imitó a Mettálica y recogió la guitarra.

X

Guillermo colocó con sumo cuidado cada una de las partes de su batería en el carrito que había añadido al pequeño Suzuki, se despidió de sus padres, y puso rumbo definitivamente hacia su destino como ser humano.

Había estudiado ingeniería mecánica, pero realmente no la llevaba en sus venas.

También había intentado incorporarse a una sociedad corrompida por el afán de lucro, por el deseo de placeres, por las traiciones de unos hacia otros, por el abismo profundo y progresivamente irreconciliable de clases sociales, pero no lo había conseguido. Ello le producía un malestar cíclico, y no resistía la sociedad actual. En ocasiones daba la impresión de haber nacido veinte años más tarde de su tiempo. Se supone que los intervalos entre encarnaciones son bastante extensos, y sin embargo por qué de pequeño cuando le compraron un bate de baseball, una pelota, un casco de color granate y un guante dijo: "Parece como si ya lo hubiese tenido".

Su paso por los secarrales de Alfajarín fue rápido y en dos horas ya había divisado el mar Mediterráneo desde el alto de Mont Blanc, seguidamente se desvió dirección Barcelona y se encaminó hacia Cadaqués, en la Costa Brava.

Se le hizo un tanto pesado el trayecto desde Rosas, pues en el mapa las dos poblaciones parecían estar cerca una de otra, pero en la realidad había que subir y bajar un pequeño y fastidioso puerto.

Al ver a su hermano, se le saltaron las lágrimas. Nunca hubiese imaginado que le pudiera suceder semejante acontecimiento. Ahora se arrepentía de las ocasiones excesivamente tensas que su carácter de antaño, un tanto inestable, había originado entre ambos, sobre todo aquella delicada situación en la que le tiró y la columna vertebral de Alex chocó bruscamente con el canto de la cama.

Detuvo el vehículo, saludó efusivamente a Alejandro, y juntos llegaron a la pequeña casita que tenía alquilada Alex en el camino a Port Lligat, cerca de la mansión de Dalí.

En las proximidades, había una cala donde Alejandro practicaba ocasionalmente el buceo. El agua límpida y transparente contrastaba con la gran cantidad de algas que cubrían el fondo del mar.

Sin prisa y saboreando el suave atardecer trasladaron la batería, la montaron, y aún les dio tiempo de interpretar algunas canciones. Luego Guillermo acompañó a su hermano al trabajo y recorrió sus empinadas y estrechas callejuelas hacia la Iglesia desde donde se divisaba la hermosa bahía.

El azul marino del cielo y del mar, el verde de las montañas, el blanco de las casas y los pequeños puntos de colores de las barcas de pescadores le presajieron un buen augurio.

XI

Kwan había terminado a rastras el curso, y ahora estaba en su pequeño chalet de Tres Cantos. Todas las mañanas paseaba por el parque del pueblo, contemplaba la Sierra de Guadarrama, compraba el pan y regresaba a la hora de la comida.

Abrió el buzón y tenía una carta del Conservatorio que en su primer impulso tiró sin abrir a la basura. Todavía vertió en el cubo unas cáscaras de huevo, posos de café, unas latas de conserva y una botella vino vacía, - estos últimos días pasaba del reciclaje -, y una vez recogida la cocina se echó la siesta en el sofá. Allá lejos la televisión decía mentiras y embustes –se dijo- cuando contempló asombrada a un compañero suyo al que le estaban preguntando. Comentaba algo acerca de una gira por Catalunya, y cuando por fin localizó el mando a distancia, ya había finalizado la entrevista. Recordó la carta y la extrajo de la bolsa de basura. ¡Estaba invitada!

El corazón irrumpió con unos fuertes latidos y con exagerado nerviosismo buscó el número de teléfono en el panel de su móvil.

-¿Santi?

-¿Sí?

-Soy Kwan

-Hola, te he llamado varias veces por teléfono pero no estabas y te he dejado varios mensajes.

-Es que no los he escuchado.

-Bueno, recibirás la carta, pero quería pedirte personalmente que vinieses a una gira de música clásica que haremos a finales de junio y principios de Julio.

-¿Te animas?

-Kwan, sin dudarle un segundo, respondió: ¡Estupendo!

-¿Qué te parece si mañana te vienes por el Conservatorio y te doy el programa completo?

-Muy bien, a primera hora estaré allí.

La “chinita” totalmente nerviosa se puso un pantalón vaquero, una blusa azul claro, se peinó rápidamente y en el primer tren de cercanías se fue a Madrid a comprarse una maleta, un bolso y unos zapatos.

El amigable tren se deslizaba suavemente. Era extraño comprobar cómo cambiaba la vida en unos segundos. De encontrarse en una situación de abatimiento, soledad y desesperación en la que todo le parecía gris, alcanzó un estado de efervescencia, de excitación total y en comunión con todo ser humano que subía al vagón. Hasta le pareció bien el hecho de que se incorporasen varios universitarios que tal vez habían finalizado sus exámenes. Las lágrimas le resbalaban suavemente al ver a una pareja que, sentados simplemente, se daban la mano y miraban por la ventanilla hacia Madrid. Se encontraban en ese estado de gracia que es el enamoramiento.

En aquel preciso instante el tren se convirtió en metro y el paisaje desapareció dando paso al estruendo provocado por el chirriar de las ruedas bajo las calles de la gran ciudad. Se fue caminando desde Chamartín hasta El Corte Inglés de la Castellana, donde gastó mucho más de lo necesario.

XII

Liam estaba alegremente exhausto. Sus amigos y él, como promotores, habían acordado buscar cada uno siete grupos de nuevos valores, de tal manera que en tres días harían el número de veintiuno. La idea había partido de él mismo, y puesto que anhelaba reciclarse y sentirse humano, le pareció un número bonito, en el sentido de que las cosas saldrían bien; además el hecho de que no pensar en sacar ni una libra de beneficio le permitía afrontar con serenidad la organización alejando totalmente cualquier temor al fracaso.

Si todo ocurría como era de esperar, los jóvenes saldrían beneficiados, de lo contrario solamente perdería unos cuantos miles de libras.

De camino a casa recordó aquellos tiempos en los que él y su esposa habían recorrido muchos lugares de Europa con una vieja moto de doscientos cincuenta centímetros cúbicos y una minúscula tienda de campaña en la que todavía sobraba sitio. Dormían más que juntos, pegados.

¡ La había idolatrado como a una diosa!

Conforme avanzaba hacia su piso, un incipiente deseo comenzó a tomar forma en su extraordinaria imaginación. Se convenció a sí mismo de que se amarían. Lo veía todo radiante, brillante, maravilloso. Aceleró el paso. El corazón le palpitaba. Se quitó la americana. Subió las escaleras a toda velocidad, llamó a la puerta y abrió ella. La besó y se convenció a sí mismo de que seguramente le apetecería hacer alguna tontería.

-Siempre estas pensando en lo mismo –dijo ella.

-Tengo que salir. He olvidado unos papeles en la oficina – replicó Liam.

Mientras caminaba se le ocurrieron demasiadas estupideces, reproches y lamentaciones, hasta que paulatinamente varios argumentos hicieron que la mente dominase los sentimientos, e inconscientemente se dirigió hacia el pequeño parque que había divisado en tantas ocasiones. Una vez allí se alegró de ser espectador de los juegos que los niños y niñas continuaban realizando como si no hubiese pasado el tiempo. Sumergido en esa dulce sensación de que “todo tiempo pasado nos parece mejor” fue despertando a causa de las notas metálicas que una guitarra acústica dispersaba por el parque. Se giró y observó cómo cantaba una chica pelirroja y de ojos azules a cuyo alrededor los más pequeños y sus madres formaron un semicírculo que crecía continuamente. Enseguida comprendió que quizás tenía el primer sujeto de su lista. Esperó a que terminase y cuando recogía su guitarra se acercó.

-Hola -Liam la saludó amablemente a la vez que entregaba una tarjeta.

-¿Que hay? – contestó la muchacha un tanto sorprendida.

-Lo has hecho estupendamente – y añadió él- ¿Te apetecería participar en un gran concierto para músicos noveles?

-No he oído nada. –contestó a la defensiva y expectante.

-Solamente hace unas semanas que hemos comenzado a organizarlo.

Liam comprendía que no se fiase y finalizó:

-Ahí tienes la dirección, cuando te apetezca te acercas por la oficina, pero eso sí, no te demores mucho.

La muchacha de cara pálida y pecotosa quedó un tanto sorprendida por la rapidez de la desaparición de aquel personaje, y aunque levantó la mano con el papelito, ya no sirvió de nada.

Mientras Liam regresaba a casa, se planteó la alternativa de que su mujer fuese un tanto ninfómana y no le dejase en paz. Sería horroroso tener que estar siempre a su disposición. Al principio sus relaciones habrían sido una suerte, pero a la larga un castigo terrible que además podría haber llevado a una ruptura total después de más de una infidelidad. Visto de esta manera el hecho de que estuviese en sus propias manos el control de su vida y que no tuviese que hacer más esfuerzos para seducir a nadie, era un gran regalo del cielo. Subió a casa, dio un beso a su esposa y se metió directamente a la cocina, bebió un vaso de agua y después se acercó al cuarto de las niñas, las besó y se puso a hacer los deberes con ellas.

XIII

Violeta se levantó a las seis de la mañana pues, antes de partir hacia el aeropuerto de Barajas, deseaba rezar a su Santa Teresita. Entornó los ojos y dentro de un maravilloso mundo interior rezó la Salve a la Virgen María, para terminar con varias oraciones atribuidas a la Sagrada Mística.

Sus padres, en la parte delantera del antiguo automóvil, disimulaban su preocupación ante la primera salida en solitario de la mayor de las hijas, y no se les ocurría nada más que decir frases insulsas y que quitasen hierro a la situación.

-Mira, allí abajo está Madrid.

-Parece que va a hacer calor.

-Estas nubes no me gustan nada.

Violeta había puesto su brazo sobre el hombro de su hermana Carmencita, quien se sentía orgullosa de recibir esporádicas caricias en sus oscuros y largos cabellos.

Cuando el avión despegó hacia Londres un escalofrío recorrió la espalda de sus padres. Era una premonición de lo que sucedería en tierras tan lejanas.

-Algo no anda bien -pensó el padre.

Aunque sabían que Violeta no les podía ver desde el avión, levantaron sus manos y le dijeron ¡adiós!. Tuvieron suerte de no escuchar el rugido de los motores; su sonido hace estremecerse a quien despide a un ser querido en el aeropuerto.

Capítulo Tres

La Energía circula. El punto de luz, producto de la labor de los cuatro, crece y aumenta. Miríadas se reúnen en torno de su calor resplandeciente, hasta que merma su luz y su fuego disminuye. Después será emitido el segundo sonido. Regla tres. *Tratado sobre Magia Blanca* (Alice A. Bailey)

XIV

El autobús de la Orquesta Sinfónica de Madrid avanzaba como una exhalación por la autovía de Aragón que casualmente había tomado la profesora Kwan unos días antes. Miraba entusiasmada a través de la ventanilla con incontenible y desbordante alegría por varias causas: salía de aquella gigantesca ratonera que era una ciudad tan enorme; estaba a su lado Santiago por quien sentía una profunda simpatía y enorme afecto, e iba a cantar para un público selecto y exquisito, y aunque no era todo lo que esperaba de la vida, por lo menos apagaría durante un tiempo el fuego de su pequeño infierno. Se detuvieron en Zaragoza, almorzaron junto a la Plaza del Pilar y después entraron a la magnífica Basílica con cuatro enormes torres. Le sorprendió la altura de su cúpula y que el edificio estuviese construido de ladrillo. Besaron una columna donde había aparecido la Virgen María al Apóstol Santiago en su camino por España. Existía la tradición de que en las batallas contra los musulmanes, hacía ya más de seiscientos años, El Apóstol Santiago surgía resplandeciente en un caballo blanco para pelear en el bando de los cristianos. Aquella era la época legendaria del Cid Campeador.

Por fin vieron los frescos de Goya y las dos bombas que habían lanzado en la guerra civil contra el Pilar y no habían explotado.

Aunque Kwan no era muy creyente salió vibrante de aquella visita. Sentía la misma devoción hacia esa expresión religiosa que la demostrada por los occidentales hacia Buda, Confucio o la Diosa de la Misericordia Kwan Yin.

Tal vez sintió de alguna forma que el alma de España por aquellos tiempos era perteneciente al Sexto Rayo, de Devoción e Idealismo.

El improvisado guía cultural cuando pasaban por el desierto de Los Monegros, les comentó que sus árboles fueron esquilados para construir parte de los barcos de "La Armada Invencible" que tenía por objetivo invadir Inglaterra, y que unos años antes los ingleses habían tenido una reina de origen aragonés. Catalina de Aragón, hermosa y culta amó a Enrique VIII, quien prefirió a Ana Bolena, aun estando casado con la bella esposa.

Kwan no podía saber que lo que estaban contando en cierto modo tenía que ver con ella. No tenía idea de que la hija de Catalina de Aragón, María también llegaría a ser reina de Inglaterra. Época turbulenta en la que se persiguió a los "protestantes" y varios de ellos fueron quemados en Cambridge.

Por la noche ya estaban en Barcelona preparados para iniciar la gira de conciertos que, a través de diversas ciudades y poblaciones de Catalunya, terminaría en la Iglesia de Cadaqués. Un pueblecito apacible y lugar de recreo de varias familias importantes de Barcelona, y de residencia de algunos hippies.

Mosen Ceferin les agasajó estupendamente tal y como era costumbre en él. Era un sacerdote muy abierto. Recibía en su casa a muchos feligreses extranjeros, lo que le servía para comprender mejor a los humanos y su variedad de costumbres. El mismo Dalí estuvo una vez en la privilegiada terraza del cura, desde donde se divisaba toda la bahía. El sacerdote le recibió en un pequeño despacho de dos por dos metros abarrotado de libros y discos que utilizaba también como lugar de confesión, pero lo único que hicieron fue fumarse un buen habano observando las calles empinadas.

Aquella terraza tenía también otros visitantes. Eran los seminaristas que durante unos años trabajaron de camareros y por las noches se reunían allí para cantar acompañados de una guitarra.

Kwan cantó hasta hacer estremecerse a cada uno de los asistentes al concierto. Después de la cena de gala, Santi y ella callejearon en la noche. Pronto llegaron a una minúscula playa, justamente en la vertical de la Iglesia, y se sentaron ante la oscuridad imponente de la noche. Las olas chasqueaban contra las barcas justo debajo de sus piernas y ambos miraron hacia ningún lugar, simplemente contemplando sus anhelos y deseos que ciertamente diferían bastante.

-Vamos a tomar algo –sugirió súbitamente Kwan.

Santiago la siguió resignadamente. Algo le decía que se le estaba escapando una buena oportunidad de expresarle su oculto amor.

-Venga tío, que no llegamos - vocearon entre sí varios jóvenes

-No sé por qué tienes tanta prisa en ver a unos cuantos melenudos-

-A mí me gusta escucharles- respondió el primero.

Kwan no lo pensó dos veces y agarrando la mano a Santi siguieron a los chavales. Cruzaron todo el pueblo, llegaron hasta la carretera y escalón tras escalón, comenzaron a subir hacia el monte donde unas luces de colores parecían indicar “discoteca”. Por fin pudieron ver la estupenda terraza al aire libre en la que apenas quedaban algunas mesitas libres. Al fondo, en un improvisado escenario, cuatro muchachos fornidos y melenudos estaban terminando de montar la batería y los amplificadores.

Apenas les habían servido las bebidas empezó el espectáculo. Normalmente comenzaban a tocar sin mediar conversación alguna con el público, pero aquella noche en la que Jordi “Cara Triste” estaba de buenas, lanzó un:

-¡Bona nit!

Se puso la mano en la oreja y dirigiéndose al público les hizo señal de contestar, pero solamente dos o tres personas devolvieron el saludo.

-¡Buenas noches! –insistió-

Ahora ya fueron unos pocos más.

-¡Good night!

A esta tercera llamada prácticamente contestó todo el público, entre ellos los dos músicos profesionales.

-One, two.. -comenzaron a interpretar sus primeras canciones de la noche que había compuesto hacía un año Alex y que se acercaban al “Trash Metal”.

En mitad de la segunda canción, Jordi presentó al grupo:

-A la batería: Guillermo.

-A la guitarra: Alex.

-Al bajo: Jean.

Sus compañeros bajaron el volumen de sus instrumentos, subió el de su guitarra y comenzó un punteado..

-¡Jordi!

“Cara Triste” había sufrido mucho en la vida. Su padre, ferroviario, tuvo que hacer cientos de horas extras para que él y sus cuatro hermanos pudiesen salir adelante, su madre fregaba los suelos de un bar, pero juntos iban a misa de doce todos los domingos. Esta asistencia a la Iglesia, era uno de los escasos placeres que podían disfrutar juntos. Cuando a final de mes no les llegaba a sus padres para comer, Jordi debía ir a pedir “cinco duros” a la vecina o acudir a la tienda de la Sra. Joaquina a comprar de prestado con la cantinela bien conocida. “Ya se lo pagaré mi madre”. Si algo quitaba hierro a aquella situación era el comprobar que la dueña del pequeño comercio tenía un cuaderno bastante grueso donde apuntaba a todos los deudores, especificando el importe que cada día dejaban a deber. Luego a primeros de mes tachaba a su madre de la lista cuando liquidaba la deuda. Lo malo es que al dejar saldada la cuenta, también dejaba casi esquilmada la paga de su marido. Y de nuevo a empezar.

Jean era callado y en alguna ocasión no se había presentado a tocar. El alcohol le podía, sin embargo le estimaban como un gran bajista y como una buena persona. Guardaba un extraño secreto.

Casi veinte minutos habían durado las dos primeras canciones, y ahora comenzaba la segunda parte.

-Bueno, – habló Jordi - ahora el momento esperado por alguno. Es vuestra oportunidad de interpretar alguna canción de Iron Maiden.

Pronto salieron dos voluntarios habituales que cantaron bastante bien.

Durante la intervención de los dos aficionados, la adrenalina comenzaba a ruborizar a Kwan. Cada segundo se le hizo un año, pensando en la calidad de aquel conjunto. Estaba claro que necesitaban un cantante, pues Jordi solamente era capaz de “no hacer ninguna disonancia”.

¿Alguien más?

Jordi miró al público creyendo que no saldría nadie.

Al fondo, Kwan levantó la mano y automáticamente los rockeros pensaron lo mismo: ¡Vaya, la típica turista japonesa! ¡Se creará que esto es un karaoke!

Suave y lenta en el exterior, pero con los nervios tensos y hecha un flan avanzó Kwan.

-¿Qué deseas cantar?

-Cualquier canción del álbum *Fear of the dark*.

Los cuatro se quedaron perplejos y volvieron a pensar lo mismo: Está loca.

Alex sugirió “Wasting Love”.

¿Te parece bien? –dijo Jordi.

-Vale –contestó Kwan.

¿Quieres la letra?

-No, la sé de memoria.

De nuevo se miraron los cuatro, y comenzó la interpretación.

Apenas habían transcurrido cuarenta segundos, y el público ya estaba aplaudiendo a Kwan. A Santiago le saltaron las lágrimas. La amaba, pero vio claramente que ella pertenecía a otro mundo. Al finalizar la canción, los asiduos clientes de la terraza y los cuatro componentes del grupo aplaudieron y gritaron durante cinco minutos.

Tal vez Frozen Canvas había encontrado cantante.

Aquella velada se prolongó hasta las dos de la madrugada, interpretando todas las canciones de *Fear of The Dark*.

Cuando se despidieron de Kwan y Santiago, Jean se atrevió a sugerir:

- ¡Podrías cantar en nuestro grupo!

-Es que vivo en Madrid.

Los cuatro se quedaron apenados.

-Bien, ha sido un placer -dijo Guillermo despidiéndose con un beso. Conocía perfectamente la situación. Lo más difícil de un grupo no era que fuesen buenos músicos, sino que varias personas tuviesen un mismo propósito.

XV

Cambrigde

Hay algo incomprensible en la causa de algunos acontecimientos. Suele ocurrir que unas personas se inclinan por pensar que en el mundo todo es **casualidad**, y otros creen que todo es **causalidad**. El intento de explicar que todo es causalidad es casi imposible e increíble, pero tal vez haya un término intermedio. Los que creen que existe un Dios que interviene en cada una de sus acciones, tienen probabilidades de terminar en los profundos abismos de la desesperación. Si los acontecimientos ocurren favorablemente exclaman: ¡Qué bueno es Dios! , pero nada más que asoma el dolor en la vida de esa persona, la seguridad y confianza en un mundo maravilloso , se desvanecen como la bruma bajo el esplendoroso sol del mediodía, y surge la duda de si ese Ser imaginado por los seres humanos, realmente interviene hasta en el acto más insignificante.

Los que opinan que todo es casualidad permanecen en un estado de suspensión y ni avanzan, ni retroceden en su evolución. Se salvan de la desesperación, pero también pierden oportunidades de poder comprender algunas suposiciones fundamentales para el progreso personal.

Así pues, ¿cómo podríamos explicar el hecho de que Violeta, que debía de haberse quedado en Londres, se viese obligada a desplazarse a una residencia de Cambridge?

Sus padres llamaron al Colegio Mayor donde iba a residir durante dos meses y rogaron encarecidamente a la directora que la supervisase con especial interés. La responsable del centro intuyó la inocencia interna de aquella muchacha, y les sugirió ubicarla en Cambrigde, una ciudad pequeña en donde había unas vacantes. Los padres aceptaron encantados telefónicamente y lo confirmaron a través de fax.

Así pues, el motivo de su desplazamiento a otra ciudad fue su “aroma interno y externo”. Ello la situaba en la “rampa de lanzamiento” al igual que varias almas más que cumplían los mismos requisitos.

Su futuro lo determinaba la cualidad interior en el sentido de “estar inconscientemente preparada “ para un evento que estaba siendo gestado por el pensamiento y la meditación de un “Mago Blanco”, cuya responsabilidad era estructurar y magnetizar un posible acontecimiento en el que algunas personas tendrían una oportunidad sin ser coaccionadas en ningún sentido, sino según su propia determinación. Existía un segundo motivo que no conocía ni el propio John, el pasado de muchacha. Pero no el pasado en esta vida, sino en una encarnación anterior.

De esta manera, Violeta se encontró un hermoso día de Julio, junto a sus compañeras, caminando desde Magdalene College hacia Sidgwick Site con el fin de asistir a un curso de verano de perfeccionamiento de Inglés. Al entrar en el campus se tropezaron con Arthur y dos amigos suyos.

Ambos grupos se observaron.

-¿Habeis visto? –preguntó Lucía a sus recién conocidas compañeras.

-¡Ya lo creo! – contestó Rosa.

Sin embargo, la joven que se había visto más afectada, no dijo nada. Simplemente notó la turbación producida por los ojos oscuros del más alto y fuerte de los tres.

-Creo que el “guaperas” ha mirado a Violeta. –siguió Lucía.

-Eso me ha parecido–continuó Rosa.

-Creo que exageráis un poco –respondió Violeta poniéndose más colorada que un tomate.

-¡Te ha gustado! –exclamó Lucía al verla sonrojada.

-No sé, es que soy muy tímida.

-¡Cómo están estos ingleses! - Finalizó Lucía.

Los jóvenes, menos observadores, aunque alabaron las bondades de las tres chicas, no percibieron que Arthur también se había alterado al cruzar la mirada con Violeta. Ellos se desviaron a la Facultad de Historia, mientras las muchachas entraron en la Facultad de Inglés. Violeta y Arthur no olvidaron durante la mañana aquel “incidente”, al contrario, ambos ya habían percibido algo “extrañamente agradable”.

Violeta sintió una pequeña decepción cuando al salir de clase no volvió a verle.

-Mejor –se dijo a sí misma intentando convencerse de que no ocurría nada-

A la mañana siguiente les volvieron a ver a la entrada, y después en la Biblioteca de la Facultad de Historia, a donde se habían desplazado para realizar un trabajo sobre Cambrigde.

-¡Mira! ¡¡Mira! ¡Ahí están! – exclamó Lucía - ¡Vamos a la misma mesa!

Parecían chicas de diez años. Era verano y estaban en el extranjero.

Todos pasaban las hojas pero ninguno leía.

-¿Sois españolas? – tomó la palabra Steve.

-Sí –respondió Lucía- ¿Y vosotros?

-Somos de aquí.

Los seis se miraron de frente. Violeta y Arthur volvieron a experimentar una sensación poderosa al cruzar sus miradas. Rápidamente desviaron la vista hacia otra persona.

-¿Dónde os alojáis? – siguió a la carga Steve.

-En Magdelene College – respondió Lucía.

-Nosotros pasamos por ahí, si queréis os esperamos en la salida.

-Vale.

Violeta sintió gozo en su corazón y duda en su mente.

Los tres salieron de la Biblioteca y las esperaron en la salida. A Steve y Charles les extrañó que Arthur no hubiese opuesto resistencia como era su costumbre.

Cruzaron por Silver Street y Saint John’s hacia la residencia de las muchachas, y pasando cerca de Queens’ College, Arthur y Violeta entablaron conversación.

-¿De qué parte de España eres? – preguntó Arthur.

-De Ávila. Una ciudad cerca de Madrid.

-Me suena el nombre, pero no sé nada de ella. Yo estuve en Madrid, Barcelona e Ibiza hace unos años.- Arthur hablaba en un español casi perfecto.

-¿Te gustó? –preguntó Violeta.

-No están mal, aunque a mí la ciudad que más me gusta es Londres, ... después de Cambrigde, naturalmente – respondió sonriendo.

-A mí me gusta mucho Londres. Es una ciudad que visité de pequeña con mis padres y se me ha quedado grabada como si fuera la más hermosa del mundo.

-¿ Sois las tres de allí?

-No, Lucía y Rosa son de Madrid.

Apenas había unos centímetros entre los hombros de Arthur y Violeta y un ligero escalofrío recorría el cuerpo de ambos.

En aquel momento llegaron a Magdalene Street y se reagruparon los seis.

-¿Qué hacéis esta tarde? -preguntó Steve.

Las tres chicas se miraron sin saber qué decir.

-¿Os apetece ir a dar un paseo a Jesus Green?

-Bueno – dijo Lucía, que se había convertido en la portavoz de las chicas. -¿A qué hora? ¿A las cinco? -continuo Lucía esperando el asentimiento de sus compañeras.

-¡Estupendo! -exclamó Steve y puesto que nadie decía lo contrario continuó-
-Quedamos en la puerta de Magdalene College.

Se separaron en el cruce con Chesterton Lane, y a las 17 h 15' ya estaban remando en una barca por el río Cam. Después se sentaron en la hierba de Jesus Green, y la situación que se estaba generando no le empezaba a gustar nada a Violeta. Las madrileñas tonteaban atrevidamente con los amigos de Arthur, y Violeta tomó la determinación de marcharse a la residencia.

-¿Te puedo acompañar?- preguntó Collins.

- Bien –respondió la abulense.

-No creía que fueran tan frescas– dijo Violeta.

-Es relativamente normal que un chico y una chica hagan alguna picardía- dijo Arthur.

Violeta se le quedó mirando extrañada.

-¿Nunca has besado a un chico?

-No. Nunca.

-Lo siento. Tal vez he sido algo indiscreto - se disculpó Arthur.

-No me has molestado. Sencillamente es que casi hasta los dieciocho años estuve estudiando en un colegio de monjas en Ávila; éste ha sido el primer año en la Universidad y también me alojé en una especie de convento. En muy pocas ocasiones he salido con chicos.

-¿Nos veremos mañana en Sidgwick Site? –pregunto el muchacho.

-Por mí estupendo –expresó Violeta.

-¡Hasta mañana! – se despidió Arthur.

-¡Adiós y gracias!

-¿Por?

-Por haber sido tan caballero.

-No tiene importancia –respondió Arthur en el mismo momento que se daba la vuelta hacia Jesus Lane.

-El que Violeta no pudiese olvidar la cara de Arthur entraba dentro de lo normal, pero que Collins no fuese capaz de apartar de su mente el rostro de Violeta era extraño para él, alguien que siempre había dejado a un lado a las pretendientes. Tal vez la realidad se ajustaba o incluso superaba su ideal de mujer.

XVI

-¡Vamos, que perdemos el avión! –dijo con relativo nerviosismo Liam.

Su esposa Emily estaba maravillosa y se conservaba tan bien que todavía se había atrevido a ponerse una antigua blusa de tonos rosados y azules. Liam cogió dos pequeñas maletas con las que obturó la puerta del ascensor, supervisó el apartamento, cerró con un suave portazo y aunque ella realmente en lo único que pensaba era en el viaje y en poder hablar largo y tendido con su hermana Nicole, él la observó con la nostalgia de épocas pasadas, y resignado y en silencio pulsó el botón de bajada.

El avión despegó puntualmente y en dos horas se encontraban en Barcelona, desde donde partieron en taxi hasta Sitges. Eric y Nicole les esperaban en un hermoso chalet alquilado. Los cuatro se saludaron efusivamente, especialmente las hermanas, y en un antiguo jaguar verde azulado se encaminaron a almorzar a una masía cerca de Vilanova. Ya en los postres, Eric preguntó a Liam

-¿Qué tal el nuevo Woodstock?

- Bien, prácticamente me faltan dos grupos. Hay muchos solicitantes pero hasta última hora no quiero decidirme; tal vez encuentre algo que sea realmente excepcional.

-¿Merece la pena?

-¿Sabes? Hace mucho tiempo que no hago nada por los demás. Sé que trabajo por Emily y las niñas, pero necesito sentirme parte de algo mayor y desde luego de algo que sea altruista. Estoy tan harto de contratos, porcentajes, derechos de autor y litigios que añoro la época en la que nos largábamos a la aventura simplemente con una mochila.

- Entonces, ya veo que estás bien - repuso Eric.

- Últimamente, no sé si será porque he pasado de los cuarenta, pero me pregunto para qué ha servido todo el esfuerzo que he realizado en el mundo de la música. Hay quien dice que he ganado dinero, y es cierto, pero eso no es suficiente; en el fondo siempre esperas que tu trabajo sirva para algo. Al principio veía con ilusión la forma en que se desarrollaban los grupos, con posterioridad me dio la impresión de que el dinero en la mayoría de los casos quitaba la inspiración. Son pocos los que se mantienen creativos a lo largo de toda su vida, y si algún promotor tiene la suerte de sacar a la luz un talento tal vez se sienta recompensado, en mi caso los grupos que he promocionado siempre han sido poco duraderos. Por lo tanto me pregunto ¿he aportado algo al bien común?

- Si todos se cuestionasen lo mismo, sería horroroso. Para la mayoría de las personas, el hecho de sobrevivir en la jungla de la vida es más que suficiente.

- Tal vez se lo preguntan muchos más de los que creemos, y lo que ocurre es que seguramente tienen pocas alternativas.

-Yo creo que estás mezclando conceptos. Una cosa es el sentido de la vida y otra el sentido del trabajo. Queramos o no, estamos obligados a trabajar y pocas personas pueden afirmar que se ganan el sustento en lo que les gusta. Y esto último en la mayoría de las ocasiones es bueno porque saca a los humanos de sus hábitos y costumbres obligándoles a perfeccionar cualidades que de otra forma no habrían conseguido. Pero creo que ya basta de razonamientos que no nos aportan nada nuevo a ti ni a mí. Pienso que lo más esencial es que en este preciso momento estás inmerso en un proyecto que te ilusiona. Por otro lado, se me ocurre que también hay que confiar un poco en la vida, en que quizás no es tan absurda como parece.

Si un simple glóbulo rojo en nuestra sangre comprendiese que, aunque es minúsculo y casi invisible, está involucrado en el aporte de energía para un ente mayor, el continuo ir y venir por el sistema circulatorio se le haría más llevadero. Muy pocas personas se dan cuenta de la importancia que tiene por ejemplo fabricar una bufanda. A lo mejor si Einstein hubiese pasado más frío de la cuenta no habría desarrollado la Teoría de la Relatividad. Además, tú has hecho bastantes cosas buenas, lo que ocurre es que todas no han surtido el efecto que esperabas. No te imaginas la felicidad que proporciona la música que con tu esfuerzo ha salido al mercado. Una sencilla canción ha podido transmutar un dolor y sufrimiento en un pequeño gramo de esperanza. ¡Cuántas veces hemos sentido la necesidad de escuchar a un grupo musical o a un solista para no caer en la desesperación. Tal vez te rías de mí, pero me da la impresión que la creación musical es uno de los mayores actos de magia que están ocurriendo en esta época a escala global, y como muchos acontecimientos, debido a su magnitud, son pasados por alto. En algún sitio he leído que los sonidos armónicos alinean el cuerpo emocional con el Alma. No sé si será verdad, pero cuando me pongo algunas canciones de los ya antiguos Kinks me emociono y me embarga una especial gratitud.

Liam miró con sorpresa a Eric. No tenía la menor idea de que su cerebro pudiese contener juntas tal cantidad de buenas ideas. Cogió la botella de cava, llenó las copas de los cuatro comensales y brindaron por la música y las conversaciones que a veces derivan en algo importante. Se sintió feliz de algo que siempre había estado en él y no se había dado cuenta. Había aportado buenas vibraciones a muchas almas descarriadas y sedientas en el desierto de la vida.

XVII

Santiago y Kwan se despidieron de Frozen Canvas, bajaron tranquilamente las escaleras, y bordeando la orilla izquierda de la pequeña bahía se encaminaron hacia el Playa Sol, un hotelito junto al mar. Tal vez había sido el día más feliz en la vida de Kwan, y deseaba expresarse como una persona completa. Tomó la mano a Santiago, un tanto confuso, y besó en la mejilla.

- Te noto un tanto callado –dijo Kwan.

- No me imaginaba que te gustase tanto este tipo de música –respondió Santiago, haciendo un esfuerzo por disimular su temor.

- Ya te lo había comentado en algunas ocasiones.

- Pero nunca te había visto con ese brillo en los ojos y en la mirada.

Kwan, notó ligeramente la preocupación de Santi, pero hasta ahora él nunca había expresado interés más allá de la amistad.

-¿Intentas decir algo más Santi?

Santiago se paró, la miró fijamente a los ojos y tomando la otra mano le dijo:

-Creo que me gustas Kwan. Ahora que he notado la atracción que has sentido por pertenecer a un grupo, y pensar en la posibilidad de que estés lejos de mí, he comprendido que deseo estar más tiempo contigo.

-Hombre Santi, una cosa es la vida y otra un sueño.

Aunque Kwan contestó mecánicamente, también tomó conciencia de un sentimiento que fluía en su interior y que comenzaba a rugir como el agua que cae en las grandes cataratas. Con respecto a los animales se dice la llamada de la selva, con respecto a los humanos la llamada del alma.

Cuando estaban junto a las barcas bajo el oscuro manto del cielo, Santiago había deseado amarla, pero ahora se sentía un tanto herido y confuso, y en lugar de invitarla a pasar a su habitación, bruscamente se despidió de ella con un “Hasta mañana” y huyó hacia dentro. El orgullo de no ser él lo más importante en la vida de Kwan cerró también aquella noche la puerta del amor.

-Está claro que la felicidad completa es imposible o solamente dura unos minutos, –se dijo así misma la hermosa cantante- y prácticamente sin cambiarse de ropa, se tumbó en la cama y, con las imágenes de la inolvidable velada, se sumió en un profundo, extraño y agradable sueño:

Se encontraba en Londres en un parquecito y alguien sostenía un cartel gigantesco en el que se leía: “Grupos de Rock”. Muchos se agolpaban alrededor de aquel extraño hombre pero él miraba a lo lejos oteando el horizonte y sus miradas se cruzaron durante una milésima fracción de segundo. Se despertó sobresaltada y al mismo tiempo totalmente lúcida.

Santiago muy delicadamente golpeó con los nudillos de las manos la puerta, y susurró “Vamos Kwan que nos están esperando los del autobús”.

Ella se levantó, abrió la puerta y con un gran brillo en los ojos le dijo:

-Voy a pasar unos días más aprovechando las vacaciones, si te apetece te puedes quedarte conmigo.

Santiago percibió un resplandor especial en su cara. Ahora sí que tenía claro que la quería.

-No puedo, tengo que impartir las clases de verano.

Como si fuese un chaval de quince años se ruborizó, se inclinó hacia ella y la besó en la frente a la vez que le dijo.

-Te quiero -

Apresuradamente y sin esperar respuesta alguna se dirigió al autobús. Kwan sintió esa tristeza especial que nos invade cuando se despide de nosotros un ser querido y dejó correr unas lágrimas por sus mejillas. Sentía agradecimiento a la vida por tener alguien que la amase, y hasta estuvo tentada de gritarle “Espérame”.....

-Bueno- se dijo a sí misma asomándose a la terraza para contemplar cómo el autobús tomaba la carretera que se encaramaba hacia el monte.

-Pues... estoy de vacaciones-pensó y después de una reconfortante ducha bajó a desayunar.

- Se sentó en una mesa de terraza al pie de la calle. A unos metros estaban las pequeñas embarcaciones de recreo y pesqueras, en su mayoría de color blanco y unas franjas azules o verdes. Al otro lado de la bahía se divisaba casi completamente la fotografía típica de Cadaqués con su esbelta Iglesia y la casa de mosen Ceferín. Cuando más embelesada estaba en el estupendo paisaje, el camarero la saludó con unas palabras extrañas para ella:

-Hola Kwan

Sorprendida, giró la mirada y curiosamente ya conocía la cara sonriente del camarero que sostenía dos jarras metálicas con la leche y el café. La cantante se alegró enormemente al verle y se levantó para saludarle.

-¿Alex, verdad?

-Me alegro de que recuerdes mi nombre. Ayer estuviste genial. Cuando te fuiste nos quedamos todos bastante mal ¿Te apetece un poco de café con leche?

Kwan que ya había tomado una decisión, siguió sonriendo y contestó:

-¡Por favor! Si no tienes inconveniente en servir al nuevo componente de tu grupo.

Alejandro la miró sorprendido y preguntó:

-¿Significa eso que vas a cantar con nosotros?

-Si me admitís.

-¡Bien! –gritó Alex.

-A las once termino, si te va bien, quedamos, te enseño el local de ensayo y lo comunicamos a los demás.

-De momento solo van a ser unos días -se excusó Kwan.

-Es lo mismo, para nosotros será estupendo.

El guitarrista y compositor, visiblemente excitado, continuó sirviendo el desayuno.

Capítulo cuatro

El sonido, la luz, la vibración y la forma, se entremezclan y fusionan, y así el trabajo es uno. Prosigue de acuerdo a la ley, y nada puede impedir que avance el trabajo. El hombre, respira profundamente. Concentra sus fuerzas y arroja de sí la forma mental.

Regla cuatro. *Tratado sobre Magia Blanca* (Alice A. Bailey).

XVIII

Tal vez, para intentar comprender la causalidad de algunos acontecimientos sobre otros, habría que explicar la forma en la que John trabajaba mágicamente. John era un gran amante de la música. Era un hombre de su época y había escuchado hasta la saciedad la música de muchos grupos de rock. Pronto aprendió que podía utilizar la música para la construcción de imágenes. La relación entre el sonido y la imagen la aprendió del libro *El Juego de los Abalorios* de Hermann Hesse. Las letras no importaban nada y solo utilizaba las estructuras musicales. Así pues, como mago tenía su propio estilo. El segundo concepto en el que se basaba la utilización de la magia venía determinado por la concepción del universo extraída de libros ocultistas; concretamente del *Tratado sobre Fuego Cósmico*.

Ciertamente, una enciclopedia no puede resumirse en unas frases, pero quizás sea posible esbozar lo más importante de este libro escrito hace cien años y que es una continuación de otro tratado mucho más conocido y a la vez más misterioso e incomprensible *La Doctrina Secreta*. Para comprender la monumental obra de Helena Petrovna Blavatsky, es necesario leer el ya mencionado *Tratado sobre Fuego Cósmico* que se escribió posteriormente. Son pues dos obras monumentales que se complementan. Parece ser que el personaje que ayudó a la escritura de las dos “enciclopedias”, fue alguien conocido como el Maestro Tibetano. Según dicen conserva un cuerpo de una edad bastante prolongada. Edad que casi es preferible omitir porque nos parecería absurda. Sin embargo John, en un momento en el que no había leído tal aseveración captó algo abstracto respecto a su edad y de alguna forma percibió esa enorme longevidad cuando en la introducción al *Tratado sobre Fuego Cósmico* indicaba que él también había contribuido en la *Doctrina Secreta*. Ello le causó una extraña sensación de sorpresa, temor y estupor.

La idea fundamental del *Tratado sobre Fuego Cósmico* es la concepción de que, de la misma forma que se considera por los ocultistas que el ser humano tiene siete centros de fuerza y energía ubicados en ciertas partes de su cuerpo, el Sistema Solar posee también centros por donde fluye la energía que vitaliza los planetas que componen dicho Sistema. Estos centros, según el *Tratado Sobre Fuego Cósmico*, están en el plano búdico, o cuarto plano etérico del Sistema Solar. Respecto al hombre también se encuentran en el cuarto plano etérico, pero este plano etérico está más abajo en la escala. Esto sería una analogía. Y habría una sutil diferencia. El quinto plano del sistema Solar es donde residen las Almas o entes del Quinto Reino. El quinto plano del ser humano es el elemento gaseoso. Por lo tanto todo lo que se pueda saber de los centros etéricos del ser humano podría ser extensible al Sistema Solar, conservando una analogía fenoménica.

Es decir que la analogía no se puede llevar al extremo de que lo físico sea totalmente idéntico en otros planos. Por ejemplo se podría afirmar que en el Sistema Solar existen corrientes de entes similares a los glóbulos rojos y los glóbulos blancos, y ello no querría decir que pudiésemos ver una esfera de color rojo portando sangre. Pero sí, que desde el centro del Sol fluyen constructores que aportan vitalidad a los diversos planetas. Se podría suponer que existe una circulación de energía por diversos canales de acercamiento y de regreso, pero no se podría llegar más allá en la similitud. Se podría suponer que existen funciones en el Sistema Solar similares a las de un cerebro, que no estaría compuesto de neuronas, sino tal vez de seres que en su momento fueron humanos, y han conservado la cualidad de pensar. Si esto es verdad o mentira es algo que la ciencia deberá descubrir. A su vez el Sistema Solar sería un centro de energía perteneciente a otro Ente Mayor.

Por supuesto, los niveles de dificultad de comprensión van ascendiendo de acuerdo a la grandeza del "Organismo" del que se esté tratando. Este concepto de Sistemas Cósmicos que envuelven dentro de Sí Mismos Sistemas Solares y estos a los planetas, es el eje central del *Tratado sobre Fuego Cósmico*.

Si algún día no muy lejano, la ciencia descubre que los centros energéticos de un hombre existen y se puede comprobar su influencia, será un descubrimiento de consecuencias imprevisibles. Deberán, gracias a la confirmación de su descubrimiento, aceptar la hipótesis de partida de que El Universo es un Conglomerado de Superconciencias Envolventes.

Estos descubrimientos todavía están por llegar, y John se lo explicaba de diferente manera, aunque más comprensible para él:

Imaginemos una persona que aprende una canción. ¿En qué lugar están los datos para la reproducción de la misma? Supongamos que estos conocimientos se hallan en el cerebro distribuidos por diversos rincones del mismo, incluso a semejanza de un ordenador, dispersos en lugares remotos. Es decir que la canción estaría en puntos muy separados dentro del cerebro, de tal manera que una serie de partículas que no tienen conexión "física" ni viven al lado unas de otras, sin embargo, están relacionadas sin ellas saberlo a través de los intercambios "eléctricos". Esos entes físicos son influidos cuando el pensador interpreta la canción. Neuronas depositarias de una fracción de la canción formarían en un momento determinado, cuando el pensador así lo deseara y a pesar de su separación física, un todo. Y lo curioso es que las neuronas depositarias no lo sabrían nunca, salvo que tuviesen una herramienta capaz de decirles en todo momento en qué estaban pensando o actuando. Tal vez de esa forma llegarían a tener la certeza de que formaban un todo. Sin embargo les faltaría todavía algo esencial que tal vez no pudiesen conseguir. La belleza de la canción. Esa capacidad de síntesis solamente la detentaría el ente que las aglutina.

Podría ocurrir que el universo y más concretamente la Tierra funcionase de una forma parecida. Distintos grupos de seres humanos son los depositarios de "Formas de Pensar", "Conglomerados de Sentimientos", etc.

Así pues, todo grupo estaría, a cierto nivel, conectado entre sí, como por ejemplo todos los investigadores de las agencias espaciales. Compartirían un mismo espacio virtual en el que de alguna forma sus pensamientos y conceptos serían manejados fácilmente por su grupo.

Si ello puede ser cierto o no, es algo que queda al libre albedrío del lector.

Estas dos premisas y alguna más son las que comenzaban a determinar la causa de que solamente algunos grupos musicales respondían a la llamada del mago.

Su anteproyecto generaba unas notas determinadas y quienes respondían a esos sonidos, eran los que estaban abocados a la construcción mágica llevada a cabo.

No quería decir que fuesen mejores músicos que otros que no respondían a su llamada. Simplemente aquí funcionaba la Ley de Afinidad por la que unas partículas humanas se reunían gracias a una cualidad común. La imagen creada por John poseía unas determinadas peculiaridades que encajaban en algún molde preparado por otros entes pensantes.

XIX

John paseaba junto al Támesis, y de la misma manera que en otras ocasiones, eligió una pequeña joya musical para su meditación. Era ni más ni menos que “The Nighth Watch” de King Crimson. Suave y pausadamente las imágenes se iban construyendo delante del centro ajna, ubicado entre las dos cejas. Como si de un bello aroma se tratase, la simbiosis de sonido e imagen generaba ondas a través del cuarto éter, que surcaron en segundos los espacios aparentemente lejanos y vacíos entre Londres y el lugar de residencia de los padres de Alex y Willi.

Y esto también requiere una explicación: Hay un concepto no mencionado que es el de hilozoísmo, es decir, que toda materia tiene vida. Las melodías y las imágenes se imprimían en esos seres que habitan los planos etéricos llamados devas, y que continuamente estamos manipulando en el momento que ejercitamos la maravillosa facultad humana de “Pensar”. Esas influencias dévicas, en cascadas de luces y colores, se propagaban cual suave brisa en múltiples direcciones hasta poder ser interpretadas por quienes estaban preparados para recibirlas. El padre de ambos, por una extraña causa que él desconocía, pero que nosotros ahora sabemos, recordó la época en que sus hijos se fueron de vacaciones durante un mes a EEUU y UK. Aquellos treinta interminables días fueron además exquisitamente creativos, y durante los mismos terminó de pintar un cuadro, cuyo aroma a óleo impregnaba todo el apartamento en conjunción con las notas musicales de la mencionada canción que solía escuchar:

... The smell of paint, a flask of wine
and turn those faces all to me.....

Pronto en su cerebro aparecieron sus hijos y The Night Watch.

Cuando la llave de contacto arrancó el motor del automóvil, la primera estrofa coloreaba los espacios aparentemente vacíos. La imagen de guerreros fríos y sin vida sobre una capa helada fue retransmitida hasta Cadaqués, y Guillermo el mayor recordó que en honor a sus padres, habían llamado al grupo Frozen Canvas, y a su vez se prometió a sí mismo que interpretarían “The Night Watch”

Parece inverosímil, pero en ocasiones funciona.

Acontecimientos aparentemente inconexos y **casuales** estaban realmente conectados y se podían adjetivar como **causales**.

XX

Los acontecimientos se repitieron durante varios días tanto en Sidwick Site como en Jesus Green, pero los chicos fueron los primeros en cansarse. Buscaban algo más de lo que les regalaban las universitarias. Por el contrario Arthur había quedado el sábado con Violeta en King's College Bridge.

Suave y mansamente, el agua pasaba bajo el puentecillo mientras Arthur esperaba a Violeta. En muy pocas ocasiones había apreciado “la brillante esmeralda” de la hierba así como de los delicados setos cercanos. Había perdido el apetito y únicamente soñaba con tomar la delicada mano de su amada y besarla. Repasó algunas historias de la Edad Media, su época favorita, que tal vez no había sido tan oscura como intentaban hacerle percibir. Era cierto que existían los señores feudales, pero también fue la época de las catedrales y los alquimistas; así pues algo no cuadraba. Quizás ambos puntos de vista de la Historia Medieval eran correctos y habían coincidido grandes miserias con magníficas ideas acerca de Dios y del Universo.

Desde el mismo instante en el que divisó a Violeta, las piernas comenzaron a temblarle. El color oscuro de sus cabellos contrastaba con la blusa blanca, y un poquito transparente. En un lado de la camisola lucía una diminuta medalla de Ávila y sus características murallas.

Violeta también sentía temblequeo en las piernas, los impactos del corazón a la altura de la garganta, rubor en las mejillas y la fuerza danzarina del alma en todos y cada uno de sus delicados miembros ante la primera cita a solas.

En unos segundos ambos se saludaron con un sencillo “Hola”.

- ¿Te parece bien que demos un paseo cerca del río? –preguntó el joven-

-¡Vale! –contestó ella-

Cuando prácticamente no había nadie, Arthur rozó casi sin querer la mano de ella, y como Violeta no hizo ningún ademán de evasión, a los pocos minutos los dedos meñiques estaban deliciosamente unidos y sus miradas aparentemente oteando la lejanía, soñaban el dulce sueño del amor.

¿Es bonita la ciudad de Ávila? –preguntó Arthur .

Si, sobre todo al atardecer cuando los últimos rayos de sol atraviesan las almenas de las murallas, y paseas cerca de los antiguos palacios de camino a la capilla de Santa Teresita. No sé si habrás estudiado algo de los místicos españoles en la Universidad, me imagino que te suenan algo como a mí Walter Scott.

Arthur la miró haciendo un pequeño gesto de asentimiento.

-Tampoco pasa nada; siempre creo que todo el mundo conoce Ávila como si se tratase de Madrid. –respondió Violeta.

-Siempre me han gustado las ciudades con murallas y los guerreros con sus gigantescas espadas.–dijo el joven- Cuando remo en las regatas, después de tres millas y media prácticamente no tengo fuerzas para continuar el ritmo frenético de la competición, entonces pienso que soy un caballero de la edad media ensangrentado, pero que morirá matando. Esa imagen me da las fuerzas suficientes para llegar a la meta.

¿Eres regatista de la Universidad?-preguntó entusiasmada la muchacha.

-Si, -contestó Arthur- es una de las cosas buenas que he heredado de mi familia. Los Collins siempre lo han sido.

-Violeta se le quedó mirando con admiración. ¡Había visto tantas veces las regatas en la televisión!

-Sin embargo, no parece tener un cuerpo musculoso-pensó en voz alta ella.

-Siempre he sido extremadamente delgado, pero está claro que ello no me ha impedido tener fuerza.

-Mira –gritó Arthur, y lanzándose al suelo hizo en unos segundos varias flexiones de brazos, con una espontaneidad propia de la juventud, sin pararse a pensar si hacía bien o mal.

Violeta admiró la majestuosidad de sus movimientos, y cuando se levantó, aprovechó para retirarles los cabellos que le tapaban los ojos, de nuevo se tomaron las manos, ahora más fuertemente. La muchacha estaba hecha un lío. No sabía qué pensar ¿Estaba traicionando su devoción a su Santa Teresita o a su bendito Sagrado Corazón de Jesús? ¿Qué pensarían sus padres si se enteraban de su enamoramiento? Pero cuando miraba a Arthur no le cabía ninguna duda. Era lo más hermoso que había tenido a su lado. Su perfil, su pelo oscuro, su camisa azul clara, sus pantalones vaqueros. Su brazo sin apenas bello, y sin embargo maravillosamente fuerte. Ya había llegado el atardecer y la acompañó a Magdalene College.

-¿Quedamos mañana a las diez en King's College Bridge? – preguntó Arthur.

- No sé si podré –su lucha interna continuaba -adiós.

XXI

Liam se encontraba bastante nervioso. El hecho de observar el magnífico cuerpo de su mujer en bañador o en camión en aquel lugar de tanta luz y calor le producía una sofocación desconocida en el tibio Londres. Su mente comenzaba a calcular las veces que le quedaban de hacer el amor a sus cuarenta y cinco años, y al paso que iba probablemente le quedasen veinte o veinticinco veces.

Ese pensamiento le producía mucho más dolor que el deseo en sí. Se comenzaba a considerar un muerto en vida. ¡Con lo que se habían amado en otros tiempos pasados!

La sangre le hervía. Después de una noche, en la que necesitó ducharse en cuatro o cinco ocasiones debido al intenso calor interior y exterior, agradeció enormemente el momento en que Eric se encaminó a la terraza en batín.

-Buenos días, Liam.

El muy cara dura lucía una sonrisa de oreja a oreja. La cara de felicidad del deseo satisfecho. Le miró durante unos segundos con un poco de envidia y le devolvió el saludo.

-Buenos días, Eric.

-Bueno, hoy creo que vamos a pasarlo bien, ya verás cómo te gusta el velero.

-Lo estaba deseando. Hace años que no disfruto de una excursión en barco - contestó Liam.

Pronto acudieron las hermanas bromeando y alegres. Liam ya hacía bastante tiempo que no expresaba su deseo insatisfecho, por lo tanto su esposa apenas comprendía el sufrimiento y calvario por el que en ocasiones transitaba, así es que tampoco se sorprendió de que Emily le diese un estupendo y sonoro beso en la mejilla.

Como si nada ocurriese, los cuatro fueron al Port D'Aiguadol, llenaron el depósito de gasóleo y salieron en una tranquila y luminosa mañana de verano. Las hermanas se tumbaron al sol en la proa. Eric se deshizo en amabilidades con Liam, quien momentáneamente olvidó su crónico problema.

Se detuvieron en varias ocasiones a darse una zambullida, y después de saborear unos pescaditos fritos, y una buena zarzuela marinera, continuaron hacia el Norte.

-Ya verás cómo te gustan las calas de Cadaqués- le apostilló Eric a Liam. Y así fue. Liam dirigió la embarcación en un inolvidable atardecer, en el que el sol se ponía tras las montañas y la luna llena hacía acto de aparición.

Existen espectáculos hermosos, pero el producido por el sol rojizo del oeste, la luna blanca del este y los tonos azules del mar y del cielo, es un acontecimiento maravilloso que, aunque ocurre todos los meses del año, en muy pocas ocasiones disponemos de tiempo para contemplarlo.

Los cuatro saborearon la entrada en la pequeña ensenada del pueblecito marinero. Una cálida y suave brisa de frente fue la gota que colmó el vaso del éxtasis momentáneo en que se sumieron todos.

Fue un segundo de calma para Liam. Ese momento en el que no se es ni feliz, ni desgraciado; ni rico, ni pobre; ni viejo, ni joven. Ese instante en el que todo parece posible y todos los acontecimientos de la vida parecen bien.

Justamente, cuando una persona se da cuenta de que está disfrutando de ese precioso y eterno instante, es cuando se hace consciente de sus problemas olvidados. Es el retorno a esta cadena que en algunas ocasiones es la vida.

Cuando definitivamente atracaron la embarcación, la noche cubría con su manto la belleza vivida, y un presentimiento, mal interpretado por el cerebro del londinense, le sumergió a en una completa y desesperante oscuridad.

Como un muerto viviente y sin ningún tipo de ánimo, acompañó a sus tres queridos familiares por el paseo marítimo. Debieron de tomar algo en algún lugar llamado La Fonda Marina. Sumido en una neblina que le impidió disfrutar de unos mejillones a la marinera y unos excelentes calamares a la romana, sólo despertó a causa del grito estertóreo de una mujer y que provenía de la cocina.

- ¡Pepitoooooooooooooooooooo no te vayas!

Era una voz tan histérica y puntiaguda que a los cuatro les causó enorme gracia, y echaron a reír. A partir de ese momento se sintió ligeramente mejor, e incluso, contó algún chiste. Pasearon hasta cansarse, y lo cierto es que Liam no tenía ni la más mínima gana de volver al barco. Temía pasar una noche respirando el aroma del cuerpo de su mujer y no poderlo tocar. En el piso de Londres, todavía cabía la posibilidad de irse al sofá argumentando que vería la televisión. Pero allí encerrado en un camarote tan minúsculo...

Desde la orilla del Llané Petit, Liam divisó una luz de neón verde encaramada en la montaña y ni corto ni perezoso gritó como alma que se la lleva el diablo, o como el naufrago que ve un mástil a la deriva y cerca de él

-Os invito a tomar unas copas allá arriba.

-Jo, tío –protestó Eric.

Pero las mujeres no pusieron ninguna objeción, así es que se encaminaron hacia la pintoresca terraza. Apenas habían comenzado a subir los primeros peldaños de la montaña, cuando Liam creyó que se encontraba en el cielo.

-Shine.. Shine - Liam aguzó el oído ante lo que le había parecido escuchar.

-The lighth of good works shine...

Capítulo cinco

Tres cosas preocupan al Ángel solar antes de que la envoltura creada descienda: la condición de las aguas, la seguridad de aquel que así crea y la constante contemplación. De ese modo están aliados para el triple servicio, el corazón la garganta y el ojo.

Regla cinco. *Tratado sobre Magia Blanca.* (Alice A. Bailey)

XXII

John caminó tranquilamente hacia Waterloo Station, subió al metro dirección London King Cross y desde allí a Cambridge. Recordó la estupenda canción de los Kinks "Waterloo Sunset" y por un segundo se sintió alegre, o mejor dicho más alegre que de costumbre. Hacía tiempo que su alma le producía una maravillosa e inagotable alegría danzarina.

Muchas personas sentían desagrado al ver tal cantidad de gente hacinada, pero a él en este momento lo único que le indicaba era la Fuerza de la Vida, que se expresaba en maravillosas oleadas de humanos apresurados. ¡Qué más daba el problema que tuviesen! Fuese el que fuese, el hecho importante es que estaban vivos. Sentado cómodamente en un pequeño tren de cercanías saboreó la luminosidad extraordinaria de aquel día.

Siempre le gustaba volver a Cambridge y pasear junto al río Cam. No tenía especial prisa así es que, alquiló una barquita, y disfrutó de sus estrechos recorridos.

Tenía un especial interés en meditar en aquel lugar, así es que como un estudiante más se sentó en el césped de Jesús Green. Pronto, entró en trance y visualizó algo excesivamente duro:

Una muchedumbre contemplaba una montaña de leña y en la cima dos mujeres a punto de ser quemadas por "brujas". La visión no era estática sino que cambiaba de lugar. De alguna forma era capaz de enfocar ora a unos, ora a otros personajes. Pero su atención se fijó en las dos doncellas.

-No te preocupes Alice - le dijo la mayor a la joven.

-Tengo miedo - replicó la jovencita.

-Confía en mí, te aseguro que esto que ves no es todo lo que hay. Somos parte de Dios, y el único mal que hemos hecho es el creer firmemente en que existe el Alma Universal. Parece ser que les da igual si somos católicos o protestantes. La reina se ha comprometido a quemar a cincuenta y eso es todo. Seguro que hay muchas como nosotras en toda Europa. Personas que se adelantan a su época y se les tilda de brujas.

Alice la miraba y deseaba creerla, pero los gritos de la multitud la aturdían progresivamente como si le cayese toda una catarata de agua sobre la cabeza. Los guardias de “Bloody Mary” prendieron fuego con dos teas. Una humareda blanca seguida de un calor sofocante, y a continuación las temidas llamas empezaron a chamuscarlas. Lucy, la mayor, entonó un hermoso cántico que adormeció a Alice, quien no sufrió lo más mínimo. Ella, por su parte, tampoco parecía sentir el fuego que la estaba devorando.

Una imagen inesperada irrumpió dejando en segundo plano lo que ocurría en Jesus Green.

Altas montañas y un hermoso lago. También allí algo espeluznante estaba ocurriendo. Un hombre con larga barba y un libro a sus pies estaba siendo quemado. Mientras las llamas envolvían a aquel pobre humano salieron varias frases en español: Madre, Sigena, España...

Un tercer flash se superpuso a los anteriores: Una monja estaba rezando fervorosamente en un convento.

La visión vuelve a Jesus Green donde una multitud de energúmenos gritan a las jóvenes quemadas. Unos cuantos lloran en silencio.

John dejó de percibir la visión y sintió cómo se deslizaban por las mejillas dos perlas transparentes, causándole una confusa sensación de dolorosa alegría. Dejó el colegio, y deambuló por las calles hondamente pensativo creyendo que ya había visto suficiente, pero no era así.

Al llegar cerca de King’s College Bridge, le llamó la atención la forma en que hablaban dos “enamorados”. No se resistió al placer de mirar sus iluminados rostros, y cuando apenas faltaban unos metros para cruzarse con ellos, se quedó helado. ¡Ella tenía el mismo rostro de Alice, la jovencita de la hoguera! Los enamorados no percibieron la mirada incrédula de John. Iban a lo suyo. Maravillado volvió a su apartamento en Londres, donde no podía pegar ojo, así es que, subió a la buhardilla y sentándose en la posición del loto comenzó a meditar.

Suavemente respiró y mientras inhalaba “prana”, imaginó una esfera de color blanco que giraba lentamente sobre su cabeza. Enseguida le llegó la acostumbrada paz. Entonó tres veces el om que recorriendo el hilo imaginario del sutratma llegaba hasta el loto egoico. Allí envuelta delicadamente entre las danzarinas ondas brillaba intensamente la joya en el loto con un tono azul blanquecino intenso.

Como si se tratase de un hilo de seda, la vibración de la palabra sagrada se transmitió hasta cada uno de los pétalos de amor del Loto. Al cabo de unos segundos la delicada flor respondió con unos destellos luminosos de colores rosados.

A continuación emitió en silencio otras tres veces la palabra sagrada hacia el átomo manásico permanente y las vibraciones del hilo de séptuple refulgencia o antakarana también llegaron hasta una estrellita de color azul claro. El diminuto puntito respondió con un leve fulgor. El mago John fue envuelto por una suave y armónica belleza, como en muy pocas ocasiones había ocurrido y enfocó su atención justamente unos centímetros delante del entrecejo, a la vez que formó un acogedor espacio azul índigo. Tenso y en armonía permaneció en el delicado terciopelo azul, mientras se dibujaba lentamente la imagen de las jóvenes en la hoguera, la figura del hombre ardiendo y la monja rezando. Ahora pudo contemplar con más detalle a aquella beata, que con un crucifijo apretado fuertemente contra el pecho, sollozaba sin consuelo. En un momento determinado se levantó del reclinatorio y corrió gritando palabras en español.

-¡Fuego! ¡Fuego! ¡Mis niñas! ¡Mis niñas! ¡Mi querido Miguel!

Un nutrido grupo de religiosas acudió velozmente y la rodearon con preocupación. Salió al exterior del convento y clavó sus rodillas en tierra. Todas las demás religiosas se arrodillaron y comenzaron a rezar. Al fondo se podían ver las murallas de la ciudad, un punto dorado que se transformó en una delgada línea ascendente hacia el cielo.

Dos haces luminosos también dorados que surgían de lugares lejanos se encontraron en un mismo vértice.

-¿Qué ocurre madre Teresa? –preguntaron las hermanas.

Pero, ella no percibía a sus hermanitas religiosas, y no pronunció más palabras. Delicadamente la levantaron y acompañaron de regreso al convento.

John se deslizó suavemente, desde aquel estado de conciencia lúcida a otro, que le ubicaba de nuevo en la buhardilla, donde permaneció en silencio durante muchos minutos.

Capítulo seis

Cuando el ojo se abre, los devas de los cuatro inferiores sienten la fuerza, son expulsados y pierden a su amo.

Regla seis. *Tratado sobre Magia Blanca* (Alice A. Bailey)

XXIII

Liam subió los veinte últimos escalones en tres zancadas y quedó impresionado por la cantidad de público que en silencio escuchaba al conjunto.

“So many years we suffered here,
our country ragged with Spanish war...”

Se sentó con cuidado en la única mesa que quedaba libre junto a las escaleras y aplaudió calurosamente cuando finalizó la hermosa canción.

-¡Jo tío! no sabía que tuvieses tanta agilidad –susurró su cuñado.

Después de deleitar al público con varias composiciones propias como “Tornado de Fuego”, o “Lamentos de mi Ser”, Kwan anunció:

-Ahora vamos a interpretar “Fear of the Dark” de Iron Maiden.

Liam no podía dar crédito a lo que veía, ni escuchaba, y menos pudo contener un torrente de lágrimas, estremecido por la dulzura y la calidez de la cantante.

Emily reconoció el brillo de los ojos de Liam. Era el mismo fulgor que despedían cuando eran novios y la besaba tiernamente en los labios. Le puso la mano en la espalda, con un sentimiento de pesar porque la vida no fuese siempre buena, y de alegría porque le sintió vivo. Aunque disimuladamente, también lloró.

-¿Qué te parecen? -preguntó a Eric

-¡Maravillosos! ¡Increíble! ¡Esperadme que voy hablar con ellos!

Liam se acercó a Kwan

-Buenas Noches.

-Hola.

El promotor musical, a la vez que le entregaba la tarjeta de presentación, le señaló la mesa en la que su esposa y sus cuñados se encontraban sentados y dijo a la cantante:

-Venid a tomar algo y hablamos –Lo cierto es que Liam, a pesar de haber recorrido medio mundo, seguía siendo tímido cuando no permanecía bajo la protección del santuario de su despacho. Así es que, apenas había finalizado la última sílaba, se fue hacia la mesita.

En pocos segundos, todos los componentes que, con enorme curiosidad, rodearon a Kwan, palparon aquel pequeño pero atractivo cartoncito.

-¿Vamos? –Dijo Alex.

Y un tanto nerviosos se dirigieron hacia aquellos extraños.

Liam, puesto en pié, recibió efusivamente a los músicos, y con extrema cortesía señaló:

-Emily, mi esposa. Eric y Nicole, mis cuñados.

Por su parte Kwan presentó al grupo..

-Jean, Alex, Jordi, Guillermo, Kwan

Liam hizo un gesto al camarero.

-¿Qué desean tomar? -preguntó un joven de unos dieciocho años.

Alex mirando a sus compañeros, sugirió:

-¿Una sangría?

-Vale. –Fue la respuesta unánime.

Liam a su vez mirando con sorpresa a Kwan y a los suyos, propuso, sin saber qué era en realidad.

-Nosotros también.

Era su manera de quedar elegantemente, pero ya se podía ir preparando, porque el problema de la sangría es que entraba muy bien debido a sus componentes dulces como la naranja, pero al fin y al cabo, el vino que es su elemento esencial, solía ir acompañado de una buena dosis de ginebra.

¿Frozen Canvas? - Preguntó con una gran sonrisa Liam.

-Sí. Es en honor de King Crimson.- Contestó Alex.

-Es uno de mis preferidos; por eso, apenas he escuchado las primeras notas de la canción “The Night Watch” he subido a toda velocidad las escaleras -respondió Liam.

-¡Sangría buena! -gritó Emiliy, y todos se echaron a reír.

- Bien -exclamó Liam-, el tema es que los próximos días quince, dieciséis y diecisiete de agosto, unos amigos y yo hemos promovido tres días de festival en Cambridge. Todavía no sabemos con certeza si será en campo abierto o en algún parque privado. Van a actuar veintiún grupos en total; es decir siete al día. Nos quedan dos plazas que reservábamos para algún grupo especial ¿Os apetece participar?

Los cinco componentes se miraron ¡Llevaban, como individuos, tantos años soñando con una oportunidad así! A continuación los cuatro jóvenes dirigieron la mirada a Kwan, pues realmente todo dependía de ella. Sabían que se quedaría unos días nada más. Sus caras eran, como vulgarmente se dice, pura poesía. Expresaban temor a que Kwan no pudiese asistir, deseo de triunfar, impaciencia, impulso contenido, miedo a perder una oportunidad. Fueron unos segundos interminables.

¡Nos parece estupendo! -confirmó Kwan que en unas décimas de segundo había calculado los días que le faltaban para volver al Conservatorio. Aproximadamente, el quince de Septiembre. En caso de que regresase.

Los cinco músicos se levantaron y abrazaron a Kwan En un momento determinado los gritos de alegría dieron paso a un profundo silencio del que surgió un pequeño suspiro. Era Jean que tornó a su silla con los ojos anegados en lágrimas.

- Lo sabía - dijo Jean.

-¿Qué sabías qué? - preguntó Jordi.

- Que alguien nos iba a hacer una oferta.

-¡Vamos Jean! -replicó Guillermo mientras pensaba que ya se le había atravesado el alcohol de la ginebra.

- Vale, sé que a veces bebo un poco más de la cuenta pero nunca os he explicado un acontecimiento que me ha marcado durante los últimos años de mi vida.

-¡Ahora no es el momento Jean! -dijo Alex.

-¡No por favor! Que continúe. Por nosotros no hay ningún problema –exclamó con gran interés Liam. Sus acompañantes aunque a duras penas entendían el cincuenta por ciento de la conversación también le animaron.

-¿Cómo lo ibas a saber?- Preguntó con gran curiosidad Liam.

-Aunque yo nací en Francia, mi padre era de origen español. Tuvo que escapar despavorido de su pueblo durante la guerra civil española, y se fue a vivir a Olorón-Sainte-Marie. Cuando nací yo, las cosas habían cambiado y casi todos los veranos iba a veranear con mis tíos a un pueblecito del Pirineo aragonés llamado Biescas. Lo pasaba estupendamente pescando con mis primos y mis amigos españoles.

Algunas veces, por entonces teníamos quince años, hablábamos sobre brujas, y hechos misteriosos como la gran oleada de avistamientos de ovnis en toda esa zona y que tenían intrigados a todos los vecinos del pueblo. Entonces no sabía que aquellos avistamientos tendrían consecuencias en mi vida.

En una ocasión, por la noche, subimos la tapia del cementerio, y apenas transcurridos cinco minutos, salimos todos los chicos y chicas aventados y como si fuésemos perseguidos por algún fantasma ¡Qué maravilla de días!

Unos años más tarde marché a estudiar Física a la Universidad de Pau, y fué allí donde cambió mi vida.

-Compartía habitación con un chico también de la montaña, concretamente de Laruns. Me llevaba estupendamente con él. Muchas veces le prestaba todos mis apuntes, y él me explicaba conceptos que yo no había entendido.

En su compañía, me sentía tranquilo y sereno. Admiraba la facilidad que tenía para comprender todo.

Una noche cálida de primavera fuimos a pasear por la ciudad. Estábamos en época de exámenes y necesitábamos despejarnos.

Sentados en un banco, bajo el rumor del agua de una fuente, y observando las escasas estrellas que podían divisarse desde la ciudad, comenzó a decir cosas extrañas. Yo le miré perplejo y anonadado por el continuo fluir de sus palabras.

¿Sabes? -dijo Michel - El Universo es infinito y mucho más rico de lo que podemos imaginar. Ahora mismo, justamente al otro lado del paseo, podría haber seres invisibles observándonos...

Como podéis imaginar me quedé perplejo ante semejante suposición. La conversación aglutinó multitud de conceptos: El firmamento y las estrellas, las galaxias, el karate, la meditación, el atletismo, Einstein y la posibilidad de viajar en el tiempo, los fantasmas, Dios, Jesucristo, Buda... El caso es que se nos hicieron las dos de la mañana como si nada, y aquella primera conversación me llevó a un estado tal de exaltación que parecía que en un momento determinado iba a contemplar todas las maravillas que había descrito. Era como si se hubiese abierto un agujero en el espacio cerrado de mi mundo, y a través de él mi alma se hubiera expandido hasta el infinito. Las turbulencias de aquella noche todavía continúan.

-Pero eso ¿Qué tiene que ver con que supieses de antemano la oferta de Liam? - preguntó impertinentemente Alex.

- Un poco de paciencia –sugirió Jean.

-Durante el resto del curso -continuó Jean- benévolamente atendía a cada una de mis preguntas, y quien no haya estado a su lado no puede comprender lo esencial de aquel joven. En muchas ocasiones se reunía con otro estudiante de la Universidad y en más de una vez me dijo: "Somos el mismo alma en dos cuerpos". Ante un caso extraño como el de Michel, es muy importante y vital recordar las frases que no venían a cuento con la conversación, o que salían de soslayo y esporádicamente.

- Bueno, -continuó Jean- como veo la cara de impaciencia de Alex voy a acortar.
- Durante el siguiente verano tuve la oportunidad de pasar un mes en su casa de Laruns. En muchas ocasiones nos íbamos con el utilitario blanco de su padre a pescar, otras veces nos tumbábamos en la hierba mirando al Pico Midí D'Ossau y escuchaba conceptos como este:

“Cuando era pequeño, al acostarme, cerraba los ojos y comenzaba a ver figuras fantásticas. Al principio, fueron formas geométricas con una gran gama de colores. Así permanecía probablemente hasta media noche. En el momento, en el que venía mi madre a despertarme para ir al colegio, hacía, seguramente, una hora que estaba imaginando mundos y viajando por el espacio. Ella pensaba que era un poco perezoso. Al cabo de algunos años, llegué a comprender qué era lo que me sucedía, y la relación que todo ello tenía con las matemáticas. Para denominar de algún modo ese fenómeno, diríamos que eran campos de abstracción.

-¿Qué son campos de abstracción? -pregunté.

-“Mira esa mesa. Ahora redúcela en tu cerebro todo lo que te sea posible. Todavía más. Que se convierta casi en un punto. Un punto muy lejano y que pierda las características de una mesa. Es decir, que siga perteneciendo a la realidad y se convierta en la mínima expresión del objeto que representa. No hay que forjarse algo imaginario. Una vez que tienes esa expresión de la realidad, entras en ella. Cuando se ha conseguido ejecutarlo correctamente, nos invade una sensación. Todos los objetos nos dicen algo, y ¡cuánto más las personas! Este acto, esta vivencia está fuera de la filosofía y de la religión; es algo parecido, pero no pertenece a ninguna de ellas. Es “algo” aparte en la estructura del cerebro. Cada persona que es capaz de conseguirlo, siente algo muy diferente. No pienses que es un juego o que es algo muerto. Todas esas operaciones, las hago desde niño. Para mí no es ninguna dificultad poder representar objetos, animales y personas. Llevo dentro de mí otro universo, tan o más real que el exterior. Una ciudad es parecida a una serie de puntitos, pero puedo volar hacia ella. No consiste en elevarse y contemplarla desde lo alto. Se trata de ir alejándose de las figuras hasta hacerlas mínimas, y luego debes simplemente entrar en ellas, sentirlas, vivirlas. Una persona que trabaje meticulosamente con los campos de abstracción, tiene capacidad suficiente para juzgar las costumbres, acciones y hechos de los que no se ha tenido experiencia alguna en la vida cotidiana. Seguramente dentro de ese universo creado en el cerebro, he vivido el equivalente a varios siglos de los nuestros.

-¡No sabía nada sobre los campos de abstracción! -dijo Liam.

-Ni yo –afirmaron todos los demás.

-Bien, -continuó Jean- pues esta técnica, no sé por qué causa, cuando se practica asiduamente hace que esporádicamente surja algún flash sobre el futuro, o tal vez captas algún aspecto oculto del presente que afectará a los acontecimientos siguientes. Por ejemplo, una vez supe la noche anterior que iba a perder el autobús ¿Qué es lo que percibí? ¿Que perdía el autobús? ¿Que el conductor del autobús en esa noche (coincidiendo con el momento que yo lo capté) estaba pensando que saldría unos minutos antes porque debía hacer algún encargo en la ciudad? No lo sé. Lo cierto es que ese tipo de visión es claro, nítido y sin lugar a dudas. A pesar de ir cinco minutos antes a la parada del pueblo, “el muy cara dura” había pasado ya. Es decir, perdí el autobús.

-¿Qué pasó con Michel? -Preguntaron Jordi y Liam al unísono, y todos se miraron y rieron la coincidencia.

-Es extraño -continuó Jean - que esta historia adquiriera un inesperado e increíble valor al final. Muchas frases que no tenían sentido, cobraron vida y fueron iluminadoras gracias a los acontecimientos a los que me enfrenté con posterioridad.

Al año siguiente, Michel no volvió a la Universidad de Pau y se casó con una chica de Laruns. Me invitó a la boda, y más de un fin de semana subí a verles. Ella nos preparaba un platito con berberechos y un Ricard mientras yo le preguntaba acerca de mis dudas existenciales: sobre Dios, el sentido de la vida, la muerte y la reencarnación.

“La reencarnación existe, pero no es como tú piensas” -comentó una vez.

Yo, por mi parte, cuando Michel dejaba zanjada con una frase la conversación, no le preguntaba nada más, así es que, a veces, me quedaba con las ganas de saber todo lo que pensaba sobre el tema. Todavía recuerdo la última charla como si fuese ahora mismo, pero tal vez se os está haciendo un tanto pesado y comienza a ser tarde.

-A mí me parece estupendo que sigas -contestó Liam.

Emily se mostró contenta de ver a su esposo tan ilusionado, pero ellos estaban agotados y, ciertamente, en muchas partes de la narración se quedaban a dos velas, de manera que, levantándose a la vez que posaba delicadamente la mano encima del cabello de su esposo:

-Nosotros nos marchamos. Ha sido un placer -Emily besó a cada uno de los componentes de Frozen Canvas, a su esposo y se fueron los tres hacia el velero.

Liam estaba fascinado por la conversación. Hacía muchos años que no asistía a una charla tan curiosa y con jóvenes tan agradables! Se sentía vivo, además ... estaba el estrecho camarote del que se había olvidado por completo, y en ese preciso instante lo había visualizado como una terrible mazmorra.

Ya solamente quedaban ellos en la terraza. Pidieron una sangría más, antes de que el camarero cerrase el bar, y Jean continuó.

-Todavía recuerdo la última conversación. Aún siento su pequeño cuerpo y sus ojos mirándome, desde ahí abajo, pues su estatura sería como mucho de un metro sesenta. Veo claramente su anillo de oro, sus manos delicadas y pulcras, su pelo moreno y tupido, su cara... - en ese preciso momento se echó a llorar ante el estupor de sus amigos. Apartó las lágrimas de su rostro, se llenó el vaso de sangría y continuó. Este acto espontáneo estremeció la atención de todos. Comenzaban a saber que algo no había terminado bien.-

-Era -continuó Jean- una noche calurosa de primeros de julio. Su esposa nos dejó tranquilamente para iniciar la que iba a ser nuestra última conversación.

Kwan posó su mano en la espalda de Jean. La tensión era extrema.

-Si quieres lo dejas para otro día -susurró la cantante y, como si no hubiese escuchado nada, el bajista continuó.

-¡Pero Michel! Realmente ¿Qué es lo que se sabe de la vida futura? ¿Es verdad todo lo que se dice en los libros acerca de la misma?

-Hay personas que creen saberlo de cierto -respondió Michel.

-¿Y lo saben realmente?

-Hay quien cree saberlo. Yo te puedo demostrar que la vida del más allá no existe.

-¡No me vengas ahora con esas! Además, demostrar con palabras es imposible.

-¿Quieres que empecemos?

-Bueno –contesté, aunque la incredulidad era patente en mí. Por otro lado, fuese lo que fuese deseaba saber algo.

-Lo importante en el hombre es sin duda el cerebro. Podríamos aislarlo y mediante unos cables suplantar sus órganos sensoriales ¿Cierto o no? Seguramente quitaríamos esos cables y si dejásemos a un cerebro con un buen riego sanguíneo, es decir con los elementos necesarios, el aparato seguiría funcionando y no ocurriría nada. Podríamos deducir que sin cuerpo alguno, daría lo mismo. Si este cerebro lo poseyese un perro, un cocodrilo o cualquier animal también daría igual. Llegamos pues a la conclusión de que el hombre no es importante, sino porque posee un cerebro. Ahora bien, suspendemos el alimento del cerebro, y ¿qué ocurre? Sencillamente, que el cerebro se muere. Es lo más natural pensar que para ese cerebro, la vida se ha terminado. La máquina ha dejado de existir. Me hace gracia cuando hablan del “Soplo Vital”

- Bueno, -contesté- pero si los científicos poseen un cerebro muerto no lo pueden devolver a la vida. ¿Por qué? Pues porque les falta lo más esencial para su correcto funcionamiento. Les falta el alma.

-No –replicó Michel -lo que ocurre es que, hasta ahora, los científicos no han sido capaces de poner en marcha la máquina. Nada más.

Puedes poseer un coche en perfecto estado y a punto, pero al no tener la clave de su funcionamiento, es como si no lo tuvieses. Pensamos que la Humanidad es muy grande y poderosa, y ella es la razón por la que creemos estar en nuestro derecho de seguir viviendo después de la muerte ¿No te parece Jean, que si hubiese algo, cualquiera te lo diría? No sería extraño que, al volver una esquina, un hombre o una mujer te dijese : “Mira Jean, al otro lado hay esto”. Sería algo muy natural y cotidiano -continuó Michel - por el contrario, nadie corriente te asegura nada. Muere un familiar, alguien al que quieres, y no vuelve para confirmar la vida del más allá.

-Bueno, seguimos: “Y creó Dios al hombre a su imagen y semejanza” Fue la época dorada. El hombre había sido creado con grandes atribuciones. El cerebro le funcionaba al cien por cien de su capacidad, cumplía perfectamente su finalidad. Poseía cualidades que ahora consideramos sobrenaturales como pueden ser la telepatía, la telekinesis. Vivía aquel ser humano con los ángeles, percibía a su creador y estaba en una situación que denominamos como Paraíso Terrenal.

Pero comió de la fruta del árbol prohibido. Hubo unos cuantos hombres que se apoderaron de algo que no era suyo, y que debemos suponer pertenecía a los ángeles. Aquello fue para unos seres tan perfectos como ellos algo terrible. Un fallo tan estrepitoso que destrozaba la armonía de la creación. El Creador no tuvo más remedio que cambiar la situación.

“Deberás ganar el pan con el sudor de tu frente”

No se originó un cambio brusco, sino que gradualmente, los atributos que aquellos seres poseían, fueron debilitándose. Paulatinamente fueron fallando en algo que hacían a la perfección. Tal vez un mal entendimiento en las transmisiones telepáticas, y ello comenzó a ponerles nerviosos. La violencia, el dolor y las lágrimas hacían su aparición en la historia humana.

-¿Te parece un cuento verdad?

-¿Demasiado mágico, no es cierto? – y continuó- Cuando Jesús vino al mundo a redimirnos no concretó el día de su venida. Habrá resurrección de los muertos, pero cuándo, en qué forma y medida, nada sabemos. Puede ocurrir que, cuando el ser humano se desarrolle y vuelva a poner su cerebro al máximo rendimiento, sea el momento denominado con el término “Resurrección”. El desarrollo total de la máquina y “un algo más”, le concederá entonces la inmortalidad y la vida eterna.

-Pero Michel, -respondí- eso que tú expones y que ciertamente no sé rebatirlo, no puede ser verdad. Es simplemente un argumento bien construido. Desde el punto de vista de la justicia, es algo imposible de pensar que todos nuestros sufrimientos, distribuidos al azar puedan quedar sin una justa recompensa, y entonces, todo, absolutamente todo, sería un engaño, una farsa. Yo también podría exponer que el hombre está aquí para producir un elemento llamémoslo “X” y servir a entidades superiores.

-En primer lugar, te diré que esa hipótesis, que formamos un elemento para servir a otras entidades, no es correcta. En segundo lugar, si partes desde el punto de vista de la injusticia, nada te puedo decir. Ahora bien, piensas muy poco, ya me tenías que haber preguntado cientos de dudas. ¿Por qué Dios no hizo perfecto al hombre? ¿Por qué permitió su caída? ¿Por qué la existencia del dolor? etc. Pero, estas preguntas nos llevarían muchos días con sus noches, y probablemente no terminaríamos nunca. Tú lo ves como un cuento. Yo por el contrario, lo veo, lo siento y lo comprendo.

-¡Entonces – contesté- ya solo nos quedaría luchar para que nuestros hijos lo consiguiesen un día más o menos lejano. La única posibilidad que nos quedaría para ser felices sería ampliar nuestra vida a la de los demás, a la vida de la especie, y dejando nuestra individualidad, sabernos uno con todos los hombres.

-Bueno, me tengo que ir. Se ha hecho muy tarde -terminé abruptamente. Su esposa ya me había dejado suficiente a Michel.

-Aquella tarde fue la última vez que vi a mi amigo.

-Ciertamente, ha sido muy interesante, pero parecía que prometía algo más misterioso -dijo Kwan.

-Ahora viene la parte extraña -replicó Jean.- Y de nuevo se quedaron en silencio esperando la explicación.

-Esa misma semana Michel murió en un accidente de coche cerca de Pau. Todavía recuerdo la sensación tan desagradable de la comunicación de su muerte, aunque más bien habría que decir que esa sensación de desagrado ocurre con posterioridad; lo que pasa es que, se adhiere a las palabras y así permanece para siempre.

En primer lugar fui a su casa. Su madre, me preguntó si deseaba ver el cadáver, a lo que respondí que no. Y estando con ella unos minutos, me dijo. “¡Que bueno era mi hijo! Todos los días me llamaba a casa desde el trabajo ¿Sabes? Una vez vinieron a verle unos hombres...”

Se cortó y no dijo nada más.

Me despedí de ella y asistí al funeral en el cementerio. Luego, su esposa, la chica de Laruns, cuando ya estábamos a solas en su jardín, me cogió del brazo y sollozando dejó escapar unas palabras que han permanecido grabadas a fuego en mi cerebro.

-¿Sabes? Me decía que era extraterrestre.

Los cinco miraron con incredulidad a Jean.

-¡No es posible! -exclamó Alex- Te estás quedando con nosotros.

-¡Muy al contrario! Continuó Jean. Aquello iluminó algunas frases y hechos extraños ocurridos a lo largo de nuestra amistad. No me importa que me tildéis de loco. Si queréis, sigo.

-Por favor. Yo te creo -dijo Liam.

-Yo también –afirmó Kwan.

-Una semana antes de la última conversación, me dijo: “Sé qué es lo que añoras saber. Quieres que te diga algo del “porqué de la existencia”, pero eso es muy peligroso. Cada día que vivo es un desafío a la vida.”

-Mientras decía esas palabras, le cambió la cara de tal forma que me eché a reír a carcajada limpia.

-Ríete, ríete, a estas alturas, me da todo igual, -respondió Michel - Si sacases un poco las antenas te darías cuenta.

-Lo siento Michel -le dije- pero es que has puesto una cara muy extraña.- No quise insistir más.

Justamente al año de conocernos, puesto que sus conversaciones me habían aficionado a libros de parapsicología y de extraterrestres, encontré por casualidad un libro en el que mencionaba, justamente dos años después de su nacimiento, un avistamiento ovni en segunda fase cerca de Lourdes; es decir que un testigo había observado el objeto volador y a sus tripulantes. Se lo llevé como curiosidad, puesto que yo no podía ni imaginar algo como el acontecimiento ocurrido en el cementerio, y con un movimiento un tanto vehemente, me lo quitó de las manos.

Mi amigo Michel no dijo nada.

-Cuando su esposa hizo una afirmación tan extraordinaria, recordé aquel hecho fuera de toda lógica, así como frases extrañas que no explicó nunca. Curiosamente, el lugar donde fue visto el objeto volador no identificado, cientos de años atrás, según la tradición, se había aparecido la Virgen y Patrona del pueblecito. Ahora me viene a la memoria que un buen día me dijo: "Reconocer a una persona como yo, es relativamente sencillo".

Hay que tener en cuenta que, en aquel momento, para mí solamente era un hombre sabio de la categoría de Confucio o de Sócrates. Me recordaba a éste último, porque tenía la idea de que el sabio griego había sido alguien que era capaz de interpretar la realidad con sentido común, que generalmente es el menos común de los sentidos.

-A raíz de la muerte de mi amigo -continuó Jean-, abandoné la carrera de Física, pasé por varios grupos de rock, y en ocasiones bebo un poco más de la cuenta. En ese momento dio un manotazo al vaso que salió despedido a unos metros y quedó incrustado en el césped del jardín.

-Bien, creo que es la hora de irnos - sugirió Kwan.-

Sin que los contertulios se dieran cuenta, se habían hecho las seis de la mañana, y los primeros azules del amanecer iluminaron el horizonte.

-Si os apetece -sugirió Liam- le digo a Eric que nos lleve a dar un paseo en el velero.

Todos se miraron entre sí, pensando en el trabajo. Pero... ¿qué trabajo? -se preguntaron unos a otros, a la vez que sonrieron con complicidad. Este era el momento más importante de su vida. En unos días deberían partir hacia Cambridge.

Todos, de una forma o de otra, arrojaron a Jean con sus brazos y Kwan le dió un beso sonoro en la mejilla.

La vida y la fortuna esperaban a Frozen Canvas en la tierra de King Crimson.

Capítulo siete

Nacimiento de un Mago Blanco I

Las fuerzas duales son vistas en el plano donde debe descubrirse el poder vital; los dos senderos enfrentan al Angel solar; los polos vibran. Aquél que medita debe hacer una elección.

Regla siete. *Tratado sobre Magia Blanca* (Alice A. Bailey)

XXIV

¿Tal vez el primer paso de John hacia la magia fue su anhelo por lo fantástico? De acuerdo al *Tratado sobre Magia Blanca*, para ser un mago blanco hay que ser imprescindiblemente una persona muy evolucionada ¿Tenía ya el mago John, cuando nació, ciertas características y peculiaridades que le llevaron a que germinase la semilla desde lo más profundo de su ser?

Lo cierto es que esta sencilla pregunta nos puede adentrar en explicaciones muy abstrusas y que probablemente estarían fuera de toda interpretación racional según la ciencia moderna, aunque ésta ha sido la real descubridora de que la luz es materia. No fueron los esoteristas, los que llevaron a cabo este descubrimiento, sino los científicos investigadores, quienes tal vez dentro de cien años sean los verdaderos magos.

John no era un mago como el de los cuentos, que extendía la mano y zas, ya estaba todo transformado. Leyó gran cantidad de libros, pero fue mucho más tarde cuando supo que estaba más cerca de lo que creía de un pequeño misterio: Que su pensamiento a veces influía directamente en las mentes de algunos que eran estupendos receptores. No es que no lo hubiese intentado anteriormente, pero parecía que con muchas personas no sucedía nada. Sin embargo, este misterio solamente lo resolvió, cuando inclinó el fiel de la balanza hacia el lado blanco. Tal acontecimiento ocurrió durante un viaje inolvidable con su esposa por España, y lo había reflejado en el diario de la siguiente forma.

XXV

Diario de John (I)

Judith vestía cazadora y falda de cuero negro. Peter solamente cazadora de cuero y pantalón vaquero. Salieron en un Porsche rojo que habían alquilado en Madrid. Del oeste, el viento traía un frente de chubascos, y curiosamente se veían llegar las primeras nubes amenazadoras de tormenta, pero ellos ya estaban en la autopista hacia el festival de cine fantástico y de terror de Sitges. Tal vez no se habían dado cuenta, pero representaban el colmo del lujo y del placer. A la vista estaba que todas las personas deseaban poseer un coche de semejantes características, llevar al lado una chica guapa con una minifalda de cuero negro y unas gafas negras. Aunque ellos no lo veían así.

La Banda sonora del film *Los Inmortales* compuesta por Queen, impregnaba de armonía a los jóvenes esposos que se dirigían hacia el Este, donde habían anunciado buen tiempo. Les desagradó no conseguir alojamiento en el mismo Sitges, y la agencia les había ubicado en Vilanova. Pronto descubrieron que el hotel, totalmente nuevo y lujoso, estaba justamente enfrente del mar..

La noche en Sitges, casi de verano, animaba el espíritu, y sus bellas calles junto a la Iglesia y el mar, unidas al repiqueteo de las olas estrellándose contra las rocas hacían idílico aquel ambiente. Tomaron unas copas agradablemente perdidos entre una nutrida multitud de noctámbulos.

Al día siguiente entraron a un cine que no era la sala principal del Festival, sino que tenía sabor muy antiguo. El patio de butacas tenía algunas columnas parecidas a las de los antiguos cabarets y arriba estaban los palcos de madera.

Peter, una persona a la que le gustaba tener seguridad y control sobre las situaciones, se encontraba un tanto incómodo en aquel cine, y sin embargo, lo exótico de la sala le transportó a su infancia.

Cientos de cinéfilos vieron el mismo film *Hellraiser*. Cientos de amantes del cine de terror quedaron sorprendidos por la caja, por el deseo de poder del personaje, por la sangre, por los alfileres en el cuerpo, pero probablemente a nadie le ocurrió lo que a Peter.

Durante horas su cerebro fue un terrible campo de batalla cuyo detonante había sido aquella extraña obra. Los ejercicios de respiración y trabajo mental diarios a los que se había sometido durante muchos años, le habían llevado a un estado demasiado anhelante, y si bien, le habían servido para recibir luz, también habían acrecentado alguna brecha ya existente en su personalidad, hasta el punto de desear vender el alma para conseguir los placeres del cuerpo.

Pensamientos oscuros y terribles que alimentaban una personalidad soberbia y engreída, y por el contrario enterraban la luz de su alma en una oscura noche.

Si el universo era infinito, y el Sistema Solar no era lo único que había, sino que muy al contrario podían existir lugares donde los placeres fuesen premiados, donde cada uno de los deseos fuese satisfecho, donde el poder fuese ilimitado, donde no hubiese premio o castigo, sino libertad total para hacer lo que a uno le diese la gana, donde apagar esa sed devoradora que cada vez crecía con progresión geométrica.

Solamente los débiles habían inventado el estado de culpabilidad- se decía a sí mismo-¿Quién se creía el Logos Planetario, o el Logos Solar para prohibir hacer lo que algunos llamaban el mal? Siempre habría un agujero por donde escapar de este sistema solar y allí estaría el lugar de lujuria, sexo y satisfacción infinitos.

Dos horas caminando por el paseo de Vilanova, obsesionado por aquellas ideas sin solución aparente. El Bien, el convencimiento de que las cosas debían de hacerse correctamente no aparecía por ningún lado. No discernía la diferencia entre hacer lo que la gente llamaba el bien y lo que llamaba el mal. El cuerpo de deseos se sentía contento de imaginarse en un mundo sin límites ni trabas, y nada parecía poder detener aquel flujo de sensaciones.

Visto objetivamente, Peter era un pobre humano hundido en unos pensamientos tenebrosos, y que nunca tendría la menor oportunidad de ejecutarlos. Pero para él era distinto. Era su mundo, era su decisión y él mismo era el rey del territorio donde ocurrían semejantes acontecimientos.

Sin embargo, muy débilmente recordó a sus hijas acostadas en sus camas y a sí mismo, a su lado, contándoles cuentos e historias fantásticas. Las imaginó jugando inocentemente con las video-consolas, ignorantes de todo lo que su padre estaba tejiendo en su cerebro como una pegajosa tela de araña.

Únicamente, al pensar que alguien pudiese tener todo el poder para hacer daño a su familia y recordar que los hombres siempre estaban peleándose sin tregua ni descanso, robándose unos a otros lo más precioso de la vida, sin cooperar entre ellos, siempre en guerra y compitiendo ferozmente, le hizo tomar una decisión que, aunque débil, era el primer paso para la curación.

Peter, no podía “permitir” que los desalmados hiciesen daño a los seres queridos. Era mucho mejor la alternativa de la ayuda, la cooperación y el amor entre los hombres, por muy trivial, vulgar e infantil que parezcan estas últimas palabras. Si a él no le gustaba que le hiciesen daño, tampoco sería agradable para los demás el sufrir las consecuencias de un ser humano que, con inquebrantable voluntad de dominar, les sojuzgase hasta la total expoliación de sus recursos propios. Es decir la explotación de seres menos inteligentes que él. Además, haciendo caso a todo lo que había leído en el Tratado sobre Fuego Cósmico, podría ser verdad que muchas de las acciones y pensamientos estuviesen impuestos por una mente externa más poderosa, cruel, egoísta y con el total desconocimiento por parte del ser más débil. Por lo tanto, había bastantes más posibilidades de ser esclavo bajo el yugo de los fuertes. A esa esclavitud se llegaba a través de la anarquía y el desorden disfrazados de libertad y placer, que en realidad era lo que su “personalidad” compuesta por los señores lunares le estaban ofreciendo. En el fondo este ente también denominado El Morador en el Umbral lo único que deseaba era vivir su vida, que a su vez era parte de estructuras mentales constituidas por probables entes muy antiguos y astutos. Para los psicoanalistas probablemente se denominaría complejos, o doble personalidad, pero para los ocultistas, cuyo conocimiento teórico se basa en el concepto de que el universo es un compuesto de entes inteligentes, conocido también como Hilozoísmo, esos pequeños programas de nuestro cerebro, tenían un nombre bien determinado, los señores lunares, que a su vez componían el temido Morador en el Umbral.

Había una gran diferencia entre la magia blanca y la magia negra. El mago blanco indicaba lo correcto pero en ningún caso exprimía las facultades de alguien. El mago negro era un ente que no permitía el desarrollo de las criaturas, si no era para explotarlas y del que, haciendo caso a los escritos, nunca cabría esperar de él, ni el menor atisbo de compasión.

Fue pues, el recuerdo de sus hijas el que, aunque débil y lejano como una campana perdida más allá de la densa niebla, resonó en su magullado corazón, originó un ligero desequilibrio en el fiel de la balanza, y avivó la llama de aquella lucecita débil y temblorosa, que estaba a punto de apagarse por el soplo de un viento huracanado.

Peter se secó las lágrimas y entró a la habitación del hotel.

-¿Vamos a desayunar? – le dijo simplemente a Judith.

Cuando John recordaba aquel acontecimiento, le producía pavor ¡Había estado tan cerca de la perdición! ¿Sabrían alguna vez sus hijas que, en un momento de terrible oscuridad, habían sido la salvación de su padre?

Las batallas más importantes en nuestra vida, tal vez, sean aquellas de las que no somos totalmente conscientes de encontrarnos en el fragor de la lucha. No tenemos realmente claro si estamos en nuestro derecho de exigir una satisfacción a nuestros anhelos, y cuál es el límite. No percibimos el camino a seguir. No sabemos hacia donde nos conducen nuestros deseos. Y tampoco conocemos el origen de los mismos.

¿Son restos de un pasado y que afloran súbitamente desde “nuestra posible antigüedad”? o ¿Son algo nuevo?

Da la impresión de que nuestra “forma de ser”, viene de un pasado lejano, y se expresa en el presente. Vamos desgranando nuestra herencia, y nos colocamos en situaciones similares a otras épocas. Y ya estamos en medio del fuego cruzado entre lo que fue, y lo que podría ser en el futuro.

El problema reside en que nuestros deseos también provocan argumentos lógicos, que nos convencen de que tenemos razón. Ahí tal vez es donde puede ayudarnos el beneficio de la lectura. Cuando nos encontramos sumergidos en mitad de la lucha, nos puede amparar la experiencia de los que nos han precedido. De hecho, puede ser totalmente decisivo para llegar a una solución.

XXVI

Diario de John (II)

Después de disfrutar dos días más en Barcelona, dejaron el coche en la delegación de la empresa de alquiler y tomaron tranquilamente el talgo que les llevaría a París. Aunque las consecuencias de sus actos todavía serían una carga muy pesada durante muchos años, ahora las amorosas lágrimas vertidas, le habían transformado en un ser transparente. Era esa sensación de que cada inspiración penetraba hasta el fondo del corazón, cada sentido del cuerpo parecía vibrar ante la belleza de las cosas sencillas, cada la lectura de sus libros favoritos le llevaba en volandas hasta el centro de su mente, ahora totalmente lúcida. En fin, se sentía excelsamente.

Este era el estado de gracia interior que saboreaba Peter cuando ocurrió su primera comprobación real de que los pensamientos se transmitían y por ende la teoría devenía en práctica.

El talgo había ya atravesado la frontera de España con Francia y sostenía en sus delicadas manos, como uno de los tesoros más importantes de su vida, el excelente libro, *Tratado sobre Magia Blanca*.

En los asientos de la derecha, al otro lado del estrecho pasillo había una pareja de españoles enamorados que, aunque ensimismados, parecían también estar relacionados con un nutrido grupo de amigos.

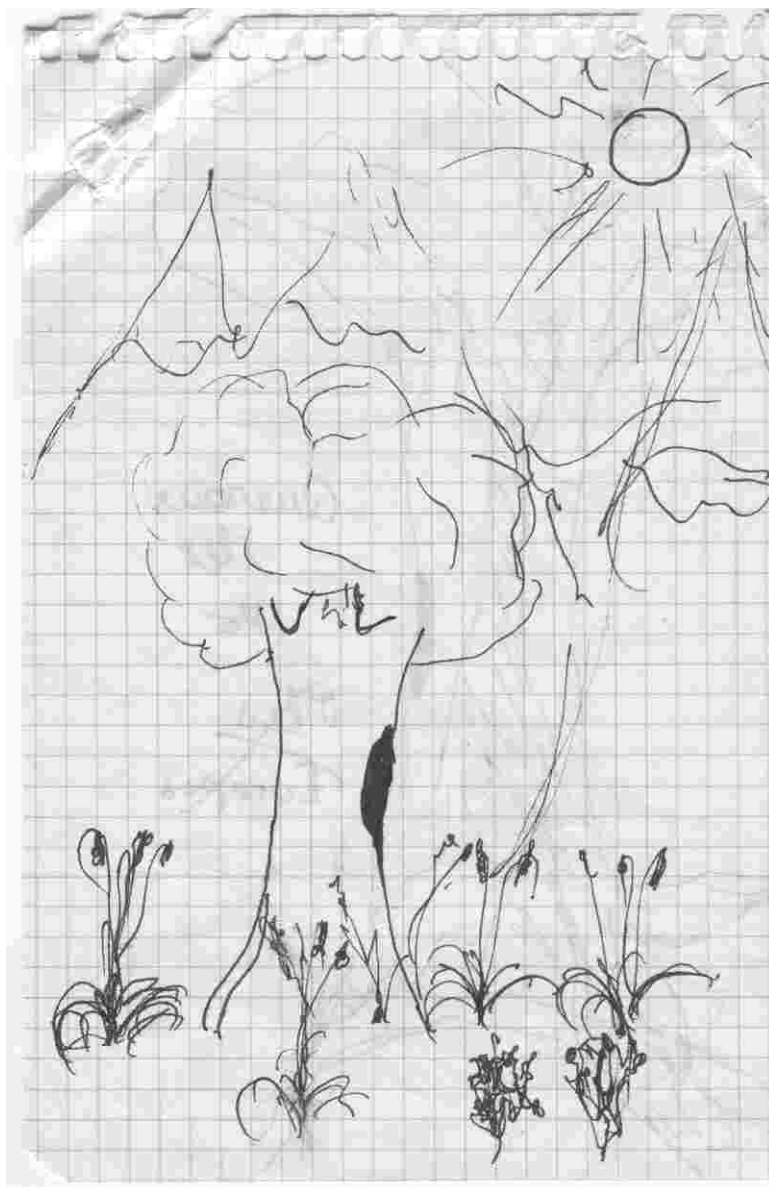
El joven dibujaba unas figuras en una pequeña libreta.



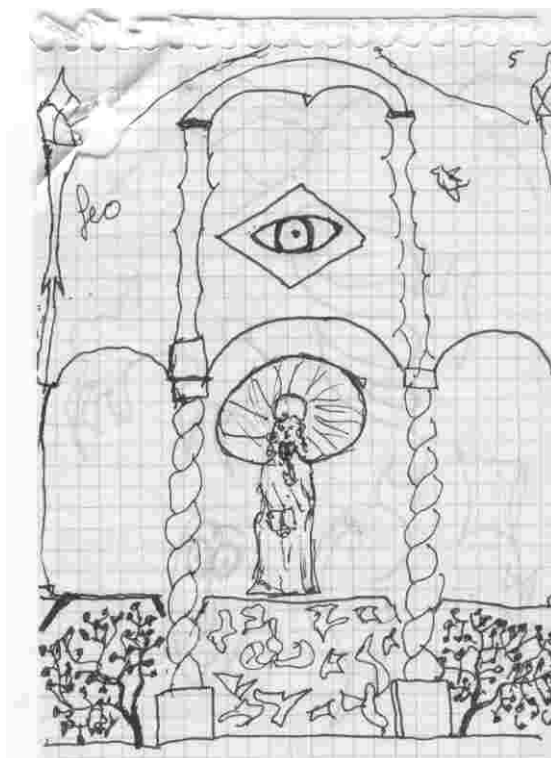
Se le ocurrió a Peter la idea de influir sobre aquel joven, y pensó que el próximo dibujo podía ser un rostro.



Pero claro, se dijo, a sí mismo. Hay muchas posibilidades de que alguien dibuje un rostro. Así es que, el siguiente dibujo podría ser un árbol.



Aquello comenzaba a **no ser casualidad**, aunque siempre permanecía la incertidumbre. Entonces imaginó que debía ser una figura especial, una forma que no permitiese ni el menor resquicio a la duda de que su pensamiento llegaba a su destino. Por ejemplo un ojo dentro de un triángulo.



Peter se levantó impactado y nervioso por lo que acababa de presenciar, y viendo que solamente faltaban unos cincuenta kilómetros para llegar a París, hizo un esfuerzo casi sobrehumano, y tras una pequeña explicación, le pidió los dibujos de la libreta. Aquel joven fue generoso y se los dio. Todavía le preguntó algo extraño, parecía una palabra catalana, que tal vez significaba:

-¿Eres vidente?

Peter sonrió y encogiéndose de hombros, le dio las gracias

XXVII

Un segundo acontecimiento, si bien la protagonista fue su hija, reforzó la concepción de la “realidad” en la que se estaba sumergiéndose.

Diario de John (III)

Si no hubiese sido por el padre de Andrew, una peculiaridad de su hija Christine habría pasado desapercibida. Siempre había considerado a la niña, excesivamente imaginativa y dudaba de sus palabras. Parece mentira que una persona como Peter, que leía tantos libros fantásticos, no fuese capaz de comprobar las facultades extrasensoriales de Chris.

-¿Sabes que Christine y mi hijo hacen experimentos de telepatía? –le comentó el padre de Andrew, un compañero de clase.

-¿Qué? – contestó Peter.

-Lo que has oído. Andrew piensa y Christine lo adivina.

-No tenía ni idea. Nunca me había dicho nada la niña.

-En realidad ni ella lo sabía, sin embargo en la fiesta de cumpleaños de Andrew, observé sus juegos.

-Podríamos hacer unas pruebas con las cartas Zenner –sugirió Peter.

-¿Qué características tienen? –preguntó un tanto preocupado el padre de Andrew.

-Solamente son cinco cartas y cada una tiene impresa en ella una figura, como por ejemplo una estrella. Un emisor las mira, y el receptor debe de acertar cada figura emitida.

-No parece nada malo.

-En absoluto. Si os apetece podéis venir el próximo sábado a casa para que jueguen un rato los niños, después les hacemos una prueba como si se tratase de un juego más –sugirió Peter.

Lo cierto es que fue impresionante. Christine había acertado el cien por cien de las pruebas cuando Andrew emitía y la niña recibía. Si Christine emitía, el porcentaje de aciertos bajaba a un veinte por ciento.

En cierto modo fue un alivio para Peter, pues el tema quedaba en casa, en el sentido de que el padre de Andrew ya no se preocupó más por el tema.

Gracias a estas pruebas, se admitía también como cierta otra de las afirmaciones de *La Doctrina Secreta*,

“Los cuerpos invierten la polaridad en cada plano. En el plano físico el hombre es positivo y la mujer negativa o receptora, en el plano emocional el hombre es negativo y la mujer positiva, y en el plano mental el hombre es emisor y la mujer receptora.”

Allan, amigo de Peter e ingeniero, tuvo la brillante idea de utilizar un oscilógrafo digital, instrumento que emite sonidos desde veinte a doscientos mil ciclos por segundo. El oído humano capta aproximadamente entre veinte y quince mil. Todo lo que pase de ahí estaría captado por el tercer oído.

Por otro lado Peter sabía que en volumen VI de *La Doctrina Secreta*, había unas tablas en las que se indicaba la correspondencia entre el sonido y el color:

Christine permaneció a la escucha y Allan anotó los resultados obtenidos. La niña siempre acertaba por muy elevadas que fueran las frecuencias, y llegaron a pensar que el subconsciente del Allan era el que comunicaba telepáticamente los resultados a la mente de Chris. Taparon con una manta el aparato y allí debajo, Allan o Peter manipularon los potenciómetros a ciegas. Los aciertos continuaron. No cabía la menor duda de la extraordinaria facultad de Christine

Antes de que Christine perdiese sus facultades ocurrió algo maravilloso. La familia de Peter disfrutó de unas vacaciones en el pueblecito donde nació William Shakespeare, Stratford-upon-Avon.

-Papá, allí junto a aquel árbol hay unas hadas –le dijo a Peter como si fuese tan normal. Y ese fue el inicio de las vacaciones más maravillosas que una familia podía haber pasado. Todos los días al atardecer se internaban por el bosque hasta el lugar donde habían localizado las Hadas. En poco tiempo Christine hablaba con ellas e indicaba a sus padres lo que hacían, hasta tal punto que concertó una entrevista con ellas.

Peter, Helen y Christine entraron en el bosque justamente cuando anocheecía. A la pequeña la habían dejado en casa de su tía Mary. El padre llevaba dos magnetófonos algo arcaicos, dos cámaras fotográficas, una cámara de vídeo, dos linternas y un guión con una gran cantidad de preguntas. A veces era excesivamente metódico.

-Tenías que haber sido científico -le susurró Helen cariñosamente cuando salieron hacia el bosque cargados de instrumentos.

La entrevista la realizaría Peter que preguntaba a su hija quien a su vez contestaba lo que le decía el Hada. Se sentaron junto a un árbol y esperaron unos segundos. Pronto Christine comenzó a hablar aparentemente sola.

-Ya está aquí Napi. –exclamó Christine un tanto alterada por la alegría.

-Son las 21:30 -grababa en voz alta Peter -y vamos a asistir a un acontecimiento muy especial: Una fiesta de hadas en nuestro honor.

-Buenas noches Napi – saludó Peter.

-¿Sabes que estamos grabando esta conversación? – silencio.

-Pregúntale a Napi.

-Sí, ya se lo dijiste el día que concertamos la entrevista.

-¿Le gusta la idea?

-Le parece que esta bien porque las demás personas al escucharnos pensarán que es verdad.

-Aparte de la fiesta en nuestro honor ¿Se va a presentar el super-anfitrión?

-Sí.

-¿Tiene nombre?

-Se llama Ages , es una especie de Jesús para las hadas.

-¿Es grande o pequeñito?

-Bueno, eso no puedo decírtelo. Aún no lo he visto.

-Que te diga Napi.

-Primero se tiene que cargar con las distintas energías de este bosque y probarlas. Luego con cada energía su aura será más grande.

-O sea, que Él tiene un cuerpo etérico, es decir pequeño.

-Más o menos.

-¿Por qué ha nacido en este bosque precisamente? , o ¿nace en cada bosque un hada Jesús?

-Ella dice que ha nacido porque las hadas han sido capaces de contactar con unos humanos, que somos nosotros, y han querido conocer sus creencias y sus costumbres y por eso se alegran. Y como recompensa viene otro ser que hará que estas plantas y las personas deseen saber, lo sepan más detallado, aunque todo no lo podrá decir.

-¿Este hada Jesús será, por decirlo así, superior al mago? y ¿el mago y todas las hadas le deben obediencia porque es muy grande o porque su vibración es superior a la de ellos?

-¿Cómo?

-Ella habrá entendido.

-Él no les manda. Viene a ayudarlas para que su trabajo sea más fácil.

-¿Repercutirá esta llegada del “Jesús hada” para su evolución?

-Tal vez sí.

-¿Hay más hadas? –pregunta mamá.

-Sí, están bailando en forma de flor con muchos colores.

-¿Cuántas?

-Es muy difícil

-¿Mas de veinte?

-Sí.

-¿Más de cien?

-Sí.

-¿Más de mil?

-Puede ser.

-Pregúntale a Napi si tienen iniciaciones y ampliaciones de conciencia.

-Sí.

-¿Descansan cada cincuenta años por ejemplo?

-Se alimentan de la energía.

-¿Necesitan dormir?

-En parte duermen y no duermen simplemente descansan. Hacen como las plantas. Primero absorben la energía que no queremos y expulsan la buena.

-¿Cuánto dura un ciclo suyo en la tierra?

-¿Puedes repetir la pregunta de otra forma?

-Sí ¿Cuando acaban su ciclo de experiencias en el mundo etérico y van al mundo astral?

-No sabría decirlo.

-¿Cuantas primaveras tienen que estar trabajando en el mismo bosque?

-Ellas no “tienen que”. Simplemente lo hacen porque lo han escogido. Nadie les obliga.

-¿Son conscientes de que han escogido ese trabajo?

-Sí.

-¿Cuando ellas descansan se van al mundo astral?

-Ellas no tienen cuerpo de carne y hueso. Están formadas por energía y no dejan su cuerpo. Ellas cuando quieren abandonar su trabajo, más o menos dejan de ser un hada de bosque para pasar a otro camino. Por ejemplo para ayudar a los hombres en sus trabajos.

-Antes Napi era pequeña y ahora que es más grande, ¿tiene más responsabilidades?

-Sí.

-¿Recuerda cuando era un hada pequeña?

-Sí y no. Recuerda las experiencias que le gustaron y las que no son borradas.

-Espera – interrumpe la entrevista Christine.

-Quiero decir una cosa: Las hadas están rodeándonos en círculo porque encuentran muy interesante la conversación.

-¿Las hadas son conscientes de su espíritu?

-Dice Napi que nosotros no nos acordamos de nuestra vida anterior, pero ellas, si quieren, pueden recordarlo o no.

-¿Trabajan obedeciendo ordenes o es algo intrínseco a su constitución?

-Nunca les ordenan.

-Sí, pero aunque trabajen con gusto, tal vez están siguiendo unas normas establecidas.

-¿Hay alguna que trabaje a disgusto?

-Dice Napi que no. Porque al escoger su camino son conscientes de ayudar al humano o a los árboles. Escogen desde el principio. Ellas mismas si estuviesen a disgusto elegirían otro camino.

-Las hadas, a medida que progresan en experiencias, ¿son más evolucionadas las que ayudan a los hombres o las que ayudan a la naturaleza?.

-Ella dice que no sabe responderlo. No lo entiende.

-¿Los devas que ayudan a los hombres son más evolucionados que los que ayudan a los animales?

-Depende del pasado de la persona a la que ayudan. Tal vez el deva que ayuda al hombre puede ser más o menos evolucionado. La evolución de los hombres y los animales y las plantas es muy diferente. Pero tal vez el que ayuda al humano pueda ser más evolucionado.

-Dice que mamá venga más cerca.

-¿Creen en dios? ¿Lo han visto?

-Dice Napi que ellas son como mandadas a este mundo para ayudar a la humanidad. Ellas no necesitan creer en dios, pero lo saben por intuición que están mandadas por él para hacer el bien. Saben que les ha mandado dios. Saben que nosotros creemos o no en Dios.

-¿Tienen alma?

-Como no viven en el mundo humano, tienen un alma pero no es un alma.

-¿Tienen conocimiento de un espíritu superior?

-Sí, si quieren conocen a su Dios y saben Quién es. No Lo tienen como una incógnita.

-¿Nos quiere dejar algún mensaje?

-Quiere que mamá le haga una pregunta.

-¿Este gran hada Jesús está entre vosotros?

-Ahora está hablando con el mago y luego vendrá.

-¿Podríamos percibir la presencia de Ages?

-Dice Napi que tal vez no estemos preparados. Yo tampoco pues su potencia es muy grande.

-¿Cómo ha llegado?

-Llegó el martes.

-¿Cómo?

-Fue muy bonito. Estaban en círculo y con las manos cogidas celebrando una reunión con el mago, cuando vieron una luz que descendía del exterior. No fue como si alguien bajase, sino como un relámpago, aunque hacia buen tiempo. Se situó en el centro del círculo y dijo: “Yo soy yo”. Luego les dijo que les ayudaría y que había sido enviado por el Ser llamado Dios.

Preguntaron a Napi si podían llamar a Ages, y vino, pero cuando Christine volvió la vista para mirarle se quedó ciega durante unos segundos. Ages dijo que iba a crear una pantalla de prana para que no le doliese a la niña.

Les pusieron una canción de Navidad y las hadas formaron una especie de belén, mientras el Gran Ser redujo su tamaño e hizo como si fuese el mismo niño Jesús. Pusieron música hindú, y las hadas dibujaron formas de loto. Christine sonreía y no paraba de decir... ¡Qué bonito! Luego una versión de una canción de Los Kinks. Las hadas no supieron cómo reaccionar y se sentaron. Por fin volvió Ages y dio un abrazo a Helen y la mano a Peter.

-¿Hay ángeles malos o espíritus bajos?

-No se llaman ángeles, porque entonces serían demonios.

-¿Están cerca de nosotros y existen? – Silencio.

-¿Cuál es el propósito de los demonios?

-No es como nosotros pensamos, hacer el mal, sino hacer las cosas a su manera.

-¿Hay espíritus bajos en el bosque?

-No.

-¿Había antes de la llegada de Ages espíritus bajos?

-No.

-¿Es el Arcángel Rafael su protector?

-No.

-¿Cómo se llama?

-¿El protector del bosque?

-No. De todos los devas – silencio.

-¿Qué es Ages?.

-Es un enviado para dar las gracias de que las hadas han sido capaces de contactar con los humanos y no tenerles miedo.

-¿Cómo se pueden clasificar Napi, El Mago y Ages?

-Napi es un ángel de segundo grado. El Mago no tiene clasificación. Es simplemente mago.

-Ages está por encima de casi todos.

-¿Les afecta el viento o el fuego?

- El viento nada. Es como si les acariciase.

- El fuego sí.

-¿Tiene contacto con los silfos del aire y los agnis del fuego?

-Depende de lo que pase. Si hace viento, a veces tienen contacto, y con los agnis del fuego, no ha tenido contacto.

-¿Huyen cuando se quema un bosque?.

-Después del fuego, ellas ven el bosque quemado, pero no se queman.

-¿Sois eternos o habéis sido creados para algún fin?

-Sí y no.

-Cuando termina su evolución ¿Dejan de existir?

-¿Han sido creados o tienen la misma vida que Dios?

-No.

-¿Necesitan reproducirse?

-No.

-¿Pueden tomar una decisión de cambiar de propósito?

-Sí pero antes tienen que hablar con el mago. Puede ocurrir que tal vez el hada riegue a un humano como si fuese un árbol. Antes tiene que aprender cómo tratar a un humano.

-Supongamos que alguien piensa en Napi y la invoca ¿Recibe ella las ondas?

-Si está pendiente, puede que sí.

-¿Puede abandonar el bosque a su llamada?

-Si es algo urgente sí.

-¿Podéis cuidar de nuestra parcela y que tengan miedo los ladrones?

-Se ríe. Ellos, los devas, han escogido un camino y no pueden volver a escoger otro. Los problemas de los hombres se han de solucionar por sí mismos pues tienen una capacidad mental y pueden pensar.

-¿Podrían producir miedo?

-Ellas no.

-¿Hay algún deva que produzca miedo a los ladrones?

-Aquí no.

-¿Podéis efectuar milagros?

-Los milagros solo los puede efectuar Dios.

-¿Podéis contactar con el hada del pino que está junto a la piscina y que deje morirle?

-¡Por favor! Exclama disgustada Helen.

-Has cometido una gran equivocación. Ellas solo pueden ayudar, jamás los podrían matar.

-¡Muy bien! -Vuelve a exclamar Helen al escuchar la contestación.

-¿Emites imágenes o palabras Napi?

-Como una especie de palabras telepáticas que luego yo tengo que traducir.

-Ahora te pregunto a ti, Chris ¿oyes palabras o percibes imágenes?

-Yo percibo como una especie de sonidos, no imágenes.

-Cuando no tengamos la ayuda de Christine ¿cómo podríamos comunicarnos con vosotros?

-Únicamente con el tercer ojo abierto.

-¿Podrías hacer algo?

-A través de su vibración y si se es capaz de notar que están.

-¿Hay diferencia de evolución entre las hadas de los hierbajos y las plantas que cultivamos?

-No, pues aunque sean hierbajos, para ellas son seres vivos.

-¿Os interesaría saber algo de la evolución humana?

-Ahora quiero preguntar yo algo. –Comenta Christine- ¿Es verdad lo del lulú y el demonio que aparecía en un cuento?

-Puede ser verdad.

-¿Sois conscientes de que una planta pueda prever llegar a ser un animal?

-Prever está muy mal dicho, pues si un pino elige el camino de ser un animal, ¿por qué ha de preverlo?

-¿Un pino es un ser vivo para vosotros así como un humano lo es para otro ser humano?

-Dice Napi que va a venir Ages.

-¿Están también nuestros ángeles?

-Sí, están aquí.

-¿Dónde están?

-Están hablando con Ages.

-¿Quién es más luminoso Ages o nuestros ángeles?

-Ages.

-¿Cómo es de grande?

-Está lejos, pero es muy grande.

-¿Mucho más grande que nuestros ángeles?

-Sí.

-¿Qué color tiene su luminosidad?

-No sé como decírtelo. Como un blanco de energía, como azul, y a veces verde. Todos son colores positivos.

-¿Más grande que un árbol?

-No

-¿Cómo de grande?

-No sé... Aquí sentada...

-¿Está Ages sentado en su sitio?

-Sí.

-Dice Napi que intentéis percibir el baile que van a hacer ahora. Se llama el baile del pino - la niña continúa explicando lo que ve.

-Están cambiando de colores como un camaleón. Verde, purpurina de oro. Se dan las manos y entonces dan vueltas al pino. El pino queda como una imagen y luego se sueltan y queda la imagen. Dan vueltas alrededor de la imagen y alaban al pino como si fuese un rey o un santo. Aquí se acaba.

-¿Es tan alto como los pinos de alrededor?

-No tanto.

-¿Seguimos con las preguntas?

-Sí.

-¿Son conscientes de que están ayudando a los pinos como seres en evolución?

-Sí.

-¿Quién tiene más vibración: un pino, una rana o un caballo?

-Un pino tiene más energía, pues el árbol suelta energía y luego la coge. El caballo también. La rana no tiene tanta.

-¿Descansáis por la noche y trabajáis durante el día?

-Sí.

-¿Cuál es vuestro trabajo con un pino?

-Dice Napi que lo va explicar como si fuese un croquis. Lo primero que se hace es comprobar si tiene algún parásito. Si le ha afectado, este animal lo llevan a otra clase de árbol para que siga alimentándose y ninguno de los dos muera. Revisan todas las hojas y luego lo riegan, adornan las piñas, limpian la corteza y le renuevan la resina.

-¿Por qué los árboles frutales tienen pulgón y las hadas no lo quitan?

-No lo puede evitar porque al pulgón no se le puede llevar a otros árboles y hay que dejarlo así.

-¿Diferenciáis entre el día y la noche?

-Muy poco. La noche es clara siempre y el día un poco más

-¿Cómo ven ellas a los humanos?

-Dice Napi que ella ve a los humanos como un ser humano. Los conoce un poco. También como un ser adelantado.

-¿Ve nuestra piel externa o nuestras auras?

-Ve ambas.

-¿Puede diferenciar entre las manos, los dedos, las uñas, o simplemente percibe la energía?

-Sí. Lo ve.

-¿Habéis visto por aquí platillos volantes?

-Sí.

-¿Creéis que son extraterrestres?

-No sabría contestar. Es algo que se tiene que descubrir por la humanidad.

-¿Sabe algo del triángulo de las Bermudas?

-No.

En ese momento llegan sigilosamente Mary y Enri el cuñado de Helen, al que ya conocía Napi de otro día.

-Por favor -interviene Helen-, es una simple hada del bosque.

-Ya lo sé, pero tal vez sepa algo- replica Peter.

-Que pregunte Napi, tal vez quiera saber algo.

-¿Qué tal están las hadas de la casa Enri?

-No lo sé. No puedo verlas.

-¿Has percibido la presencia de algún hada meditando? –pregunta Napi a Enri.
 -No.
 -¿Podemos meditar ahora juntos con ellos? -pregunta Helen.
 -Ahora no puede ser. Están demasiado excitadas-responde Napi.
 -¿Podemos ayudarlas en algo?
 -Lo único que pueden hacer los humanos es saber que existen las hadas y que los árboles y las plantas son seres vivos y no se les puede dejar marchitar. Ah, y que el viento está como empujado por los silfos.
 -¿Cómo les podemos sentir?
 -Si estás meditando y notas la presencia de un hada, hay que seguir meditando y no prestar atención al hada. Ella de esa forma sabe cómo eres.
 -¿Podemos preguntar a Ages?
 -No puede venir porque tiene mucha luz.
 -¿Deseaba Ages venir aquí?
 -Sí.
 -¿Es previsible que, a muy corto plazo de tiempo, aparezcan más Ages en los bosques del mundo?
 -Eso depende de si las personas desean contactar con ellos.
 -¿Cuál es la manera de contactar con ellos?
 -A través de las vibraciones propias de las hadas o con un gran esfuerzo por parte del hombre.
 -Se espera, en un futuro próximo, que Cristo vuelva a la Tierra o ¿Él es ya una personificación de Cristo?
 -Depende de los humanos. Sí, podría ser una reencarnación muy pequeña de Cristo.
 -¿Quieren saber algo de nosotros?
 -No.
 -Cada cuanto podemos contactar?
 -No tan a menudo como estas semanas.
 -¿Podemos contactar una vez al mes?
 -Sí.
 -¿Este contacto es una especie de iniciación para Napi?
 -Sí, ha cambiado bastante.
 -Ahora –comenta de nuevo Christine- Las hadas están haciendo el baile del pino con diferentes colores y forman figuras como si fuesen flores a su alrededor.
 -¿Nos quiere decir Ages algo?
 -Intentará venir para comprobar cómo entonamos el Om.
 -¿Qué es la nota que siempre escucho? –pregunta Mary
 -Es un mensaje de tu ángel que desea establecer contacto contigo.

¿Y qué tengo que hacer?

-Debes escuchar, estar atenta y formar tu propio vocabulario con lo que dice.

-Va a darte un abrazo.

-¿Lo has notado?

-He notado algo frío.

-Ahora te toca a ti, mamá.

-Mamá, te ha dado un beso. ¿Has notado algo?

-No.

-Ahora a ti, papá. Te está peinando.

-¿Has notado algo?

-Creo que sí. He notado su presión

-Ahora me da a mí.

- Nos dice adiós.

-¿Tiene forma humana el ángel solar?

-No, es como formado por una computadora.

-¿Tiene chispas de energía?

-Sí, pero también tiene una difuminada forma humana.

-Es más luminoso que el ángel de la guarda.

-Más o menos igual.

-¿De qué color es el ángel de la guarda?

-El ángel de la guarda es azul y el ángel solar es blanco chispeante.

-¿Cómo se llama el ángel solar de Enri?

-Enri.

-¿Enri? ¿Todas sus vidas se ha llamado Enri?.

-A veces cambia de nombre.

-¿El ángel solar se llama siempre Enri?

-A veces.

-¿Tiene que decirle algo a su personalidad Enri?

-No.

-¿Está bien Enri?

-Sí.

-¿Va por buen camino?

-Sí.

-¿Ha ido alguna vez por mal camino?

- En otra vida se equivocó.

-Pero estas equivocaciones sirven para bien?

-Sí.

-¿Es una experiencia positiva?

-Sí, pues en caso de que no se tuviesen experiencias negativas, sería como no haber experimentado algo, y hay que experimentar primero.

-¿Concertamos otra entrevista para el próximo mes?

-Sí.

-¿Cualquier día del mes?

-No. Durante los tres días de luna llena no podemos, hacemos una fiesta especial y en las lunas llenas de Aries, Tauro y Géminis durante cinco días.

Christine estaba feliz pero cansada. Una niña de nueve años que veía y hablaba con las hadas. Mientras regresaban, Mary, Helen, y Christine iban delante, apenas eran unas siluetas con la débil luz de las linternas. Peter y Enri hablaban en voz baja, y se preguntaban acerca el significado de lo que habían sentido mientras escuchaban a Chris.

Capítulo ocho

El nacimiento de un Mago Blanco (II)

Los Agnisuryas responden al sonido. El flujo y el reflujo de las aguas. Que el mago cuide de no ahogarse en el punto donde la tierra y el agua se unen. El punto medio, que no es seco ni húmedo, debe proporcionar el lugar donde él asiente sus pies. Donde se unen el agua, la tierra y el aire, ése es el lugar en que debe hacerse el trabajo mágico.

Regla ocho. *Tratado sobre Magia Blanca* (Alice A. Bailey)

XXVIII

Aunque John había dado un paso mucho más grande del que él se imaginaba, sin embargo, todo requiere su tiempo. Habían transcurrido muchos años deseando a su esposa, y ello había generado una forma mental que residía en su cerebro. Tendemos a creer que los deseos y los pensamientos no tienen ninguna consecuencia, pero paulatinamente van formando complejos psicológicos que están ahí. Nos fuerzan a actuar, y al final, de ser dueños y señores de nuestros pensamientos, nos convertimos en los esclavos y los títeres de esos complejos psicológicos. Nuestra forma de ver la vida se ve alterada a través de esos cristales de aumento. Calladamente van creciendo y un mal día son tan poderosos que no hay quien pueda con ellos. Así pues su erradicación de la Personalidad de John llevó cerca de quince años. Días, horas, minutos y segundos de sufrimiento y luchas internas. Era el camino por el filo de la navaja, en el que existen precipicios a los dos lados y de donde tal vez no se pueda salir.

La inclinación hacia la cooperación con los demás seres humanos, aunque simplemente sea mental, es un cambio de actitud que lleva a otras cumbres. A la cima de la relación grupal. Esta relación grupal sólo es posible cuando el carácter comienza a ser afable y tolerante, y por supuesto las terribles brechas que todos tenemos comienzan a cerrarse.

Una vez cerradas esas trampas sin fondo, se abren nuevas perspectivas ante el caminante solitario y aparece como ideal el grupo. Todavía es algo vago, y lejano, pero ello sirve de estímulo y a la vez comienza a surgir la alegría danzarina. Por qué es así. Tal vez la explicación está en la constitución del ser humano. Durante un tiempo debe reforzar su personalidad compuesta por su cuerpo físico, conglomerado de sentimientos y conjunto de pensamientos.

Los tres núcleos unidos forman la personalidad que es lo que se entiende por cuaternario. Una vez unificadas esas tendencias en un solo propósito se siente la atracción grupal. El ser humano de ser positivo, comienza a ser atraído por una fuerza mayor que él. En este punto es donde se quedaron, según se indica en algunos escritos los magos negros. Fueron árboles que no permitieron que el aroma de sus flores se elevase a los cielos. Entendido de otra manera. No se sacrificaron por el grupo.

Así pues, tras quince años de dudas ocurrió un nuevo capítulo que estaba indicando claramente que la telepatía funcionaba. Puesto que es casi imposible comprobarlo objetivamente, depende de la buena voluntad de las personas que lo intentan, y casi las coincidencias son tan sutiles que hay que ayudarse un poco de la generosidad.

Realmente es muy difícil saber cuándo hablamos de más o de menos. Casi es preferible decir más tonterías de la cuenta, que perder una oportunidad única en la vida por callar.

Gracias a Internet y a la participación en un grupo, John envió los dibujos que hacía ya quince años había guardado en un libro. La comprobación de una teoría como la de la Telepatía es relativamente fría y decepcionante. En su libro tenía los papeles pero apenas había sacado conclusiones. Su hija Christine había aportado otra prueba más, aunque él personalmente no hubiese sentido y visto a las hadas del bosque, salvo una ligera presión, que dicho sea de paso, podía haber sido causado por la autosugestión. Pero hay algo que, quizás, no posee la ciencia: Es esa imagen maravillosa que nos forjamos de la realidad, es ese algo abstracto, cálido y acogedor que se presenta en nuestro cerebro, es tal vez un punto de paz, es lo más sublime que podemos poseer.

No obstante la oportunidad llegó en un momento inesperado. Las consecuencias eran difíciles de evaluar.

John envió al grupo con el que mantenía correspondencia, la experiencia del talgo, y encontró a la persona ideal: Ingrid.

De que algo sucedió, no hay la menor duda. "Cómo aconteció", es en donde, de momento, la ciencia parece ser que está estancada. Esperemos que sea por mucho tiempo. Pues pobres de nosotros el día que el funcionamiento completo de la telepatía caiga en manos indeseables.

La telepatía es el primer paso para la omnisciencia, según menciona Alice Bailey en alguno de sus libros, y ello está claro. En el momento que una persona sea capaz de extraer datos de todos los cerebros del planeta, sabrá de todo, conocerá todo, y podrá hasta predecir el futuro. Aunque ese futuro sea la deducción lógica de la comprensión de los pensamientos de los hombres. Y algo tal vez mucho más importante, puesto que sería capaz de utilizar los recursos mentales propios de cada ser humano, se sentiría omnipotente y ubicuo. Un ligero movimiento de su voluntad y alguien en cualquier parte del mundo, convencido de que el pensamiento era propio, ejecutaría la acción. Tal vez sea salirse del tema, pero algunos asesinatos tendrían una explicación relativamente racional dentro de la irracionalidad de haberlos cometido.

Correspondencia mantenida entre Ingrid y John.

Distancia aproximada: ocho mil millas.

Monday, March 08, 05:13 PM

Mi querido John,

A parte de eso, siento que tienes una gran capacidad de telepatía. A lo mejor, si piensas algo con intensidad, yo te siento.

¿Te atreverías? Eso en el caso de que yo sea buena receptora. A mí generalmente me sucede al revés. Siempre sé de cosas importantes de los míos un poco antes de que ocurran. Claro que estoy muy conectada a ellos.

John, de verdad, trabaja en ello. No debes desaprovechar esas capacidades ni desperdiciar talentos ¿Ya?

Ingrid

Tuesday, March 09, 01:59:AM

Hola Ingrid:

Respecto a la propuesta sugerida, me parece interesante.

Según leí en *Telepatía y vehículo etérico*, un estupendo libro de A. A. Bailey-M. Tibetano, habría que establecer unos minutos de conexión.

En principio, no parece que yo tenga una gran capacidad telepática, sino en ocasiones esporádicas. De todos modos, cuando me incorporé al grupo de M. fue porque de alguna forma empecé a tomar la decisión de trabajar en grupo. No estoy acostumbrado a ello, pero es el camino que deberemos tomar todos un día u otro. Tal y como se mencionaba en algún lugar, la diferencia entre un sabio y un aprendiz es la utilización del tercer ojo. Ello hace que los sabios se puedan comunicar entre sí.

Es una facultad que se debe ejercer con total dominio de sí mismo y no una cualidad de la que una persona sea la víctima. El plano mental es el eje sobre el que gira todo el Sistema Solar. En él se incluyen todos los seres y se pueden comunicar entre sí. Todo esto son teorías, pero en la vida, supongo que habrá que empezar por algo.

Deberíamos establecer un horario de unos minutos. Y lo más importante es no mostrar excesivo interés en el tema. Pues tanto la incredulidad como el excesivo fervor interrumpen el posible éxito en la comunicación.

Afectuosamente, John.

Wed, 10 Mar 16:43:07

Hola Ingrid

Decide tú el horario.

Tienes margen hasta las 7 de la tarde en tu país, pues aquí serían las 11 de la noche.

Afectuosamente,

John

Thu, 09 Mar 22:00

Hola John:

Acabo de averiguar que tenemos cuatro horas de diferencia, es decir, yo estaría atrasada en cuatro horas. John, por favor, tú dime la hora que te acomoda por tu trabajo ¿Podría ser en la mañana temprano? o bien, decide tú.

Con respecto a la falta de costumbre grupal, yo también peco de eso. Es decir, soy más bien ermitaña, pues generalmente, no podría conversar de intereses en común, y la verdad más grande es, que le tengo un poco de temor a la gente en general. No es el caso nuestro. Dos personas no son un grupo, sólo somos dos almas en común.

¡Ojalá me contestes prontito!

Y ahora, a terminar el almuerzo.

Ingrid

Wed, 10 Mar 13:00

Hola ¿Te parece bien a las 18 horas? Serían las 22 horas para ti. Si es así, dime la forma, mensaje, dibujo o no sé. Yo voy a estar en mi huerto o en mi jardín. Así las niñas no van a interferir ¿Ya?
Ingrid.

Nota:

En este momento pienso que ya ha acertado la primera vez, puesto que he sugerido a Ingrid la posibilidad de escoger entre doce horas, y sin embargo ha elegido la que yo deseaba. Las 18 horas tuyas y las 22 horas para mí.

Wed, 10 Mar 17:29

Hola Ingrid.

Estupendo. Desde las 18,05 hasta las 18,10.
Para mí, desde las 22,05 hasta las 22,10.

Puesto que tú eres la receptora, te voy a enviar un mensaje que no podrás leer hasta dentro de una semana, pero ya lo tendrás en tu poder. Mientras, cada día puedes decirme si has visto algo. Recuerda, es importante recibir con tranquilidad y sin excesivo deseo ni interés. Bueno, hasta las 22 h. 05.

John

Wed, 10 Mar 18:00

Hola Ingrid

La primera imagen es:

**Fondo azul oscuro
Triángulo dorado de llamas doradas
Dentro, una cruz dorada.
Podría significar: Un triángulo de
Voluntad-amor-sabiduría.**

Para leerlo, debes seleccionar, que es lo que tengo que hacer yo en algunos mensajes tuyos, que, en apariencia, vienen en blanco. Simplemente pinchas y arrastras la flecha hacia abajo.

Afectuosamente,
John

Nota:

Envío el símbolo con letras en color blanco para que no se puedan leer si no se seleccionan. (Está claro que confío en la honestidad del receptor)

Wed, 10 Mar 22:58:43

Hola John, no sé qué ha sucedido. Tampoco sé si has recibido mi mensaje. Ocurre que, me puse a leer los mensajes enviados, y el que te transmití a las 06:25 no aparece por ningún lado. Te remitiré uno nuevo. Ahora bien, si recibiste el que te envié antes, fantástico.

Bueno, allá va:

Yo solo me mentalicé contigo y las primeras sensaciones fueron estas:

Una brisa suave y agradable se dejó sentir a mi alrededor y con ella respiré muy hondo, luego me rodeó un color verde limón que se convirtió en amarillo y sentí una sensación de paz inmensa. Posteriormente unas letras como turbillón, o jugando en espiral que decían "DIOS". Eso fue sólo como un chispazo, pues las letras en onda se fueron como volvieron. Y la paz extasiadora siguió, y volví a sentir a tu amigo como muy travieso y quizás, ¿una paloma? Sentí la necesidad de enviarte energía, y así lo deseé.

John, nuevamente te repito que espero no desilusionarte con esto, si no es lo que tú enviaste. Es la primera vez que hago una prueba así, y de verdad me sentí en comunión con tu alma, y creo que eso también es de gran valor. Ahora espero que me cuentes tú.

Ingrid

Thu, 11 Mar 06:43

Hola Ingrid.

No te preocupes por no acertar completamente. Eso es precisamente lo que no tiene que ocurrir. Para mí, ya has tenido un acierto. Tal vez haya sido casualidad, pero me gustaba la hora de las 10 de la noche, y a vuelta de correo has decidido que fuese a las 6 en tu ciudad y a las 10 aquí. Además lleva todas las características de la telepatía, y es que funciona cuando menos te lo esperas. Aunque la imagen que te envié no la has captado, sin embargo, sí que imaginé letras, de color dorado. Eran una M E H entrelazadas. Sigue comentando cualquier detalle, puesto que con la imagen central, a veces se me escapan otras figuras. Además está el “dibujo” con la que seguiremos trabajando.

Hasta las 06h 05 y las 10 05
Afectuosamente
John

Nota: Aunque habíamos hablado de cinco minutos, es tan poco tiempo que empleo entre veinte minutos y media hora en transmitir todo lo que surge, en especial el símbolo.

Thu, 11 Mar 23: 33:20 -0400

Mi querido John:

Hoy me ha costado comunicarme. Llegué a sentir que no estabas. Fue como estar en blanco. Luego, percibí aire, algo que tiene que ver con vuelo o con Universo. Sentí tres pares de piernas caminando con zapatos pesados, una especie de marcha o el sonido de bototos y alguien acostado inerte con los brazos abiertos ¡Qué extraño! Todos hombres. Luego sensación de espacio. Mucha luz amarilla. Nada más

¡Ah! En medio, algo así como un símbolo en varios chispazos tan rápidos que no alcancé a descifrar qué era.

Me sentí agotada y se acabó.

John, no te escribí al tiro, porque tenía que ir con la P. al Doctor y luego a comprar útiles de Colegio. Ya son las 23:25 horas

¡Ojalá puedas saber por qué me costó sentir tu presencia!.

Un abrazo grande

Ingrid

P.D. Hasta mañana a las 06:05.

Fri, 12 Mar 06:53:56

Apreciada Ingrid

Cuesta creer que la telepatía funciona, pero es así. De hecho, aunque a tí te ha parecido un fracaso, en realidad ha sido un éxito.

Ayer me preparé para salir a dar el paseo con el perro, como todos los días y como vino a visitarme un amigo, le ofrecí salir a pasear. Pensé que podría, durante cinco minutos, mantener silencio y enviarte el mensaje, pero no paró de hablar del atentado. Durante breves segundos, solamente te envié el símbolo, en el que estamos trabajando. Respecto a las piernas, ya no sé si viste algo de la conversación que mantuvimos G. y yo. Casi seguro, porque estuvimos hablando de los trenes siniestrados. También creo que atinaste el otro día con lo del avión. Resulta que estuvimos mi esposa y yo en Argentina, y creo que inconscientemente recordé cuando íbamos en avión a Buenos Aires. Estimada Ingrid lo que tú has pensado que es un fracaso, creo que hay que empezar a tomarlo como un éxito. Porque has notado la diferencia.

Te voy a decir por qué pensé en las diez. A las diez es cuando me dedico casi todos los días a meditar. Aunque mi meditación es andando. En fin, si te parece bien, continuaremos, a ver si conseguimos transmitir el símbolo. Creo que deberías leer *Telepatía y vehículo etérico* de Alice A. Bailey. No enseña a ser telépata, sino que habla un poco de la Jerarquía, etc. Guarda todos los correos referentes a este pequeño experimento. Tal vez de aquí a unos años, te sirvan como confirmación de que algo existe. Al principio te sientes un poco frustrado ante la confirmación de los acontecimientos, pero luego se agradece, cuando todo parece un sueño.

John

Friday, March 12, 09:00 AM

Mi querido John:

Por supuesto que quiero seguir. Recuerda que acordamos una semana.

¿Sabes? Decirte que estoy sorprendida, es poco. Ayer, no es que estuviese desilusionada. Solamente estaba apenada porque no te sentía. Era estar en blanco y preguntar ¿John, dónde estás? ¿Acaso te olvidaste? Y luego los pasos pausados pero firmes. Pensé en soldados, pero no, no era eso. Eran pasos como de calzado pesado, algo así como de bototos de hombres. Solamente vi las piernas y dudé si eran dos o tres pares. Anoche te dije tres, pero no estaba segura. De ahora en adelante agregaré también los más mínimos detalles. Y el hombre inerte con los brazos abiertos. De verdad estaba descolocada pues no tenía ninguna relación con el día anterior. Solamente había aparecido un símbolo, como un chispazo demasiado rápido que no alcancé a captar. Nada más, me sentía cansada y abrumada porque todo había sido tan distinto.

¿Qué quieres que te diga John? Estoy emocionada. Y bueno, elegí las 6:00 horas para mí y las 10 horas para ti. Así, de pronto, ni siquiera lo cuestioné. Las 6:00 horas fue la primera que se me vino, pues pensé que era la mejor para los dos. Para mí, por las niñas y para ti por ser una hora de tranquilidad. Lo del avión me pareció interesante, tanto al empezar como al terminar. Acá es tránsito de aviones que vienen desde Argentina, pero jamás cada cinco minutos.

Ahora estoy leyendo *El Discipulado en la nueva Era*, Tomo II. Trataré de encontrar la parte que me indicas, y respecto a todo esto, por supuesto que lo tengo muy bien guardado.

Sí que hay algo más. Siempre lo he sentido así.

Solamente me queda despedirme y esperar nuevamente a las 10:05 horas.

Un abrazo grande

Ingrid.

Nota: El cuerpo inerte. Mi amigo G. y yo estuvimos hablando sobre un cadáver en concreto, que yacía junto a un teléfono móvil.

Friday, March 12, 7:55 PM

Mi querido John:

Comencé a sentir infinitas hebras brillantes, después de infinidad de puntos de Luz...

...De nuevo la paloma...y a lo lejos un punto... que se empieza a agrandar...es una

esfera...pero no común...

Creo que yo avanzo hacia ella...y casi entrego toda mi energía

Respiro hondo...y vuelvo a empezar...

Ahora son muchas hebras como filamentos...así como eléctricas..

De ninguna manera es una esfera compacta, gira y también tiene puntitos de luz...

Y, siento la cabeza pesada y doy gracias...

John, acaso es el H. Desde que estoy sentada acá... me da vueltas.

Meditar...energía H.

Y no sale de acá, así como el primer día M. A.

De nuevo estoy confundida...

Lo que pasa es, que sentí como infinitos impulsos eléctricos y cuando estuve dentro, me asusté.

Todo giraba y era energía viva con distintos colores brillantes

John , espero tu respuesta...

Mil bendiciones...

Ingrid

Sat, 13 Mar 07:19:30

Hola Ingrid

Es cierto. Lo primero que intenté visualizar fué el símbolo. Durante cinco o diez minutos. Y durante otros cinco minutos te envié de todo. También una esfera, pero, es cierto que la esfera no es compacta y se disuelve en una lluvia de pequeñas estrellas que van cayendo suavemente como la nieve. Son de tono rosado. Eran para tu niña, y desde luego era por el H. Esto no sé si fue antes o después de lo siguiente.

Imaginé que entrábamos en un lugar donde recitábamos la Gran Invocación. También intenté visualizar los puntos de personas que habitan en la tierra. Y al final, pensé que me había pasado, porque tal vez fueron excesivos minutos. Por cierto, y esto lo considero imaginación y tampoco deseo saber nada más. Me imaginé que salías al huerto e intenté ver los Andes azules, y que llevabas un jersey blanco. (Pero creo que esto entra en imaginación. No corresponde a ese momento en el que se transmite claramente algo) De todos modos creo que no debes acabar cansada. Todo esto debe ser algo sano para el cuerpo, de tal manera que cuando se realiza se debe sentir uno más vibrante. Bueno. Pienso que el hecho de que no transmita yo el símbolo es porque no lo llevo a visualizar bien. Sin embargo otras imágenes, que salen espontáneas y claras, sí llegan. Lo de las pequeñas chispas pienso que es otro gran acierto.

Afectuosamente, John

Sat, 13 Mar 10:00:41

Hola Ingrid:

Se me ha ocurrido algo. Y es que tal vez eres tú la que viene aquí y yo no soy el que va allá. Hoy y mañana descansaremos. Pero si te apetece, procura conectar tú.

Desde luego está confirmado (según parece) que la esfera se puede captar. Ahora bien, ¿Sale la esfera de aquí y llega allí? ¿la esfera existe en mi cuerpo mental?

Uno de los problemas de los creadores mentales es que no saben cómo desprenderse de sus creaciones. Y deben saber cortar el hilo que les une.

Es realmente importante conocer este tema.

¿Podría aparecer la paloma cuando llega el primer hilo de comunicación?

John

Sat, 13 Mar 09:35

Hola John:

Que nos estamos comunicando es un hecho total y absoluto. Yo también me preguntaba si no sería mi imaginación.

Está claro que la imaginación no puede ser tan coincidente. Ayer, cuando iba a nuestro encuentro mental me iba a recostar en una hamaca, llegué hasta ella, y pensé: estaré igual que siempre, oliendo mis tomates, etc. También sentí frío. Andaba sólo con una camiseta y calzas y fui a buscar mi chaleco, y el primero que salió, curiosamente ¡Era blanco! y que acá no andas de chaleco a esa hora. Todavía es verano y hace calor. Es por eso que Los Andes se ven azules. No hay nieve.

Los pensamientos se transforman en materia, y por ello hay que tener cuidado con la agresividad. Hay que tratar de ser cada día más calmos y más comprensivos con uno mismo, para poder serlo con los demás. El H. existe. Yo estuve dentro del mismo como energía. ¿Que no logras mentalizar el símbolo? Yo creo que sí. Ayer, yo fui la que se fue a otro lado. Visualicé el primer punto y luego todos y pudo más mi deseo de descubrir qué era eso. Por ser curiosa, descuidé el punto en común, me fui sola y terminé mal porque estoy casi segura de que en un momento estuve en algo denso, pesado, acaso el astral, y eso es muy negativo. En un momento perdí la paz que alcancé los días anteriores...

También te voy a contar que cuando empiezo a tratar de conectarme, yo estoy sentada en el pasto en posición loto, tengo las manos con las palmas hacia arriba y las empiezo a mover solas. Es como un baile con ellas. Ya son como mis antenas y formo el triángulo con el entrecejo y luego formo como una copa que cae en mi cabeza y siento fluir la energía de lo que logro captar.

¿Sabes John?, pienso que estamos aprendiendo de sobremanera y eso me está poniendo muy feliz. A lo mejor, esta carta no está muy bien redactada, pero es que estoy sacando conclusiones conforme la escribo.

¿La Paloma? Sí, puede ser ¿sería como la mensajera acaso?

No sé si podré descansar hasta el lunes. John, acá hay cambio de hora, hoy día a las 24 horas se retrasa una hora, por lo cual yo estaré a las cinco.

¿Serán las chispas tu visualización de los seres del mundo? Recordaré tus palabras: “Hay que esperar con tranquilidad y sin excesivo interés”.

Un abrazo en la distancia

Ingrid

Sat, 13 Mar 17:57

Hola Ingrid:

Hoy Saldré a las 20 es decir que allí serán las 16 horas.

Creo que no debes cambiar tu sistema de trabajo.

Y si no puedes no pasa nada en absoluto.

Afectuosamente.

John

Nota:

A pesar de que le había dicho a Ingrid que no saldría, la vi tan ilusionada que decidí que salir.

Nota:

No escribo al día siguiente por la mañana, como ha sido la costumbre. De esta forma puedo comprobar, con todo rigor si Ingrid se anticipa a lo que voy a redactar.

Sat, 13 Mar 19:15

Hola John

Acá estoy nuevamente para contarte mi experiencia.

Cierro los ojos hasta sentir.

Veó una flor de Loto preciosa

Siento el viento y empieza a formarse una figura ondulada y se entrelaza con otra que se le une abajo formando un ocho. No es perfecto, pero es como un ocho.

La ondulación es como de ADN. Algo así como una figura humana difusa, de pie. Letras bailando y solo distingo la M.

Muchas letras ¿acaso libros?

Vuelve la ondulación...

Han caído muchas lágrimas de mis ojos, y solo siento paz absoluta. Estimado John, espero nuevamente que no te desilusiones. Todavía no logro visualizar el símbolo...

Pero piensa que yo jamás había hecho experiencia semejante y soy neófito en el tema. Así y todo es mucho lo que he descubierto y creo que tu también.

Espero que tengas un poco más de paciencia conmigo ¿Ya?

Un cariñoso saludo

Ingrid

Sun, 14 Mar 07:31

Hola Ingrid:

Eran las 19:30 cuando salí a pasear.

Esperé un rato y después, como sabía que probablemente no estarías, intenté imaginar tu huerto. Me imaginé la hamaca, y era lógico que hubiese algún columpio.

Me pareció que algo era de madera, como una cabaña antigua. En un momento determinado, me situé allí, sin notar nada especial. La forma que surgió era la de un deva o Ángel Solar. Parecida a la que está en un resumen que hay en Fuego Cósmico:

Estructuración Dévica de las Formas.

Intenté dibujar el símbolo de alguna forma, pintado en algún árbol. O como si los tomates rojos se desparramasen de una forma triangular. Y luego me imaginé que junto a tu Ángel Solar íbamos a Shamballa. Era una puerta ovalada y dorada. Te presenté en una habitación donde tal vez hubiese alguien que fuese el Maestro. Intenté que viniese otra persona, pero al final éramos los dos con la figura imaginaria del Maestro, y luego volvimos.

Es cierto que imaginé que mi alma estuvo de pie en tu huerto. Pensaba que no estarías, puesto que no habías confirmado la hora de las 16,15.

Si esta semana no hubiese existido, diría que todo es imaginación.

Después de los acontecimientos que han ocurrido durante estos pocos días, no tengo la menor duda de que la energía se desplaza. No estoy desilusionado ni mucho menos, al contrario, me lo tomo muy en serio, tanto es así que debemos dejar ya el experimento. Durante esta semana he dejado de lado, el H. La E.R.I. y debo seguir con ello.

Yo, tampoco he tenido nunca ninguna experiencia en este tipo de cosas, pero creo que debemos continuar estudiando. Es importante el libro *los Rayos y las Iniciaciones*.

Me doy cuenta de que estoy escribiendo una gran cantidad de conceptos, como si nunca más volviésemos a comunicarnos. Ya seguiremos. Creo que no es lo que tú querías. Pero tal vez cayésemos en el mundo astral, en lugar de subir hacia la luz. Los dos tenemos una confirmación que a quizás, nunca habríamos tenido en la vida.

Recibe mi más afectuoso saludo.

Tu compañero en el camino.

John.

Sun, 14 Mar 08:52

Hola Ingrid:

La Página donde aparece el dibujo es en Fuego Cósmico
Magia organizada Planetaria de Vicente Beltran Anglada.

Cuando ayer imaginé tal forma, era con los triángulos de la cima de los hombros más bajos de lo que aparecen en la figura.

Afectuosamente,

John

Sun, 14 Mar 08:04:15

¡Estoy Impresionada!

Hasta el color es igual, el amarillo moviéndose en destellos.

Ahora te dejo, pues voy a leer. Vi la imagen, y sólo atiné a escribirte. Recuerda que anoche cambiaron la hora, y en este momento ya tenemos cinco horas de diferencia.

Felicitaciones y un abrazo de alma a alma.

Ingrid

Sun, 14 Mar 08:55

Mi querido John:

Acabo de leer tu otro correo, y por un error pensé que estaban repetidos.

Mi alma se encuentra extasiada, y doy gracias por tenerte de compañero.

Recibe mi más grande admiración y respeto.

Esta semana ha sido grandiosa, ya te cuento.

Ahora tengo que cumplir funciones terrenales, voy a dar el desayuno a la familia.

Vuelvo, apenas pueda.

Ingrid

Nota: Ingrid contesta sobre la carta que le envié. Con negrita está la contestación de Ingrid.

Sun, 14 Mar 13:13:48

Hola Ingrid:

Eran las 19:30 cuando salí a pasear.

Esperé un rato y después, como sabía que probablemente no estarías, intenté imaginar tu huerto. Me imaginé la hamaca, y era lógico que hubiese algún columpio.

Me pareció que algo era de madera, como una cabaña antigua.

La cabaña que viste, la estoy proyectando.. y por supuesto es de madera... No sé si te dije alguna vez que esa es mi profesión. Será cerca de la hamaca...

En un momento determinado, me situé allí, sin notar nada especial. La forma que surgió era la de un deva o ángel solar. Parecida a la que está en un resumen que hay en Fuego Cósmico:

Estructuración Dévica de las Formas.

Es lo que yo vi ayer...el color también era vivo... pues aparte de resplandecer...salían especies de rayos...

Solo que yo no tenía forma de saber lo que era....La primera forma de ovoide...con estructura de ADN Y luego una segunda ...que se une por abajo...y forma el ocho...con igual estructura... llegando en espiral...Luego una figura humana y ,bueno, ya lo sabes.....

Intenté dibujar el símbolo de alguna forma, pintado en algún árbol. O como si los tomates rojos se desparramasen de una forma triangular. Y luego me imaginé que junto a tu ángel solar íbamos a Shamballa. Era una puerta ovalada y dorada. Te presenté en una habitación donde tal vez hubiese alguien que fuese el Maestro.

Luego, la paz absoluta...el relajo más grande...y siento cómo corren lágrimas por mi rostro...Solo veo, un color amarillo o dorado como tu le dices... y te pido que pares y me mires a los ojos...para agradecer...No el ojo, que todo lo ve, más bien, nuestros ojos materiale. Agradecemos al infinito.... Y me despido de ti...

Intenté que viniese otra persona, pero al final estábamos los dos con la figura imaginaria del Maestro, y luego volvimos.

Es cierto que imaginé que mi alma estuvo de pie en tu huerto. Lo único que yo pensaba que no estarías pues no habías confirmado la hora de las 16,15.

Por supuesto que estuve, ya lo ves.

Te cuento todo.

Si esta semana no hubiese existido, diría que todo es imaginación.

Después de todo lo que ha ocurrido estos pocos días, no tengo la menor duda de que la energía se desplaza. No estoy desilusionado ni mucho menos, al contrario, me lo tomo muy en serio, tanto es así que debemos dejar ya el experimento.

Yo también así lo creo, aunque fue hermoso..

Esta semana aprendí lecciones tremendas...de esas que penetran en tu alma con intensidad de un rayo...

Mil gracias, eternamente agradecida...mi querido amigo....

Durante esta semana he dejado de lado, el H. La E.R.I., y debo seguir con ello.

Te lo creo. A mí también me pasó algo parecido. No descansé ni de noche...tuve muchos sueños, en especial con triángulos amarillos también..

Te cuento, anoche soñé, que venía un triángulo arriba de la cabeza, pero estaba dando vueltas y yo corría a cambiarlo de posición, y se volvía a cambiar y vuelta a... todo esto en medio de la noche estrellada.....

Yo, tampoco he tenido nunca ninguna experiencia en este tipo de cosas, pero creo que debemos seguir estudiando. Es importante el libro *los Rayos y las Iniciaciones*.

Me doy cuenta de que estoy diciendo una gran cantidad de cosas como si nunca más volviésemos a comunicarnos.

Yo tengo el mismo sentimiento...Debe de ser por la labor que acabamos de terminar...

Ya seguiremos. Creo que no es lo que tú querrías. Pero tal vez cayésemos en el mundo astral, en lugar de subir hacia la luz.

Siempre hago caso...cuando sé que es tu sabiduría la que me lo indica.. Y los dos queremos la luz...

Los dos tenemos una confirmación que a lo mejor nunca hubiésemos tenido en la vida.

PD. Casi se me olvida. Me imagino que ya podré abrir el mensaje.

John.

Ingrid

Sun, 14 Mar 19:06

Hola Ingrid:

Después de lo vivido, creo que hace gracia la pruebecilla del símbolo.

Me alegro mucho de tu forma de ser.

John

Mon, 15 Mar 10:19

Estimada Ingrid:

No te lo iba a comentar, porque me daba un poco de vergüenza o más bien temor. Una vez que ya volvía a casa, (juraría que también me despedí de ti), intenté enviarte el último símbolo.

Siempre me sale perfectamente y es una estrella de cinco puntas. Lo intenté durante casi diez minutos.

Me fue imposible posicionarla verticalmente. Siempre se daba la vuelta hacia abajo. Como puedes comprender, ello me intranquilizó. No deseaba que pudieses sufrir algún daño.

Sobre mi cabeza un cielo azul oscuro eléctrico y las estrellas brillantes. No te lo habría mencionado, si tú no lo hubieses comentado con anterioridad. Creo que sin esto, no estaría completo todo. De hecho a pesar de que son enormes las coincidencias. Esta es ya la más increíble.

Lo reflejado en papel nos recordará que no fue un sueño.

Muy afectuosamente.

John.

Nota de John:

Aunque se me pueda tildar de haber inventado algo, diré que en algunos detalles me he quedado corto. Por ejemplo el día del H. estuve cerca de tres cuartos de hora pensando intensamente. Luego caí en la cuenta de que tal vez me había excedido. No por mí, sino por Ingrid.

Soy el primer sorprendido, pues para mí, no ha sido nada más que pensar e imaginar. Sin embargo intuyo que el acontecimiento es mucho más importante de lo que aparenta.

Para Ingrid ha sido maravilloso.

Capítulo nueve

Después sobreviene la condensación. El fuego y las aguas se encuentran; la forma se dilata y crece. Que el mago ubique su forma en el sendero apropiado.

Regla nueve. *Tratado sobre Magia Blanca* (Alice A. Bailey).

XXIX

La lluvia se posaba con suavidad en los tejados, el agua fluía delicadamente por las calles de Cambridge, y Violeta, descalza, con un camisón blanco y sin percibir que se estaba empapando, caminaba embelesada por la belleza y esponjosidad de las nubes vaporosas de verano, así como por las maravillosas tonalidades azules y rosas de los macizos de flores. Las gotas resbalaban sobre su hermoso y delicado rostro como diminutas piedras preciosas, y, la joven, atravesando King's College Bridge se detuvo para observar cómo el agua del río Cam era plácidamente salpicada por livianos puntitos plateados. Un poco más allá, unos regatistas levantaron sus remos y saludaron muy cariñosamente. La muchacha continuó hacia un inmenso parque cuyo césped parecía estar cuidado con gran esmero y que se perdía en la lontananza. Arthur vino a su encuentro, la besó en la mejilla, y totalmente extasiada y ruborizada se despertó.

La habitación recibía los primeros rayos de sol, y los diminutos corpúsculos que flotaban en el espacio permitían contemplar las líneas rectas de algo intangible como la luz. Violeta se encontraba flotando todavía en el mar de los sueños. Había abierto los ojos, pero la calidez de las paredes de madera, algo que casi no existía en su tierra natal, permitía mantener estático ese estado de ingravidez y beatitud que proporciona el amor y la fantasía.

En un momento de lucidez comprendió que lo más importante para ella era Arthur. ¿Acaso sus padres no se habían casado? ¿Acaso no había creado Dios al hombre y la mujer? ¿Es que no eran reales la belleza y profundidad de su sentimiento hacia él? Era cierto que amaba a Jesús, pero esto era otra cosa. Se sentía viva, vibrante y esplendorosa cuando permanecía a su lado.

Con nerviosismo se vistió y bajó corriendo a la capilla. Las vidrieras de estilo gótico transformaban la luz blanca en innumerables colores que se posaban en los bancos de madera. Miró a Jesús y le pareció que reía. Pidió fervorosamente iluminación y con un corazón gozoso y después de desayunar, apresuró sus pasos impacientes en dirección a King's College Bridge. Se preguntaba si, a pesar de ser las once, todavía estaría Arthur esperando. El corazón comenzaba a saltar, parecía que todas las personas que se cruzaban con ella oían sus latidos. Los veinte últimos metros antes de volver la esquina los hizo corriendo. La angustia comenzaba a obsesionarla. Las sienas le iban a estallar.

-¡Por favor, que esté en el puente! - se decía a sí misma.

-¡Dios mío, que me esté esperando! –rogaba.

Cuando dobló la esquina y fijó la vista, no pudo contenerse y aceleró todavía más su “interminable” carrera. El muchacho estaba de espaldas y no la vio llegar. La delicada mano de Violeta cogió firmemente la de Arthur, y, como si nada, le preguntó.

-¿Damos un paseo en barca?

Arthur, bastante sorprendido, percibió cómo una inmensa e incontenible alegría borraba totalmente el rictus de angustia que había reflejado hasta ese instante su rostro. Miró a Violeta, y sin soltar la mano, la besó con extraordinaria timidez y rubor en la mejilla, y sonriendo le dijo:

-Estupendo.

Uno frente a otro. Sus ojos no evitaban cruzarse. Los delgados y fuertes brazos de Arthur remaban sin aparentar esfuerzo alguno.

- ¿Escuchas música? –preguntó Arthur.

- Si, oigo la radio.

- Quiero decir que si tienes algún grupo al que admires especialmente.

- Bueno, me gustan las canciones que emiten en un programa llamado “Los Cuarenta Principales”

- No parece pues, que seas muy aficionada a la música.

- ¿Y tú? – preguntó Violeta.

- Si no fuese por la música, creo que estaría desquiciado. La música es una de las cosas más maravillosas de la vida. Si estamos bien nos eleva y si nos encontramos decaídos nos levanta. En muchas ocasiones, cuando estoy cansado de perder el tiempo con mis amigos, que solamente saben dar vueltas y más vueltas por los bares, me voy a mi habitación, cierro la puerta, me tumbo en la cama y cierro los ojos. Y pronto mi imaginación se dispara. En otras ocasiones cuando estoy irritado, escucho heavy metal y a los veinte minutos el malhumor se ha esfumado. Estos últimos días he escuchado a un grupo alemán llamado Axxis, que habla de amor. Y es que te he conocido a ti. Deberías escuchar “The sea of love” y tantas y tantas más.

- Siempre había oído que los nórdicos eran de carácter más frío que los latinos.

- Eso son prejuicios. Las melodías de los conjuntos ingleses son casi inigualables. Acaso no has escuchado *A night at the Opera* o *Is a kind of magic* del grupo Queen, y estos son únicamente la punta del iceberg. No conozco mucho Europa, sin embargo estuvimos un verano en Alemania, concretamente en Fussen y vi algo que no hubiera imaginado jamás, El Castillo del Rey Loco. Conforme lo visitábamos me sentía cada vez más “en casa”. La Leyenda de los Nibelungos me hipnotizó.

Hay un salón especialmente majestuoso engalanado con unas pinturas gigantescas que cubren las paredes, y aunque los expertos en arte no las consideran como “buenas”, en cambio transmiten un mundo legendario y de belleza.

He visto edificios grandiosos como la Catedral de Durham, pero ese castillo tiene algo especial. Los alemanes también son un pueblo romántico, lo que ocurre es que existen prejuicios tontos, y cada país quiere distinguirse de los demás. Ah, y ahora te voy a decir algo curioso. Leí en un libro que los actuales ingleses son los antiguos romanos reencarnados. –La muchacha se le quedó mirando extrañada, pero continuó con el tema anterior.

-¿Por qué le llamaron el Rey loco? – preguntó Violeta.

-Porque se gastó toda su riqueza en obras portentosas. Algunos alemanes que se consideraban más realistas, consiguieron que se cayese de una barca al fondo de un lago. Curiosamente ese Castillo ha sido la mejor inversión que Alemania haya realizado jamás. Los visitantes entran en tropel por una puerta y sin detenerse salen por la parte baja del castillo. Pero esa simple visita es más que suficiente para enamorarse por completo de su interior.

Violeta escuchaba y veneraba cada palabra de Arthur. Eran frases relativamente normales, pero el amor las transformaba en algo sublime.

-¿Sabes? – continuó Arthur – con España, hay también una extraña coincidencia. Resulta que Shakespeare y Cervantes murieron el mismo día.

-¡No fastidies!–contestó Violeta- ¿Qué puede significar eso?

-Pues es algo difícil de explicar. Los sabios, me imagino, únicamente lo atribuirán a la casualidad, pero yo creo que no fue una coincidencia. Dos escritores de semejante categoría... es como si hubiesen pertenecido a una misma alma y cuando ésta decidió partir, murieron los dos. Tal vez haya muchas personas que pasan a la otra orilla a la vez y como no son famosas, nadie las cataloga en la categoría de hechos extraños y fantásticos. Sería muy interesante llevar un registro de los seres humanos que mueren al mismo tiempo. Hoy con los ordenadores se podría comparar sus gustos, sus problemas y sus obras. Y tal vez se llegase a alguna conclusión extraña. A veces me pregunto si un alma, un ser que tal vez sea capaz de viajar a la velocidad de la luz, tendrá a su disposición varios seres humanos. Según los expertos un hombre equivale a un alma. Pero ... ¿y si hay hombres que todavía no están suficientemente desarrollados y debido a sus escasos sencillos procesos mentales son fáciles de dirigir por un alma? O como el caso de los dos grandes literatos, podría tratarse de un alma de poderosísima energía.

Cada palabra dicha por Arthur era una hermosa pincelada en la imagen mental que Violeta forjaba con su bondadoso corazón.

- ¿Vamos a sentarnos bajo aquel sauce? –preguntó Arthur.

-Vale.

El muchacho arrimó la embarcación a la orilla y se sentaron tranquilamente bajo aquel curioso árbol. Quizás era una especie que guardaba algún que otro secreto en el país de Violeta, pero ellos no lo sabían, y el que lo sabía lo callaba.

Violeta, no había salido nunca con chico alguno, pero se sentía tan estupendamente, que pasó suave y delicadamente su brazo por detrás de la cintura de Arthur, quien a su vez inclinó la cabeza sobre el hombro de la muchacha. A los pocos minutos se tumbaron, y aunque tenían los ojos abiertos, y el azul del cielo les cobijaba, no lo veían. Sencilamente soñaban y flotaban en ese inmenso océano que es el amor. Violeta se acercó a la vera de Collins, acarició la mejilla del regatista, tomó el fuerte, si bien delicado, brazo y reposó su rostro en el hueco que hacen el cuello y el hombro.

¿Volvemos? –preguntó Violeta muy a pesar suyo.

-Bueno -dijo resignado Arthur.

Ahora remaban ambos con un sentimiento de plenitud, aunque pensativos.

-¿Te apetece venir mañana a casa de mis padres? –preguntó el joven.

-¡Bien! –respondió ella con enorme timidez.

Capítulo diez

A medida que las aguas bañan la forma creada, éstas son absorbidas y utilizadas. La forma acrecienta su fuerza; que el mago continúe hasta que su trabajo sea suficiente. Que los constructores externos cesen su trabajo y los constructores internos inicien su ciclo.

Regla diez. *Tratado sobre Magia Blanca.* (Alice A. Bailey)

XXX

Todos habían pasado un poco de sueño a lo largo de tantas horas de conversación, pero ahora estaban totalmente despejados.

-¡Eric! - Gritó Liam cuando se aproximaban al barco.

Conforme subía las escaleras hacia la cubierta, iba apareciendo la cabeza de su cuñado con el pelo blanco y totalmente erizado. Ello provocó unos cuchicheos graciosos por parte de los jóvenes músicos. Parecía que había escapado de un tornado. Terminó por despejarse, y con cara de circunstancias levantó la mano para saludar.

-¡Vamos a dar una vuelta con el velero! –siguió gritando Liam que estaba desconocido por la alegría que mostraba. Las dos hermanas también hicieron su aparición y todavía dormidas, saludaron. Los chavales fueron subiendo uno a uno por la escalera detrás de Liam. Eric no preguntó nada. Apreciaba tanto a su cuñado que enseguida comprendió que no le podía estropear aquel momento, así es que encendió los motores para poder salir de la bahía y él mismo propuso ir a la cala de Port-Lligat.

Todos se ubicaron en la proa, y, paulatinamente, los primeros rayos de sol incidieron sobre el velero. Liam olvidó por un momento su eterno problema, puso su brazo sobre el hombro de Emily, y juntos contemplaron el nacimiento de un nuevo día. Cuando se divisaba la casa del famoso pintor, Eric apagó los motores y se acercaron hasta una distancia prudencial. A los pocos minutos, todos excepto “el capitán” se estaban bañando. Kwan utilizó un bañador de Nicole. Los demás, incluso Liam, se zambulleron totalmente desnudos por la popa cuando ninguna mujer les miraba. Aquello sirvió para que las tres damas no parasen de reír y decir gracias durante muchos minutos. ¡Juventud, divino tesoro!

Dos horas más tarde estaban todos menos Alex, que debía ir a trabajar, en La Fonda Marina pidiendo un succulento desayuno. Huevos revueltos, bacon, tostadas, mermelada de frambuesa y arándanos, queso fresco, café, té, y leche. El joven y amable camarero que tendría unos dieciséis años creía que no pararían de pedir.

-¿Puedo preguntarte algo sobre Michel? - se dirigió Liam a Jean.

-Lo que desee –respondió con deferencia el bajista.

-Mientras contemplábamos el mar, estaba recordando casi toda la conversación, y al final parece ser que mientras no funcionase el cerebro, no tendríamos una oportunidad de ser inmortales.

-Aquel problema lo tuve durante muchos meses, puesto que fue la última conversación con Michel. Sin embargo el mismo dolor producido por su pérdida me obligó a escribir todo lo que fui capaz de recordar sobre mi amigo. Era una forma de estar con él. Creo que fue el famoso primer día, cuando comentó que el cerebro era un receptor, y con posterioridad también añadió:

“Formar un superhombre es relativamente fácil. Basta con educarle desde pequeño. Pero ir más allá eso es mucho más difícil. Hay personas que son muy cultas y que saben mucho, pero captar inteligencia no está a su alcance. Einstein fué una de las pocas personas que captó inteligencia pura”

“Cuando hablo contigo, es como si extrajese de algún lugar la información. Podría estar horas y horas hablando sin parar, y creo que esa facultad la conseguí gracias al trabajo a que sometí a mi cerebro hace unos años”

“He conseguido algo tan importante que preferiría morirme a perderlo”

“ La reencarnación existe, pero no es como tu piensas”.

-A pesar de que son unas frases extrañas y aparentan poco, están indicando claramente que el cuerpo físico no es todo en el mundo. Es decir que la inteligencia no está solamente en el cerebro del hombre. La inteligencia es un algo que reside en diversos lugares y que está más allá del ser humano.

-El hecho de que exista Inteligencia fuera del ser humano, ¿en qué lugar nos deja?- siguió preguntado Liam.

-Creo que por lo menos nos da una esperanza. También podéis pensar que la opinión de un simple desconocido no vale para nada. Para eso no tengo respuesta, sin embargo para mí, que lo he conocido, es de gran valor. Justamente el mismo día que hacía dos años de su muerte un ser muy querido mío consiguió trabajo. Durante varios años, el día de su muerte solía tener algún pequeño incidente. No lo sé. Pueden ser puras coincidencias, sin embargo yo lo cuento.

-Gracias. -susurró Liam.

-De nada.

En ese preciso momento llegó Alex, agotado, como si arrastrase la bola de hierro de un fantasma.

-Bien, –comenzó Liam – Frozen Canvas es el único grupo que no es de la Isla, pero para mi gusto, y por lo que he podido comprobar, vais a ser de los mejores del festival, así es que si os parece bien os daré un anticipo para financiar el viaje. Todos se miraron sorprendidos y aliviados. Liam extendió un cheque y se lo entregó a Kwan junto a varias tarjetas de presentación.

-Nos veremos en Cambrigde el catorce de Agosto. No os olvidéis–apostilló sonriendo.

Cuando Liam se alejó con Eric y las hermanas, se sintió un hombre nuevo.

Capítulo once

Aquel que trabaja con la ley tiene ahora que llevar a cabo tres cosas: Primeramente, descubrir la fórmula que confine las vidas dentro de la muralla esferoidal; luego, pronunciar las palabras que le expresen a esas vidas qué deben hacer y dónde llevar lo que ha sido hecho; finalmente, pronunciar la frase mística que lo salvaguardará de su trabajo.

Regla Once. *Tratado sobre Magia Blanca* (Alice A. Bailey)

XXXI

-¿No habías dicho que íbamos a casa de tus padres? –comentó mientras se internaban por un parque de frondosos árboles.

- Esta es la casa de mis padres. –replicó el muchacho.

- Me estás gastando una broma.

- No, de verdad. Mira allí se ve.

Violeta se quedó helada cuando divisó la mansión en la que residía Arthur. Hizo un gesto de dar la vuelta, pero el joven la cogió de las manos.

-Mis padres son personas normales. No se comen a nadie. Confía en mí. Simplemente nos han invitado a almorzar, igual que en otras ocasiones he venido acompañado de mis amigos y amigas. Quizás tengas suerte y mi padre se haya quedado en la ciudad. Vamos.

Violeta estrechó durante breves segundos la mano de Arthur y luego, como si fuese un “tic”, se palpó lo vaqueros, se estiró un poco la blusa de color lavanda y se alisó el cabello con la mano. El paseo terminaba en un jardín con setos perfectamente cuidados y de formas cuadradas, romboidales y triangulares. En el interior de las figuras geométricas había flores de todas clases y colores especialmente de tonos lila, rosa y azul. En una zona de césped muy bien cuidado destacaban unos impresionantes macizos de margaritas blancas, así como unas preciosas amapolas que parecían estar distribuidas al azar. Solo disfrutó de aquella maravilla a medias, pues la tensión se había adueñado de sus sentidos. Justamente, antes de la entrada principal de aquella impresionante construcción, se veía una mujer de elegante y estilizada figura. Estaba inclinada, observando unas rosas y hablando con el jardinero. Señalaba una en particular, cuando escuchó la voz de su hijo.

-¡Mamá!

Pausadamente, aquella esbelta dama, que vestía una pequeña pamea azul claro y un precioso vestido rosa, se puso en pie y sonriendo esperó a que terminasen de llegar. A medida que ambos jóvenes se acercaban, el corazón le dio un vuelco. El rostro de la chica le era familiar.

Arthur besó a su madre y saludó a Thomas el jardinero.

-Mamá, te presento a Violeta.

Como un ángel, se acercó y besó a la joven.

-Soy Caroline -dijo la madre totalmente anegada por un extraño sentimiento de cariño.

Durante un segundo, Violeta sintió que la mirada de Caroline atravesaba dulce y entrañablemente sus ojos. Habían conectado instantáneamente.

-Enseña la casa a Violeta mientras termino de cortar unas flores. ¡Ah! Se me olvidaba. Almorzaremos los tres solos. A tu padre le ha surgido un imprevisto.

-Vale. –se expresó en voz alta Arthur, mientras experimentaba un benéfico alivio.

No es que se llevase mal con su padre, pero éste, se había hecho demasiadas ilusiones en que fuese abogado como él, y en algunas ocasiones le reprochaba la falta de lealtad hacia la familia de los Collins.

Caroline había ocultado muy bien su sorpresa, pero el primer impacto había dejado extraños, hondos y confusos sentimientos en su corazón, y estos se expandían en su ser como las ondas producidas por la caída de una piedra en un estanque tranquilo. ¡Parecía como si la conociese desde siempre! Observó muy atentamente la buena pareja que hacían.

-¡Qué amable es tu madre! ¡Y qué bien habla el español!

-Sí. Estuvo un año o dos en Ibiza cuando aquella isla apenas era conocida por el turismo moderno. Se dedicó a confeccionar collares, pulseras y algunas piezas de cerámica. Residió con unos amigos, todos fanáticos de Pink Floyd. Este grupo hizo la banda sonora del film *More*, ambientada en Ibiza. Hay concretamente en el álbum una canción que le chifla: "Green is the Colour", pero el disco que más ha escuchado ha sido *Obscured by Clouds* y que también corresponde a otra película, *La Vallé*. Este se lo compró mi padre.

-¿Te lo ha dicho ella?

-Sí, y en algunas ocasiones lo escucho. Comprendo su música. Pero ella no entiende que a mí me guste por ejemplo Kreator o Gamma Ray. Pienso que se ha estancado en una época y ya no sale de ahí. Me imagino que no sabrás que Pink Floyd son originarios de Cambrigde.

-No, no lo sabía. Ya te dije que solamente escuchaba Los Cuarenta Principales.

-Mi madre les conocía. Es de su misma edad. Así pues no es de extrañar que hasta las mismas flores se sepan de memoria, todas y cada una de las canciones románticas, especialmente las de "Watters".

En ese momento pasaron a una amplia y alargada sala, a cuyos lados y alineadas lucían varias armaduras. Algunas de ellas estaban abolladas, otras carecían de alguna pieza esencial. Todas tenían huellas de un pasado muy real. La más impresionante era una armadura negra, cuyo peto estaba acribillado por los impactos de unas bolas con punta. El yelmo de otra estaba prácticamente machacado, pues según contó Arthur, le había pasado la rueda de una carreta.

Entre las armaduras, había escudos, alabardas, ballestas, espadas y mazas. Todo ello daba una sensación al visitante de haber entrado de lleno en otra época.

-¡Parece que estemos en el interior de un castillo! –exclamó Violeta- ¡Qué curioso! En cierto modo me recuerda a los antiguos palacios de Ávila. Incluso, si no me falla la memoria, alguno tiene el típico arco inglés.

Durante unos breves segundos embargó a Violeta un sentimiento de añoranza. No sabía si era por su ciudad o por el lugar donde se encontraba. También le vino a la memoria la mirada de Caroline, y se preguntó qué relación tenían dos acontecimientos tan distintos. Presentía que algo extraño y escondido en lo más profundo de su ser deseaba salir a la superficie, sin embargo ella no tenía nada oculto. Había disfrutado de una niñez estupenda y de sus años de estudiante apenas había quedado algún recuerdo que la importunase.

-Nuestra familia –comentó Arthur- ha perdurado durante cinco siglos. Hay partes de esta casa que se construyeron entre los años mil quinientos y mil quinientos sesenta, ¿sabes? Fue una época turbulenta especialmente en Cambridge. Por aquellos años reinó "Mary I" también conocida como "Bloody Mary".

-¡Qué apodo más horroroso! – exclamó Violeta- y un escalofrío recorrió su espalda.

-¿Qué es un apodo?

-Apodo se puede traducir como "nickname" –aclaró Violeta.

-¡Ah! –exclamó el muchacho.

-Bueno, pues esta reina, que era curiosamente hija de Catalina de Aragón, - la abulense se le quedó mirando totalmente sorprendida- fue una defensora del catolicismo, de tal manera que persiguió durante su reinado a sus súbditos protestantes, y la Universidad de Cambridge fue una de los mayores focos de resistencia, a la vez que uno de los lugares donde se ejecutaron varios castigos.

- Lo siento, reconozco que soy una inculta en Historia –se disculpó Violeta-

-No importa –continuó Arthur-. La historia está plagada de acontecimientos similares. No hay ninguna nación que se salve de semejantes horrores. En unas ocasiones, unos países son víctimas, en otras, verdugos. Así es que, a la larga, todos somos iguales.

Violeta repasó con sus manos una armadura totalmente brillante del patio de armas y a continuación cogió el brazo de su amado, puso su cabeza sobre el hombro del regatista y le dijo en broma:

-Bueno, y ahora me enseñarás la tabla redonda ¿no?

Arthur se sintió maravillosamente al escuchar semejante expresión, y señalando un gigantesco cuadro le dijo.

–Mira. Ése es mi bisabuelo.

Justamente en ese instante entró Caroline, quien se emocionó al contemplarles de espaldas mirando a su abuelo.

Cuando se giraron y vieron a la madre de Arthur, hierática como una esfinge, se soltaron y se ruborizaron.

-¡Ho...la mamá! –dijo con voz entrecortada.

En ese momento Caroline se acercó a Violeta, la tomó por el brazo y le susurró al oído: ¡Los hombres y sus batallas! Vamos a almorzar.

-¡Mamá, cuánto te quiero! –pensó Arthur.

Capítulo doce

La trama palpita. Se contrae y dilata. Que el mago se apodere del punto medio a fin de liberar a esos “prisioneros del planeta” cuya nota está correcta y exactamente afinada con aquello que debe ser hecho.

Regla doce. *Tratado sobre Magia Blanca* (Alice A. Bailey)

XXXII

Siempre olvidamos que un ser humano es un mundo. Un universo construido a base de sensaciones causadas por fuerzas y energías provenientes del exterior, hasta que después de millones y millones de impactos, el cerebro, esa delicada maquinaria, comienza a crear. La creación mental es una facultad maravillosa y sin embargo día tras día, minuto tras minuto, segundo tras segundo nos olvidamos por completo de que somos poseedores de una herramienta increíble.

Así pues ¿Quién podía darse cuenta de lo que John meditaba caminando a su trabajo? ¿Cómo se iban a imaginar que su mente buscaba un nombre a la ciudad amurallada de aquellas hermanas?

Poco faltó para que de su garganta surgiese un fuerte grito, cuando descubrió lo imposible. El mismo rostro de la beata, y justamente detrás de ella una muralla que encerraba una ciudad.

Su mirada se quedó clavada en la pantalla del ordenador durante varios minutos, y una sensación de “identificación” no le abandonó en todo el día.

Le parecía como si hubiese sido aquella persona en otra vida. Aunque también podía ser la simple captación por parte de su cerebro algún tipo de imagen mental. Bien sabido es que la mayoría de las personas creen que han contactado con un Maestro, y lo único que han hecho es percibir una imagen del mundo de sentimientos y devoción. Al poco tiempo el insensato cree que es el salvador del mundo, y sigue cayendo por la pendiente de la ilusión y el espejismo. Así pues, en ningún momento se dejó llevar por ese sabor a encanto que es el pensar que hemos dado con una reencarnación anterior. Al fin y al cabo ¿tan importante es saber si se ha sido en otra vida médico forense o carpintero? Da la impresión de que no afecta en nada a la vida actual.

Lo realmente importante es que en una vida determinada, disponemos de unas peculiaridades determinadas y unas posibilidades de desarrollo así como unos impedimentos innatos. Eso es todo. A partir de ahí, cada ser humano debe hacer lo que pueda.

De momento no veía nada positivo en imaginar que pudiese estar relacionado con la vida de aquella monja. Se olvidó de la sugestión momentánea.

Sin embargo, eso no quería decir que evitase comprenderlo. El que casi descartase una opción no significaba nada, y de regreso a casa continuó meditando.

Lo que parecía estar claro es que algo relacionaba tres puntos geográficos distintos. Tal vez algunos catalogarían semejante acontecimiento bajo la "ley de sincronidad". Es decir tres hechos sin el enlace aparente de causa-efecto ocurren al mismo tiempo. Pero John no creía en tal teoría, así es que debía buscar la relación entre los diversos acontecimientos.

- a) Quemar dos chicas jóvenes. Recordaba que John Hullier fue quemado en Jesus Green, pero no sabía si había habido más ejecuciones de esta forma.
- b) Una de las místicas más grandes de Europa grita "Mis niñas". Le parece que aquella Santa tiene que ver con él mismo.
- c) Un hombre es quemado junto a un lago.
- d) Contempla un rostro que es prácticamente idéntico al de la doncella más joven que había observado en Jesus Green.
- e) Unas líneas doradas parecen unirse en un vértice en el cielo.

John había conseguido algo grande, pero parecía ser que todavía le faltaba mucho más para ser un maestro. Sin embargo, ello no era obstáculo para continuar meditando sobre las impresiones que consideraba haber recibido de su Ángel Solar. Uno de esos seres que hacía millones de años que habían sido hombres, y ahora utilizaban la encarnación como un método para evolucionar hacia otros aspectos de la Realidad.

Existían muchas personas que creían que toda la vida del Ángel Solar o Alma se centraba en que el hombre fuese feliz. Podía ser que no. Podía ocurrir que los Ángeles Solares tuviesen también un propósito de mayor alcance.

Como había dicho Vicente Beltrán Anglada: "La vida de un humano equivalía a diez minutos en la existencia de un Ángel Solar."

Sin embargo John amaba el sonido maravilloso que provenía de su Alma y le producía ese estado de alegría. En lo más profundo de su ser, sentía un gran agradecimiento al hecho de que los Ángeles Solares se hubiesen sacrificado para que El Logos Planetario o Señor de la Tierra pudiese llevar a cabo sus planes.

Como grupo, esos Ángeles Solares volverían al Corazón del Sol en un momento determinado beneficiándose también por el trabajo realizado.

Era algo similar a un ser humano o "voluntad de pensar" que transmite las órdenes a sus neuronas a través de un tercer factor: impulsos eléctrico-químicos.

De una forma similar se podría decir que **El Pensador del Planeta Tierra** se veía "obligado" a utilizar "**las neuronas**" de Su Cerebro, más conocidas con el nombre de "**seres humanos**", y para poder llevar a cabo semejante tarea era ayudado por los **Ángeles Solares**, o **material eléctrico superconsciente**.

Dicho de otra forma: El Logos Planetario estaba compuesto por unas partículas llamadas Mónadas, que tenían la capacidad y el poder de planificar a los Ángeles Solares o Almas, quienes a su vez estructuraban a los Seres Humanos.

También pensaba John, que había algo esencial que no se podía olvidar: La ubicación de los puntos por donde fluía la energía, y en los que quizás donde se aglutinaban y formaban un todo compacto los Ángeles Solares y los Hombres.

Al igual que el ser humano se decía que poseía siete centros principales y veintiún centros secundarios, de la misma forma era de esperar que la Tierra poseyese algo similar.

Los centros además estarían relacionados triangularmente entre sí. La explicación de la existencia de triángulos venía determinada por la base fundamentalmente eléctrica de estos centros.

Siempre había que tener presente la existencia de un punto positivo que se relaciona con un punto negativo. Esa relación generaba un tercer punto o hijo de los dos que equilibraba su relación. Por lo tanto la relación de esos puntos era triangular.

Así pues, de acuerdo a la ciencia de los centros:

- a) Un punto en el corazón de un ser humano sería el responsable del amor.
- b) Otro punto sería el responsable de la adquisición de conocimientos.
- c) Y por último podríamos tener un punto que significaría el resultado de los dos. Sería el ápice del triángulo, en el que las partículas componentes de este último serían una síntesis de las otras dos.

Trasladando ese conocimiento al cerebro del Logos Planetario, habría tres puntos:

- A) Seres autoconscientes o seres humanos fusionados con las Almas que formarían un centro Místico de Amor.
- B) Seres autoconscientes o seres humanos aglutinados con las Almas que formarían un centro de Conocimiento
- C) Seres autoconscientes o seres humanos aunados con las Almas que tendrían la capacidad de "Saber Amar", es decir una síntesis de los dos centros anteriores. No llegarían tal vez a la capacidad del amor puro, ni tampoco alcanzarían las alturas tan elevadas en conocimiento o en amor como los seres ubicados en los centros especializados en los mismos. Pero serían capaces de utilizar el conocimiento con amor.

Así pues cabía la posibilidad de que, en el planeta Tierra, existiesen esos centros.

Sería de esperar que perdurasen un tiempo determinado, y para ello se necesitase de la existencia de elementos permanentes que se preocupasen de su buen funcionamiento.

Es decir, que las partículas que sustentasen a los mismos fuesen de similares características o incluso idénticas durante muchos años. Repetirían la forma de manejar los asuntos físicos. Es decir, se llegaría a la conclusión de que en un Centro en el Cerebro del Logos Planetario, nacerían durante un tiempo determinado Almas-Hombres con unas características muy similares. Cada cierto tiempo esos centros darían a luz a personas muy parecidas.

O hablando más llanamente, sería lógico deducir que determinadas Almas reencarnasen continuamente en los mismos territorios.

¿Qué extensión podrían tener esos centros? Y ¿eran de entrada o de salida?

Esta última pregunta le llevaba a John hacia posibilidades insospechadas. Si era un punto de entrada significaba que la energía y la conciencia vendrían de otros lugares del Sistema Solar.

Si por el contrario era un punto de salida, significaría que ciertas almas-energía escaparían hacia otros planetas.

A su vez, la calidad de importación de almas-energía afectaría a la evolución de "las neuronas humanas"

Pero esto eran elucubraciones de John.

¿Por qué causa semejantes divagaciones iban a tener que ver con la realidad?

Capítulo trece

El mago debe reconocer a los cuatro; observar en su trabajo el tono violeta que evidencian, y así construir la sombra. Cuando esto ocurre, la sombra se reviste así misma y los cuatro se convierten en siete.

Regla trece. *Tratado sobre Magia Blanca* (Alice A. Bailey).

XXXIII

Un hombre con la cabeza totalmente rapada. Unos ojos grandes y cálidos. Sin apenas tiempo para disfrutar de la paz de aquel rostro, los edificios de la ciudad de Cambridge van desfilando a toda velocidad hasta llegar a Jesus Green. Cientos de rockeros, aunque no muchos. Los espectadores sentados en el césped dibujan “casualmente” figuras geométricamente perfectas con sus vestidos multicolores. La visión de los espectadores se contempla ahora desde el aire y la música con su poder mágico anima a danzar a las diminutas motitas de color hasta que forman un triángulo azul plateado. Descendiendo del cielo, un fino haz de luz blanca se posa en el triángulo que ahora se disuelve como delicados fuegos artificiales azules.

-¡Liam! ¡Liam! ¡Despierta! ¡Vamos a perder el avión! – exclamó Emily en voz baja.

Cuando Nicole y Eric despidieron a Liam, pensaron que estaban delante de alguien desconocido. Su rostro resplandecía.

Mientras el avión cruzaba toda Francia, Liam solamente tenía ojos para sus amigos españoles y el festival, aunque no estuviesen delante de él.

-Decididamente, –pensó- será suficientemente restringido para que los espectadores se sientan en pura armonía; invitaremos a algunos de los componentes de los grupos veteranos, y comprendía que había sido idea excelente el que cada banda interpretase tres canciones de su grupo favorito. En primer lugar, las canciones nuevas de conjuntos desconocidos serían más asequibles para los espectadores, puesto que se intercalarían entre las obras musicales ya famosas; en segundo lugar, gran cantidad de personas disfrutarían enormemente al recordar sus buenos tiempos, y en tercer lugar, para él sería un honor, invitar de una manera informal a algunos de los mitos del rock. Tenía la total certeza de que sería un gran éxito humano, tanto si iban quinientos como cinco mil espectadores.

Al llegar a casa, se sentía en paz, algo que no había conocido casi nunca. En muchas ocasiones se había sentido bien consigo mismo, mas, ese estado solía ser el producto de deseos cumplidos. Este dichoso sentimiento de beatitud, tenía relación, sin duda alguna, con sus enormes ansias de llevar a cabo el festival de una forma totalmente altruista.

Se acercó al parquecillo, que en ocasiones observaba desde su oficina, y a la vuelta se llevó una extraordinaria sorpresa.

El hombre con el que había soñado, se acercaba con cara distraída, por uno de los senderos, hasta que casi chocaron de bruces.

Se miraron los dos, y Liam se atrevió a preguntarle:

- Disculpe ¿Le conozco de algo?

- No creo- contestó sinceramente John.

- Lo siento. Pensaba que nos habíamos visto en alguna parte.

Liam le observó muy detenidamente. Estaba seguro de que era la misma persona de sus sueños. Tal vez le había visto alguna vez más y por eso había soñado con él –se dijo.

Capítulo catorce

El sonido aumenta. Se acerca la hora del peligro para el alma valerosa. Las aguas no han dañado al creador blanco y nada puede ahogarlo ni mojarlo. Ahora amenaza el peligro del fuego y de las llamas, sin embargo se observa tenuemente el humo que se eleva. Que él, después del ciclo de paz, acuda nuevamente al Ángel Solar.

Regla catorce. *Tratado sobre Magía Blanca* (Alice A. Bailey)

XXXIV

La circunstancia de que los grupos musicales careciesen de renombre, sería el primer obstáculo para conseguir que no se congregasen en el festival los snobs del rock. El segundo era la celebración del mismo en Cambridge. Y el tercero fue evitar la distribución excesiva de propaganda. Liam y sus socios habían conseguido varios contratos con cadenas de televisión, así es que se daban por satisfechos. Y lo que era muy importante para ellos: muchos músicos consagrados, ya habían aceptado la invitación de asistir a los mismos, de forma anónima.

John caminaba por Hyde Park un tanto tenso y preocupado por el éxito de su trabajo como mago. Sabía perfectamente que toda su obligación consistía en meditar lo mejor y más claramente posible, pero ya debían de haber anunciado el festival, y no había visto nada en la prensa ni en los lugares en los que usualmente se anunciaban tales acontecimientos.

Y el milagro ocurrió en un pequeño tablón de anuncios, en lo más profundo del parque, donde estaban expuestas tres hojas de color blanco, como si no se desease que se supiese.

Cuando contempló las páginas, agradeció a aquellos que estaban por encima de él, haber sido elegido para colaborar en los acontecimientos mágicos de un planeta definido en algún libro como "La hija de un Hijo Pródigo". La Tierra es un lugar de batalla entre las fuerzas que tienden a la Involución y las que están al lado de la Evolución.

Eran tres folios, cada uno con siete grupos, y debajo de cada grupo en letra más pequeña el conjunto al que homenajeban.

Decididamente no le sonaba ni uno de los grupos mencionados, y dudó si tendrían la suficiente calidad musical. Pero lo que más le llamó la atención fue el último de los grupos.

Frozen Canvas

Iron Maiden

Zaragoza (Aragón) Spain

Como un enorme faro en la noche oscura y sin luna, cual antorcha en una caverna profunda; de la misma manera, aquellas sencillas letras iluminaron su poderosa mente. Aragón le recordó algo. Ni más ni menos que la madre de "Bloody Mary", era "Catherine of Aragon".

Y quinientos años después el único grupo extranjero en Cambridge tenía el mismo lugar de origen. ¿Sería el tercer punto del triángulo de energía?

Tomó buena nota de los días en que se celebrarían los conciertos: quince, dieciseis y diecisiete de Agosto, y se apresuró a volver a su casa.

Buscó durante de una hora todo lo relacionado con Aragón y Zaragoza, hasta que dio con lo que podía ser una de las claves:

“Miguel Servet. Este científico español, que cursó estudios en Zaragoza y en Barcelona, fue el descubridor de la circulación sanguínea pulmonar. En el terreno de la Teología, Servet escribió *La restitución del cristianismo*.

Ocurrió el 27 de octubre de 1553. Esa lejana tarde, un prisionero de 42 años tenía una cita ineludible con la muerte. Aquel desafortunado reo se llamaba Miguel Servet. Aragonés de nacimiento, el condenado se iba a encontrar con la muerte lejos de su tierra, en la Ginebra teocrática de Juan Calvino. Sus verdugos le condujeron a Champel. Allí le encadenaron a una picota y le quemaron vivo. Pero antes cumplieron con todo el ritual propio de estas ejecuciones en la hoguera. Pusieron sobre la cabeza de Miguel Servet una corona salpicada de azufre y a sus pies, un ejemplar del libro que le había conducido directamente a la muerte: *La restitución del cristianismo*” Dicen que su agonía fue lenta, porque la leña estaba verde y humedecida por el rocío de la noche. Sin embargo, apenas dos horas más tarde, el científico y su obra no eran nada más que un montón de cenizas que los inquisidores calvinistas esparcieron por el hermoso lago Lemán. “

Y en otra página web:

“Curiosamente fue quemado dos veces. La primera simbólicamente por la Inquisición Española, la segunda y realmente por la Inquisición de Calvino.”

Y este no fue el único hallazgo. Hubo otro que tal vez confirmaba la teoría del origen de la entrada salida de almas por determinados centros:

“Santiago Ramón y Cajal de origen Aragonés y premio Nobel en 1906 gracias al descubrimiento de las neuronas.”

Tal vez parecía poco, pero los principios de un descubrimiento seguramente que eran así.

Ahora se encontraba un tanto nervioso y salió a dar un paseo. El proyecto de su alma estaba en marcha. La confirmación de algo tan extraño como la circulación de las almas a través de distintos puntos del planeta podría ser una realidad.

El color azul índigo del atardecer le recordó que era el color del Logos Solar. El Logos del Amor, y Éste no era ni más ni menos que el centro cardíaco de una ENTIDAD mucho más maravillosa. Y esa energía que se filtraba de unos sistemas solares a otros tal vez vertía sus partículas o almas a través de algunos lugares totalmente desconocidos.

En ese preciso momento, quizás por el esfuerzo que acababa de realizar para explicar lo inexplicable, John fue atraído hacia el interior de una gigantesca pirámide, y al entrar en la misma daba la impresión de que se había detenido el fluir de la vida. Flotaba en un inmenso espacio azul-índigo, y cuando llegó al ápice de la pirámide el silencio era absoluto y sobrecogedor. Esporádicamente dentro de aquel vasto espacio surgían chispas de diversos colores, que al pasar cerca de él mostraban sus verdaderas y complejas formas geométricas.

Le atravesaban como delicadas caricias. Tenía una maravillosa lucidez.

Muy pronto lo relacionó con la visión que había tenido unos días atrás.

En un momento determinado ascendieron dos Ángeles Solares desde lo que intuyó que era Jesus Green. Desde la ciudad junto al lago, también surgió otro Ángel Solar, pero curiosamente hizo una especie de línea en zig-zag.

Así como unos puntos dorados envolvían un amplio espacio donde se encontraban las muchachas y la monja, el tercer foco estaba un tanto alejado del lugar donde habían quemado a ¿Miguel? Esa debió de ser la causa por la que aquel Ángel Solar se había desviado un poco hasta situarse en el mismo Centro.

Desde los tres vértices ascendieron a la cumbre de la pirámide, que incrementó su brillo y, a la vez, se pudo escuchar un murmullo in crescendo.

“Yo Soy Ellos”...” Ellos Son Yo“... “Soy ese Ser que cultiva la Sabiduría a través de la devoción y el amor al Conocimiento”

En ese instante La Pirámide refulgió y desapareció

Capítulo quince.

Los fuegos se acercan a la sombra, sin embargo no la queman. La envoltura del fuego se ha terminado de construir. Que el mago entone las palabras que fusionan el fuego y el agua.

Regla quince. *Tratado sobre Magia Blanca* (Alice A. Bailey)

XXXV

En los aparcamientos del estadio de fútbol del West Ham United se podía encontrar una furgoneta “Mercedes” de color negro y con un gran rótulo en letras blancas: Frozen Canvas. En las gradas había cinco jóvenes animando al equipo de los “Iron Maiden”. Después se hicieron unas fotografías en East End, el barrio donde había nacido el grupo inglés y partieron hacia Cambridge.

Todavía no se había acostumbrado a circular al revés que en el resto de Europa. Así es que el conductor de turno se mantenía en extrema tensión. Según el mapa ya estaban entrando en Cambridge por Triumphington Road, y decidieron cruzar la ciudad por la misma calle, que justamente les llevaba a un parking cerca de Jesus Lane, y desde allí irían a Jesus College. Ya era de noche.

Un chico de unos dieciséis años, vestido con un chaleco amarillo fosforito de voluntario colaborador, les abrió la puerta:

-¡Hola! Somos Frozen Canvas -dijo Kwan.

-El grupo español. Pasen por favor. Les estábamos esperando con ansiedad.

Los cinco componentes se miraron agradablemente sorprendidos, y el joven les condujo por un pasillo largo hacia sus habitaciones.

-Dentro de media hora, abajo en el salón de actos, es la recepción oficial – indicó el guía.

- De acuerdo-respondió Kwan.

Mientras avanzaban por el pasillo, se cruzaron con componentes de otras bandas, que les saludaban amablemente con la cabeza, o haciendo un pequeño gesto con las manos.

Aprovecharon para darse una ducha rápida, bajaron al salón de actos, con la gran suerte de que la última fila estaba libre y no se vieron en la obligación de pasar por delante de todos los grupos. Desde allí podían contar unos doscientos músicos y, subidos en el escenario, en una mesa alargada, siete personas entre las que estaba ubicado Liam en una esquina. Tras ellos todavía entraron dos grupos más.

-Menos mal que no hemos sido los últimos -susurró Jean.

A los pocos minutos comenzó a hablar una chica joven.

-Hola. Bienvenidos al primer festival de Rock de Cambridge. Ya sabéis todos que este es un festival especial. Se ha diseñado única y exclusivamente para vosotros, que representáis el futuro de este tipo de música. Al final se concederán tres premios, y tal vez lo que es más importante, entre tres y seis grupos podrán grabar su primer disco. Dos cadenas de televisión retransmitirán en directo vuestras actuaciones, así como internet. Además se hará un album recopilatorio con una canción de cada grupo sobre el que, como es natural, tendréis derechos de autor.

-¿Cómo vamos a ensayar? –preguntó alguien desde el fondo.

-Hay habilitados tres estudios durante las veinticuatro horas, y además el mismo día del concierto podréis ensayar veinte minutos en el escenario.

-¿Alguna pregunta más?-

-¿Podemos salir por la noche a la ciudad? – preguntó el gracioso de turno.

-Por supuesto. Símplemente es preciso advertir que las puertas del colegio se cerrarán a las 24:00 horas y todo aquel que llegue tarde, podrá dormir bajo las estrellas en Jesus Green.

-No faltaron una buena cantidad de sonoras carcajadas, incluidas las de la mesa, que el chistoso asimiló perfectamente.

-¿Algo más? –repitió la joven mirando con sorna al tal Jimmy, quien levantando la mano izquierda efectuó un movimiento con el que daba a entender “paso tía”.

-Bueno, –continuó- los grupos que empiezan mañana, por favor, que se queden para asignar horario de ensayo en el escenario.

La reunión se disolvió y los músicos fueron saliendo hacia el bar. En ese momento Jimmy y “su grupo” se acercaron a Frozen Canvas.

-Hola, ¿qué hay? –dándose todos y cada uno la mano -Nosotros nos llamamos Red, en honor a King Crimson, y la verdad, teníamos curiosidad por saber si vuestro nombre tiene su origen en el álbum *Starless and Bible Black*.

-Guillermo salió al paso. Sí, es cierto. Todos estuvimos de acuerdo. De hecho interpretamos “The Night Watch”.

-Sabemos que los grupos ingleses son famosos, pero siempre nos extraña que un conjunto extranjero tenga les tenga tanto respeto. Ahora que, a juzgar por vuestras camisetas, todavía parecéis más aficionados a “Iron Maiden”.

-Sí, realmente son nuestros ídolos. Viniendo de España, hoy hemos aprovechado para conocer el barrio del que surgieron, así como el campo de fútbol.

-Jo que fuerte. Bueno, espero que disfrutéis también nuestra interpretación de Red. Si os fijáis en los carteles somos los antepenúltimos en actuar. Ello indica que estamos considerados casi de los mejores. Ha sido un placer. Mañana si os apetece nos vamos a tomar una cerveza a algún bar de la ciudad.

-Vale- asintió Guillermo.

Lo cierto es que, respecto al orden de los grupos, nuestros amigos habían supuesto que el hecho de ser el último grupo de la lista, era una deferencia por ser extranjeros, pero no que fuese tan importante. Y justamente cuando se encaminaban a sus habitaciones, Liam les saludó, especialmente a Jean.

-No he podido saludaros antes ¿Qué tal el viaje?

-Bien, contestaron todos.

-Tampoco voy a poder atenderos como me gustaría. Mañana almuerzo con un grupo llamado “Black Bird”, y pasado con “Broken Wings”, así es que, si os parece quedamos el día diecisiete y de esa forma os quitáis un poco de tensión.

-¡Estupendo! -exclamaron Jean y Jordi.

-¿No invita a comer a Red? Preguntó Alex.

-A ellos les atiende mi amigo Duncan.

-Aprovechad estos días. Creo que para vosotros van a ser únicos. Si necesitáis cualquier cosa me lo decís. Yo me hospedo en casa de una amiga de Emily. Se conocen de la universidad. Bueno, os podéis imaginar dónde estudiaron las dos.

-Aquí – respondió Kwan.
-Exacto -confirmó Liam.
-Gracias por confiar tanto en nosotros. Casi susurró Jordi.
-Liam puso la mano en el hombro de “Cara Triste Jordi”. De alguna forma comprendía que aquel muchacho había sufrido demasiado en la vida.

Al salir Liam todavía saludó con la mano a algunos músicos que también le conocían, y rápidamente se apresuró hacia el parking. Las lágrimas le brotaban espontáneamente. Se sentía tan afortunado de poder mantener la llama de la ilusión en aquellos jóvenes. Si en el fondo hubiese deseado sacar dinero, probablemente esa sensación no habría aparecido nunca, puesto que su única preocupación hubiera sido “No perder dinero”. Desde luego, el camino que llevaba el festival no era el de ganarlo. Pero esa situación todavía le aliviaba más. Le hacía sentirse más altruista.

Cuando llegó a casa de Edward, Caroline y Emily estaban radiantes y cariñosas.

-¿Te ha ido bien? –le preguntó su esposa

-Genial. El hecho de ver que hay jóvenes con grandes ilusiones, le devuelve a uno la fe en la vida. Ha habido un momento en el que estaba preocupado por el grupo español. Por fin han llegado.

-¿Españoles?- dijo Edward.

-Sí. De una ciudad que se llama Zaragoza. Tal vez la recuerdes porque su equipo le ganó al Arsenal en la final de la copa de la UEFA.

-Es verdad. Todavía tengo en la retina que el gol fue desde cuarenta o cincuenta metros, y en los últimos segundos -confirmó Edward – hasta tengo grabado el nombre del jugador... Nayim...si no me equivoco.

-Son realmente maravillosos. Les conocí el mes pasado en la Costa Brava. Y dirigiéndose a Emily- Por cierto comeré con ellos el día diecisiete.

El cerebro de Caroline funcionó a las mil maravillas y propuso.

-¿Por qué no almorzáis aquí? También podríamos invitar a Violeta, tal vez le apetezca saludar a unos compatriotas suyos.

-Sería estupendo –intervino en la conversación Arthur.

-Pues es que yo había invitado, aunque no te lo había dicho, a un amigo de Londres.

-¿A quién? –inquirió Caroline.

-Se llama John. Es analista financiero y precisamente iba a venir al festival de Rock, así es que, me apeteció invitarle.

-Bueno, pues estupendo. Comemos todos y ya está –Caroline comprendió que era la oportunidad de presentar a Violeta a Edward y a Emily. Entre tanta gente, todo sería mucho más informal.

-Si no hay inconveniente por vuestra parte – dijo mirando a Liam y Emily.

-Tal vez seamos demasiados -expuso Liam.

-¡Por favor! –dijo Caroline con cara de súplica.

-Bueno. Lo que digáis

XXXVI

Viernes, quince de Agosto

El orden de actuación no estaba puesto al azar, sino que se habían regido por la calidad de los grupos. Los que empezaban a las diez de la mañana, eran los más flojos en teoría, aunque siempre dentro de una excelente calidad. Los grupos que actuaban desde las 20 horas a las 24 estaban considerados como los mejores. La última actuación tenía la ventaja de que sería probablemente la más escuchada, ya que al finalizar la misma se fallaban los premios. Además, como todos los grupos tenían tres canciones dedicadas a sus bandas favoritas, se intentaba aglutinarlos para que, si su 'ídolos' se acercaban al concierto, pudiesen escuchar sin intervalos a los grupos que les rendían homenaje.

Curiosamente, el primer grupo que actuó el día quince a las diez de la mañana tuvo una gran cantidad de público, pues prácticamente estaban todos los músicos restantes, y unas trescientas cincuenta personas, casi todos ellos fans de los grupos que actuarían ese día

Solamente más tarde, cuando había finalizado la primera jornada, se hizo público que los hermanos Davis, dos de los componentes de "The Kinks" habían estado escuchando una versión preciosa de "Waterloo Sunset".

En algunas tomas generales se podía observar en el mismo plano al conjunto "Bad Lola" y los autores originales. Llevaban simplemente unos vaqueros y un polo de cuadros blancos y negros. Nadie sabía quiénes eran.

Los cámaras de las televisiones tenían entre veinte y veinticinco años. Se podía decir que casi no habían nacido cuando estaban de moda "The Kinks". Además estaban, simplemente, trabajando. En realidad, les gustaba poco el Rock.

Para el segundo grupo, se compensó la salida de músicos, pues muchos debían ir a ensayar, con la afluencia de nuevo público. Por lo tanto, la cifra de espectadores varió poco. Conforme llegó la tarde, el número de asistentes era considerable, para alcanzar la cifra de unas mil quinientas personas a las 22 horas, cuando el conjunto Snow Goose en honor a Camel dio principio a su actuación.

A esa hora todo parecía mágico, y en el momento en el que interpretaron "The Great Marsh" parecía que los asistentes podían tocar el cielo con sus manos. Casi todas las versiones que los jóvenes interpretaban tenían algo nuevo y debido a las innovaciones tecnológicas se podían aplicar nuevos efectos especiales, de tal manera que en general los compositores originales quedaban asombrados antes sus antiguas composiciones musicales. El grupo ya se vislumbraba como un firme candidato al triunfo final.

El Viernes día quince se daba por terminado con una maravillosa sensación en todos los asistentes entre los que estaba Andrew Latimer. Realmente había merecido la pena tanto asistir como participar. Y lo que era mucho más importante, el ambiente mágico estaba preparando el entorno para el gran acontecimiento que estaba a punto de ocurrir.

XXXVII

Sábado, dieciséis de Agosto

El sábado dieciséis de agosto inició el festival, con la asistencia de cerca de seiscientas personas, el grupo "The colony" en honor de Génesis y que hicieron una magnífica interpretación de "Carpet crawlers". Continuaron los chavales más jóvenes del festival, que rondaban entre los catorce y dieciocho años, componentes del grupo Mass en honor de Yes, que se atrevieron a interpretar la obra completa "Close to the edge".

En un tranquilo rincón Chris Squire dejó que sus lágrimas rodasen tibiamente hasta el césped, mientras le venían a la memoria un millar de recuerdos del grupo.

Y tras diversas actuaciones se llegó a las 22 horas. Unas tres mil almas cantaron con "Broken Wings" la canción más tarareada en los acontecimientos deportivos. "We are the Champions" de los maravillosos Queen. De nuevo se produjo el momento mágico de la noche anterior. Las personas se abrazaban unas a otras, y cantaban en la oscuridad de la noche, totalmente extasiadas. Parecía como si se conociesen desde siempre. Tal vez lo que llamaba la atención era la escasa afluencia de "rockeros" empapados en alcohol. Estos parecían acudir a espectáculos multitudinarios y anunciados a bombo y platillo. Las personas que asistían esos días, se sentaban en pequeños grupos, algunos se acercaban a bailar y moverse un rato. Pero había espacio suficiente para todos, y respecto al sonido, estaba también distribuido por minúsculos pero potentes altavoces que generaban un extraño efecto.

XXXVIII

Domingo, diecisiete de Agosto (I)

A las nueve de la mañana todas las previsiones más optimistas se habían superado. Algunos de los asistentes del sábado prefirieron quedarse en las cercanías de Jesús Green. Parece ser que las medidas de seguridad funcionaron a la perfección. Todavía faltaba una hora y una multitud de cinco mil personas se sentó pacíficamente delante del escenario. La media de edad rondaba los cuarenta y cinco años, y esta era una de las principales causas de la tranquilidad reinante. Cuando eran más jóvenes habían sufrido alguna época tormentosa, ahora ,habían devenido en una pacífica mass media que tenía responsabilidades familiares, un poco más de conocimiento, y un algo menos de ímpetu juvenil. En esos días disfrutaban de lo maravilloso de la música y de su madurez. No necesitaban nada más que el azul del cielo, el verde de las praderas y la música que penetraba a través de cada uno de sus poros. Sabían que éste podía ser el último concierto al que asistiesen y ello incrementaba el placer.

Cuando los grupos que debían tocar aquel día vieron semejante marea humana, casi les da un síncope. ¡Ellos, que casi pagaban por actuar!

El grupo Fire comenzaba con buen pie la mañana. Su primera interpretación era “Across de Universe”. Parece ridículo mentar a sus creadores, puesto que todo el mundo conoce a The Beatles, así como las siguientes canciones: “Strawberry Fields Forever” y “Let it be”.

¡Oh Señor! ¡Qué hermosura!

Aquello era un delirio, y apenas eran las doce de la mañana. La calidad de aquellos conjuntos, por muy desconocidos que fuesen, era tremenda. El jurado lo tenía difícil. Y en el momento en que empezó la actuación la banda The Rock con “Jumping Jack Flash” de los todavía “rodantes” Rolling Stones, Liam y Frozen Canvas partieron a almorzar a la casa de Edward y Caroline.

Hacía escasamente tres días, Liam consideraba sencilla y llanamente un placer el salir a almorzar con sus grupos, ahora además, lo necesitaba. La tensión se iba apoderando de él, pues suya era la responsabilidad del antepenúltimo y último grupos, y el evento estaba tomando una dimensión insospechada. Estaba siendo seguido por los rockeros de todo el país. Todavía más, una cadena de televisión española deseaba emitir el concierto de Frozen Canvas. Petición que no se les hizo saber con la finalidad de no ponerles más nerviosos.

-¿Qué os parece? - preguntó Liam mientras conducía.

-Impresionante -contestó Jordi, y aunque los demás no dijeron nada, la procesión iba por dentro. Nunca en la vida habían sentido tanta responsabilidad. Afortunadamente el ensayo les había salido clavado y les hacía sentirse seguros.

- Esto ha sido algo inesperado. Hemos tenido que solicitar ayuda a la policía de la ciudad para prevenir cualquier incidente. Lo cierto es que conocen bastante bien su trabajo, y apenas destacan en el entorno.

En ese momento ya estaban en las afueras de Cambridge y entraron en el parque privado de los Collins. Los componentes de Frozen Canvas se quedaron “helados”, nunca mejor dicho. Pensaban que algo así solamente ocurría en las películas americanas.

Los demás invitados estaban ya sentados a una enorme y alargada mesa. Edward y su esposa en cada uno de los extremos. A la derecha del anfitrión, John, Arthur, Violeta, una silla vacía para Kwan, y Emily. Se levantaron para saludar a los recién llegados, y a la derecha de Caroline se sentaron: Guillermo, Alex, Jordi, Jean y Liam.

-De nuevo coincidimos- dijo Liam a John estrechándole la mano.

-¿Ya os conocíais? –expresó con admiración Edward.

-Hace unos días nos encontramos de frente y le debí confundir con alguien conocido –explicó el promotor musical -Su cara me parecía haberla visto en algún lugar.

-Es un estupendo analista financiero que me ha hecho varios favores, y al enterarme que deseaba estar esta tarde en el concierto, no dudé un instante en invitarle. Era una buena oportunidad para corresponder.

-¿Le gusta la música Rock? –preguntó con gran curiosidad Liam.

-Sí, y puesto que según el programa, los nuevos músicos interpretarán a Pink Floyd, King Crimson y por último a Iron Maiden, que son mis favoritos, no pude resistir semejante tentación. Soy ya un poco “carroza” y ¿quién sabe?, tal vez hoy sea un día muy especial.

-Todos los comensales escucharon la extraña forma de decir “muy especial” y realmente se quedaron intrigados.

-Ayer estuve por la tarde en Jesus Green –comentó Arthur -y fue maravilloso. Le invité a Violeta para que me acompañase pero no le apeteció. Tal vez hoy que saltan al escenario los de Zaragoza –miró con una sonrisa respetuosa -se anime.

-¡Claro que sí! -infundió ánimos Kwan a Violeta -¡Cómo te vas a perder un acontecimiento así! Además, -bromeó la chinita –canto yo –sonrieron todos.

-¿Qué le parece a usted? -preguntó Violeta a Caroline, quien se quedó gratamente sorprendida.

-Yo no lo dudaría, sobre todo teniendo un acompañante tan apuesto como Arthur.

-Yo tampoco.- confirmó su amiga Emily. Y las dos se echaron a reír.

En aquel preciso momento, les sirvieron unas estupendas ensaladas de sabor agridulce y unas bandejas con patés y quesos.

-Ha sido curiosa la forma en que se ha expresado hacia el festival. –le dijo Liam a John.

-Cuando algo se hace con verdadero altruismo, en sí mismo ya es extraordinario -replicó John.

-¿Cómo puede asegurar que no es por ganar unas cuantas libras?

- En ningún momento le he deseado ofender –se excusó el analista financiero.

- No, por favor, es simple curiosidad.

-Es una impresión mía. Me enteré del festival por casualidad. En lo más recóndito de Hyde Park. Un evento así se pregona a los cuatro vientos, se ponen carteles anunciadores, aunque duren tres días. También está la elección de los grupos. Todos ellos son desconocidos. Y un recinto limitado. Casi, como si no se deseara ganar dinero. Es por ello, y con ánimo de reconocer los méritos de los organizadores, que me he atrevido a realizar tal comentario.

-Parece como si leyese mi pensamiento –replicó Liam. Todo ello es cierto. Pertenezco a este mundo de la música desde hace muchos años, y estoy cansado de buscar siempre un beneficio adicional. Curiosamente y sin haberlo pretendido, el festival está teniendo resonancia hasta en el extranjero –Esta última frase se le escapó, pues no deseaba alarmar a Frozen Canvas. Automáticamente le miraron todos complacidos, si bien con un poco de temor.

En esos momentos estaban sirviendo el segundo plato. Pato en salsa de setas.

-¿Sois todos de Zaragoza? –preguntó Violeta a los chicos del grupo.

Guillermo y Alex sí, –se atrevió a hablar Jordi- Jean es francés, aunque también tiene familia por Aragón. Kwan nació en Hong-Kong y vive en Madrid, y yo nací en Barcelona, si bien mis padres también son originarios de un pueblecito de Huesca: Villanueva de Sigena. Es decir que salvo la “chinita” –sonrió graciosamente- somos todos de la misma región.

-Yo soy de Ávila –respondió Violeta.

John miró profundamente a Jordi “cara triste” y captó que aquellas coincidencias no eran tales, aunque así lo pareciesen. Esos acontecimientos, engañosamente triviales, y paradójicamente, extraordinarios, eran probablemente la confirmación de su teoría acerca de la existencia de un triángulo de entrada y salida. Como si no hubiese ocurrido nada especial, continuó la conversación sobre asuntos financieros que mantenía con Edward. Pero la situación en sí misma era excepcionalmente mágica. Violeta y Carolina estaban juntas, después de quinientos años. Liam era la persona que había respondido a su llamada. Y algo, de lo que él no había sido responsable y que excedía sus conocimientos. Unos aragoneses volvían a un extraño lugar para ellos ¿Sería alguno de ellos una nueva reencarnación de aquel sabio aragonés? Desde luego, él no llegaba a ser tan sabio, pero a estas alturas nada le habría extrañado ya, como lo que escuchó en los minutos siguientes.

-Liam no había dejado de darle vueltas al asunto de Michel, que tan brillantemente había expuesto Jean en aquella fascinante e inolvidable noche, y se dirigió al bajista preguntándole.

-¿No eran de Huesca los padres de tu amigo?

-Bueno, era de la misma provincia, pero justamente al otro extremo, en el Pirineo.

-¿Te puedo preguntar algo, aunque sea delante de nuestros amigos ingleses? - continuó Liam.

-Creo que dije todo lo que sabía, pero no me importa en absoluto. Si estuviese en mi pueblo, Olorón-Sainte-Marie, lo negaría todo. Aquí tan lejos, se pueden desvelar algunos secretos –replicó Jean, mientras todos los comensales prestaban la máxima atención.

-Si no recuerdo mal, comentaste que la aparición del ovni fue dos años después del nacimiento de Michel. Entonces ¿Qué puede significar? Después de todo no era un extraterrestre.

-Realmente es un misterio. Puede ser que un alma se vaya y otra reencarne. O quizás habría que calificarlo con otra palabra, que prefiero no mencionarla debido al desprestigio en el que ha caído. Y también puede ocurrir que toda la historia sea fruto mi imaginación.

-La verdad, es algo difícil de creer, aunque la persona que lo cuente sea totalmente de confianza. Gracias de todos modos. Por lo menos nos saca de la rutina de un mundo sin alma, y nos abre las puertas de un universo fantástico.

De esta forma terminó toda posible conversación sobre el tema, pero, para John, era una prueba más de que había un flujo de almas que arrivaban a la Tierra por algún punto determinado. En ese preciso instante recordó un detalle de la oscura y acogedora pirámide. Varios haces luminosos dorados descendían hacia los vértices.

A los pocos minutos sacaron la tarta y el helado. Todos aplaudieron bulliciosamente. Edward, que se sentía como un estupendo anfitrión, se fumó un buen habano. Al fin y al cabo estaba en su casa ¡qué caray! Posteriormente salieron al jardín. Los jóvenes se sentaron juntos en una estupenda mesa de piedra. Edward, Liam, Caroline, Emily y John tomaron un té, pero sin pastas, pues habían comido demasiado. Y en un momento determinado Edward les dijo:

-Venid a ver una armadura nueva que he encontrado en una cámara oculta de la bodega.

-Casi prefiero quedarme aquí tomando el sol -comentó Caroline.

- Ahora iré. Antes, desearía terminar el té –respondió John.

-¡Qué buena pareja hacen Arthur y Violeta! –siguió hablando el analista.

-Ciertamente. Tal vez Edward se plantea excesivamente el origen de la muchacha, pero a mí personalmente me da lo mismo, contestó Caroline. Es más, tengo un enorme cariño por la chica.

-Hay veces que las cosas no son como nosotros deseamos, aunque ello no quiera decir que sean malas –continuó John.

-Sí, así es la vida. Para un acontecimiento bueno, tal vez haya diez menos agradables, aunque ello no quiera decir que no sean positivos.

-A mí, no me habría importado nada tener dos seres tan bellos en mi familia. Y más, después de sentir la separación de mi esposa y mis hijas. Creo que las personas exigen a veces demasiado a la vida, y quieren que sus hijos se casen con la mujer ideal, y sin problema alguno, pero lo más importante es el amor entre ellos. Es lo único que cuenta.

-Sí, es cierto –respondió Caroline.

-Esta mañana he estado en Round Church ¿Sabe? Me ha parecido que hay un cuadro de mucha importancia para usted y Violeta.

-¿Cómo puede ser?

-Yo casi aseguraría que se parecen a ustedes. Había una fecha: 1553.

-¡Pues sí que me deja intrigada!

-Mañana probablemente no estaré, pero por favor, vaya a verlo -John continuó- Bueno, voy a admirar esa estupenda armadura.... y recuerde lo que ha dicho. Lo importante es el amor. Y una cosa más. De momento no le diga a Violeta nada de lo que vea en el cuadro. Simplemente ayúdela, no se imagina hasta qué punto están unidas. –Caroline recordó el mismo instante en el que la vio por primera vez- Su familia va ser muy afortunada. Mucho más de lo que nunca hubiese imaginado, aunque al principio sufran un poco –terminó John.

Hay acontecimientos que tan rápidos que, solamente después de haber ocurrido, se meditan. Sin duda alguna, John aprovechó los segundos justos. Caroline no dispuso ni de unas décimas de segundo, para replicar o preguntar. El analista financiero se despidió de todos, no sin antes ver la armadura, y desapareció de su vista caminando bajo los imponentes castaños.

-¡Qué hombre más extraño y afable a la vez! -exclamó Emily

-¿Sabéis? Parece como si lo conociese desde hace mucho tiempo –añadió Liam sin querer dar más explicaciones.

-Bueno muchachos -llamó a Frozen Canvas - ¡Vámonos, la gloria nos espera!

XXXIX

Domingo, diecisiete de agosto (II)

Cuando regresaron a Jesus Green, justamente habían saltado al escenario Red con Jimmy al frente de la banda, y sin mediar una sola palabra comenzaron, como si tal cosa, con “The Court of the crimson King”

“ The rusted chains of prison moons
Are shattered by the sun.
I walk a road, horizons change
The tournament’s begun.
The purple piper plays his tune,
The choir softly sing:
Three lullabies in an ancient tongue,
For the court of the crimson king.”

. . .

Continuaron con “In the wake of Poseidon” y después de tres canciones propias finalizaron con un tema que también daba nombre al grupo: “Red”, impecablemente ejecutada.

Robert Fripp, el extraordinario guitarrista de King Crimson, escuchándoles, comprendió que tenía a la vista unos genios.

La mágica noche envolvía a todos los espectadores, especialmente a Arthur y Violeta que se apoyaban en uno de los árboles más alejados del escenario.

Pero Jesús Green en pleno saltó cuando Black Birds interpretaron “Time” de Pink Floyd.

Muy apartado de la gente, John permanecía sentado en la posición de loto y hacía ejercicios de respiración. Era como si no le viese nadie. En otros seis puntos geográficos muy alejados había otras tantas personas como él. No era un trabajo que pudiese realizar un hombre solo.

Toda la música era llevada en espirales hacia el espacio, en el que se estaba creando una burbuja o campo magnético de enormes proporciones. John había dejado de percibir los acontecimientos externos y únicamente contemplaba enormes y potentes haces de colores que no podían ser percibidos en un estado normal de conciencia.

Suave y pausadamente dirigía junto a sus compañeros esas estupendas ondas. Los espectadores estaban extasiados ante la belleza de la música.

John no estaba.

Violeta y Arthur eran tan felices que casi dejaban de estar, embelesados en el amor.

Liam era un manojo de nervios, a pesar de que el festival ya había sido todo un éxito.

Los cinco componentes de Frozen Canvas hicieron su aparición.

-Buenas noches -comenzó Kwan. Para nosotros, solamente estar aquí ya es un sueño. Gracias.

Hubo unos cuantos aplausos, pero el silencio era absoluto. Los asistentes, tenían gran curiosidad y enorme expectación.

-Gracias.- Gritó Kwan. Hay personas que creen que solamente es bueno Beethoven, Tchaikovski o Mozart. Nosotros sabemos que no. Que si ahora volviesen a nacer, probablemente formarían un conjunto como The Beatles, Rolling Stones, King Crimson, Pink Floyd, Camel, Queen, Caravan, Yes...

Habían tocado el alma de los aficionados, y aplaudieron de nuevo.

- Ahora – continuó Kwan- una canción nacida para ser inmortal y de cuya letra se ha extraído el nombre del grupo - un breve silencio-...

“The Night Watch”.

Se hizo un silencio profundo y denso, hasta que la maravillosa voz de Kwan penetró en lo más recóndito de aquellos corazones.

“Shine, Shine, the light of good works shine
The watch before the city gates depicted in their prime
That golden light all grimy now
Three hundred years have passed
The worthy Captain and his squad of troopers standing fast
The artist knew their faces well
The husbands of his lady friends
His creditors and councillors
In armour bright, the merchant men
Official moments of the guild
In poses keen from bygone days
The city fathers frozen there
Upon the canvas dark with age.....”

Cientos de almas cantaban como llevados por una ola maravillosa....

John y sus seis compañeros recogían las ondas de colores, violetas, rosas, lavanda, malvas, blancas y las llevaban a la esfera que crecía.

Todo el esfuerzo de la humanidad, de chavales jóvenes que aprendían a tocar la guitarra, la batería, el bajo. Todos estaban unidos en ese momento. Algo tan a la vista y los humanos no nos dabamos cuenta del trabajo mágico tan inmenso que representaba la música. Continuamente la utilizábamos y no comprendíamos que transformaba nuestros sentimientos en algo más sublime. Millones de seres, millones de almas. Hace doscientos años, unos pocos.... Ahora cientos de miles modificaban la vibración del planeta Tierra. Era un trabajo mágico a gran escala. Fraguado en el dolor que obligaba a un ser humano a refugiarse en la belleza de la música.

La esfera crecía.

Arthur y Violeta eran inundados por oleadas de amor. Ya no eran ellos mismos. Eran la unidad de todos los humanos.

Para que no se esfumase aquel momento mágico, Frozen Canvas interpretaron solamente dos composiciones suyas y a continuación volvieron a la carga.

Y Kwan, que estaba lanzada gritó:

-Up The Irons- De nuevo un clamor.

-Wasting Love-

A partir de ese momento la esfera se detuvo, inició la contracción y adquirió un tono azul eléctrico tendiendo al blanco. Ahora parecía un punto de luz intenso. Un diamante que desprendía refulgentes filamentos de luz. Luego se transformó en tres puntos, y por fin en siete.

Los siete centros de luz iniciaron una rotación vertiginosa.

Desde el Corazón del Sol una línea blanca que procedía de Sirio sirvió como vehículo para que siete maravillosos seres tomaran el camino de la oscura y anhelante hija de un Hijo Pródigo, la Tierra. Los puntos giraron hasta formar siete bandas con los siete colores y después de un rápido destello final, las bandas de vivos tonos, se desplazaron, hacia siete puntos del planeta Azul.

John abrió los ojos cuando Kwan estaba hablando.

-Deseamos hacer un homenaje a un grupo español reconocido en muchas partes del mundo. Tal vez os suene un nombre:

-Barón Rojo.

A pesar de no conocerlos excesivamente, el principio de la canción ya les puso de nuevo los pelos de punta.

“Llegó el final, cesó el clamor
la magia se desvaneció,
sus ojos siguen fijos sobre mí.
La fría luz de un pabellón,
sobre un mar de cristales rotos,
y un naufrago se ahoga en un rincón.
Y mi hogar, vuelve a ser en cualquier lugar,
cualquier hotel,
dejo atrás la ciudad,
dime tu, esta noche donde irás.
La actuación te hace vibrar,
y el escenario es un volcán,
que brama con sonido atronador,
bañado por sudor y luz,
te busco entre la multitud,
todo esta bien si tu estas allí.

Descenderás al reino de la oscuridad,
sigue buscando, una escalera al cielo,
dime si habrá alguien que te espere,
o solamente los ojos de tus héroes
te miran desde la pared.

Habrà clamor, no habrá final,
la magia no se romperá,
todo esta bien si tu estas allí,
uo uo uo si tú estás allí.

No habrá final, no habrá final,
porque yo se que siempre estás allí”.

Y aunque no captaron el significado completo de las palabras españolas, si que comprendieron el dolor, la soledad, y el amor. La esencia de la creación.

La cresta de la ola ya había bajado y los componentes de Frozen Canvas finalizaron con una canción que pudiesen corear los siete mil espectadores que disfrutaban en el maravilloso césped de Jesus Green.

-“Heaven can wait”.

Violeta y Arthur se mantenían entrelazados.

-Nunca se separarían-pensó el muchacho, y aunque es avanzar mucho en el tiempo, fue un deseo que se cumplió.

Arthur miró profundamente a los ojos de Violeta, y con la mano acariciando los cabellos, le dio un beso en los labios.

- Te quiero Violeta.

- Yo también, Arthur.

Todavía se incorporaron a los felices espectadores para corear “El cielo puede esperar”. Era curioso el título de esa canción. Afortunadamente, el Cielo era el que había bajado a la Tierra. Y Ahora venía casi lo mejor desde el punto de vista del espectáculo. El mismísimo Bruce Dickinson, cantante de los Irons, saltó al escenario a cantar con Kwan.

Frozen Canvas no podían más. Aquello les sería imposible de olvidar y cuando finalizaron, Liam brincó al escenario totalmente extasiado. Abrazó a Jordi, Alex, Jean, Kwan, Guillermo y por fin a Bruce, al que conocía desde hacía muchos años.

Liam rogó silencio.

-Bueno, vamos a nombrar los tres ganadores:

-En tercer lugar: ¡Red! - Sí, era cierto. Habían hecho algo casi sobrehumano: Interpretar la obra musical mejor que los mismos compositores-

-Hará la entrega del premio el legendario: Robert Fripp.

-“Ohhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh”- exclamó el público.

-En segundo lugar... –Liam miró a Kwan y a sus compañeros- ¡Frozen Canvas!

-Casi todos aplaudieron, excepto alguno que pedía el primer puesto. Concederá el premio Nicko McBrain, batería de “Iron Maiden” –Guillermo se preguntó cuántos años habían pasado desde que en un concierto alcanzó a coger una baqueta del propio Nicko.

-Y por fin en primer lugar:

-“Black Birds”. Les dará el premio Richard Watters de Pink Floyd

El público aplaudió y silbó durante unos cuantos minutos. Tal vez el jurado había sido un tanto casero, olvidándose de la imparcialidad. Bien mirado, era una manera estupenda de culminar unos conciertos inolvidables.

XL

Liam y John

Al día siguiente Liam volvió a Jesus College para comunicar los seis grupos que grabarían su primer disco. Después caminó tranquilamente hacia Jesus Green y justamente en la orilla del río Cam estaba sentado John.

-Hola-dijo Liam.

-Buenos días. –contestó John levantándose para darle la mano.-Siéntate por favor

-¿Te gustó el concierto? –preguntó Liam ya sentado-

-Creo que ha sido todo un éxito –se expresó con misterio.

-Sí, ha sido maravilloso.Tal vez se vuelva a hacer el año que viene.

-Ha sido un acontecimiento que no se repetirá en muchos años-Contestó John.

-Es una afirmación extraña ¿no? -replicó un tanto enojado.

- No te enfades, por favor. Simplemente deseaba decir que lo que ocurrió ayer, y no me refiero solamente al concierto, tardará mucho tiempo en repetirse.

-¿Y qué pasó Ayer? –preguntó Liam con curiosidad.

- Ayer, el planeta Tierra recibió la visita de siete excelsos seres.

- Si me hubieses dicho eso hace unos meses, creo que la conversación ya habría terminado.

- Es cierto. Has cambiado mucho en poco tiempo. Contestó John.

-¿Cómo puedes saber si he cambiado?

-Por tu forma de actuar y por algo más.

-¿Qué es ese algo más?

- A veces capto el interior de las personas, y su cuerpo de luz. Este es un indicador muy claro de su esencia.

-Estoy hecho un lío.

-Estoy seguro que has oído mil veces que el Universo es Uno.

-Sí. Una afirmación imposible de confirmar a juzgar cómo está la Tierra.

-Es cierto. Hay zonas de las galaxias que tienen autoconciencia.

-Bueno, eso es algo también muy trillado por todos los “gurus” que pululan por el mundillo del espectáculo -dijo despectivamente Liam.

-Tienes razón en dudar de tal aseveración. Y es más, es tu obligación dudar de todas las afirmaciones gratuitas que inundan nuestras vidas. Sin embargo, el concierto de ayer no fue un sueño. Que descubrieses a Frozen Canvas no ha sido casualidad, aunque tampoco estabas predestinado a ello como afirmarían algunas personas. Que Violeta se haya enamorado de Arthur tampoco es casualidad. Existen acontecimientos que tienen que ver unos con otros. Están unidos entre sí.

-Me gustaría creer que eso es verdad.

-El problema de todas estas afirmaciones es que parecen lógicas pero al día siguiente se han olvidado. Pero que la Humanidad es Una, tal vez no sea una fantasía. En algunos lugares se dice que la Humanidad en su conjunto es el Cerebro de Dios, entendiéndolo por Dios, un excelso ser que vive su vida. Él crea sus propios pensamientos, y más allá de ellos, debe haber algo grandioso, pero a su vez es muy diminuto si lo comparamos con las Galaxias. Se podría decir que casi no existe. Y sin embargo es tan sublime que su pensamiento circunvala todo el espacio terrestre. Es una Entidad que tiene relaciones con otras Entidades de otros planetas. Es de esperar que no sean iguales que las que mantenemos los hombres, si no, caeríamos en el antropomorfismo. Es decir que atribuiríamos a algo desconocido,

nuestros propios defectos y virtudes. Así pues, casi es mejor no atribuirle ninguna característica.

-¿Con quién está relacionado? –preguntó Liam.

-Prácticamente con todo el sistema solar, pero, hay algo más. El Sol a su vez está relacionado con otras zonas de la Galaxia. Por ejemplo, se da por descontado que La Osa Mayor, y Las Pléyades tienen que ver con Él. Y luego está Sirio. A riesgo de equivocarme, Sirio se podría definir como el Alma de Siete Sistemas Solares, de los que el Nuestro es Uno. Se considera a nuestro Sistema Solar como el “Centro Cardíaco”, o “Corazón”.

-La verdad, no sé qué relación tiene todo esto con el concierto de ayer.

-Imagínate por un segundo, que La Humanidad es un cerebro, y que tiene varios puntos de entrada de “Inteligencia” o dicho de otro modo de partículas cargadas de información. Estas, no entran por cualquier lugar, sino que probablemente existan unos puntos por donde fluye la misma, desde otros puntos del Espacio. Pues lo que ayer ocurrió fue parecido. Es muy probable que entre tres vértices de una enorme extensión: Aproximadamente en Ávila, el Pirineo y Cambridge formen un punto por donde afluyen esos datos. La diferencia es que debido a sus peculiaridades de autoconciencia, habría que denominar a esos paquetes de información, con el nombre de almas.

-¿Quieres decir que ayer hubo una entrada de almas? Preguntó intrigado Liam.

-No solamente eso, sino que los entes que se posaron en nuestra querida Tierra, eran de una categoría bastante elevada. Tal vez, similares a Einstein. Y todo ello ha sido facilitado gracias al concierto de ayer.

-Es curioso que últimamente, parece que a las personas les da por hacer que la vida parezca un misterio—repuso Liam.

-¿Te refieres a la conversación con Jean?

-Ciertamente. Pero me pareció que más bien estabas en la conversación sobre temas financieros con Edward.

-Así es, pero también la escuché -contestó John. Supe que aquel muchacho estaba hablando en serio.

-Y, en caso de que sea cierto ¿a donde han ido esos seres misteriosos?

-Muy pronto te enterarás. Y en ese momento tal vez puedas ayudar en algo, aunque con haber organizado el concierto, poco más se te puede pedir.

- ¿Y qué es lo que pueden hacer por la Humanidad?

-Pues lo que siempre han hecho. Intentar despertar a los humanos, quienes llevan muchos miles de años sin levantar cabeza. A través de la educación, de la ciencia, de la política, de las artes, pregonan los principios de la Vida y la Conciencia del Universo. No hay otra manera. No existen los polvos mágicos que transformen a un ser humano, si no es a través de la lucha y del esfuerzo. Uno a uno, las personas van despertando. En pequeños grupos.— y aquí terminó John.

Liam miró a aquel ser tan extraño. No por lo que decía, sino por la forma en que lo exponía. Parecía como si lo viviese. En ése preciso momento pensó en el “analista financiero” como si fuese un desterrado en un país extraño.

-¿Quién eres John? –se atrevió a preguntarle-

-Desde ayer, casi puedo decir que soy un Mago Blanco. –le contestó John, con una maravillosa sonrisa.

-Yo creía que solo existían en la fantasía de los escritores.

-Te aseguro que no.

-Y como se llega a ser un Mago?

-El primer paso es creyendo que existe tal posibilidad. El segundo, que algún hecho confirme tal posibilidad.

-¿Y cómo descubriste tú que la posibilidad devenía en realidad?

-Fueron varios acontecimientos. Uno de ellos, la telepatía.

-Ahora tengo una duda. ¿Cómo podía ser que soñase contigo y tú no me conocieses?

-Yo imaginaba que habría alguien que pudiese llevar a cabo los acontecimientos, pero ni sabía quien era, ni tampoco lo quería saber. En este tema, la libertad es el aspecto más importante.

Se levantaron los dos y mientras le daba la mano le dijo a Liam:

-Cuida de Violeta y Arthur, ambos están relacionados con uno de esos siete Seres, pero recuerda. Ellos no deben saber nada.

Liam observó cómo se alejaba John y percibió la alegría danzarina que le hizo sonreír y tener fe en el futuro ¿Sería verdad que Arthur y Violeta tendrían un hijo de unas características tan elevadas?

-Bueno, todavía falta mucho para eso. –pensó mientras un ligero escalofrío le recorrió la espalda -¿O no? ¡Jo, empezamos bien!

Todos los componentes de Frozen Canvas estaban esperando a Liam. Jordi dio unos pasos y le puso la mano en el hombro con gran afecto.

-Bueno, Liam ¿Ahora qué?

-Qué os parece una pequeña gira en lo que resta del verano por U.K.?

-¿De verdad? –gritaron todos a la vez.

-Sí –contestó Liam con una gran sonrisa.

-Pero antes te invitamos a almorzar ¿vale? –siguió Jean.

- Bien, pero pago yo -replicó Liam.

-No por favor, dejadme a mí- exclamó, mientras se acercaba a ellos, un desconocido para Liam.

Kwan, no lo podía creer. ¡Era Santiago!

-He venido a pasar dos días a esta hermosa ciudad.

Los siete disfrutaron de una estupenda tarde.

Liam había ganado varios amigos y lo más importante. Miraba la Vida de otra forma. Tal vez no era tan “Sin sentido”.

XLI MICHAEL-MICHEL

- ¿Vienes? –preguntó Jordi a Jean.
- No. Esta noche prefiero quedarme.
- Hasta luego –se despidió Jordi para alcanzar al grupo que marchaba en dirección a Jesus Lane
- No sé que le pasa desde que terminamos el concierto. Está muy pensativo –comentó Jordi a los demás.
- Jean llevada dos días en los que extrañamente se acordaba de Michel. Lo curioso es que se sentía mejor que en muchos años. Recordando esas conversaciones decidió dar un paseo bajo la luz de la luna llena.
- ¿Jean? – le preguntó desde una distancia prudencial un joven de unos dieciocho años, un metro noventa de altura y una melena rubia, totalmente lisa.
- ¿Cómo sabes mi nombre? Preguntó Jean, mientras se acercaba a la posición del muchacho.
- He visto el concierto. Ha sido genial. Por cierto me llamo Michael.
- Sí, ha sido excepcional -respondió el bajista.
- No parece que lo digas muy contento –respondió Michael-
- A veces nos asaltan recuerdos del pasado y no nos dejan disfrutar del presente.
- ¿Sabes? –continuó el joven rubio- Antes, hace unos años, yo era una persona que decía la típica frase: La música es el ruido que menos me molesta. Pero tuve un amigo que me convenció de las maravillas que encierran los sonidos.
- Esa frase la he escuchado antes -Y se le quedó mirando curiosamente al joven rubio.
- Bueno pues ese amigo, me llevó un día a su casa. Me quería enseñar lo que él llamaba la música de las estrellas –Jean se puso en guardia- y ¿sabes que disco me enseñó?
- ¿Cómo voy a saberlo? – sin embargo Jean guardaba como un estupendo tesoro una conversación similar hacía ya muchos años.
- Era el disco Ummagumma de Pink Floyd –continuó Michael.
- ¿Y qué le dijiste tú? –las piernas de Jean empezaban a temblar.
- Que aquello no era música del espacio.
- Es normal que te dijese eso. – replicó incrédulo Jean.
- Era cierto que para mí no era música del espacio. Yo la imaginaba de otra manera, pero unos meses más tarde mi amigo insistió y me regaló un disco.
- ¿Cuál fue? –Jean no podía más. Miraba a aquel joven y parecía que le estaba leyendo el pensamiento.
- El Muro –respondió Michael.
- Es lógico que un amigo te regale un disco. Jean se acercó al joven. Se preguntaba quién era, aunque ya hacía minutos que sabía la posible respuesta.
- ¿Cuántas coincidencias te tendré que enumerar Jean? –respondió Michael sonriendo.
- Una más por favor, algo que no haya dicho nunca a nadie -replicó Jean.

- Te pido disculpas Jean. Nunca debía haberte llevado aquella tarde conmigo en el camión de mi padre.

Jean no pudo más y se abrazó a aquel joven. Nadie en el mundo conocía aquel sentimiento de “vergüenza” que le había embargado. Había recorrido todo Laruns en un camión para recoger chatarra. Sollozó incontinentemente durante muchos minutos abrazado a Michael.

- Te he echado de menos Michel –pudo decir Jean a duras penas.

- Yo a tí también, Jean.

-Vamos a sentarnos un rato – propuso Michael.

Jean no había quitado el brazo de encima del hombro de Michael. El joven rubio debía sujetar con los dos brazos a Jean para que no se cayese al suelo. Durante cinco largos minutos ninguno de los dos dijo una palabra. Jean recordaba todo lo acontecido en una cascada interminable de imágenes.

-¿Qué tal te fue con los campos de abstracción? –preguntó Michael como si se hubiesen visto el día anterior.

-Solamente lo he intentado dos veces. Y las dos con un gran éxito, pero me llevaba casi dos meses realizarlo, así es que he trabajado poco en ello.

En la primera ocasión, abstraí el templo de Lourdes. Probablemente estuve un mes reduciéndola de tamaño y por fin pude entrar en ella. El resultado fue que de alguna forma comprendí que los edificios religiosos, originariamente, eran un lugar de comunicación o un símbolo de unión entre el Macrocosmos y el microcosmos. Sé que dicho así suena de lo más normal del mundo. Sin embargo lo que se llega a captar tal vez no se pueda expresar con palabras. Como consecuencia del éxito de la abstracción, me dediqué durante todo un año, puesto que no tengo grandes dotes, a pintarla al óleo. Cualquier persona que contemple el cuadro, ve eso simplemente, una pintura mediocre. Sin embargo, solamente yo, sé qué misterio encierra.

Fue curioso, que al poco tiempo de terminar la pintura, iluminaron mucho mejor la catedral. Y entonces vino la duda, ¿la iluminaron porque estuve pensando en ello, o tal vez pensé en ello mientras proyectaban iluminarla?. Cualquiera de las dos respuestas pueden ser posibles.

Michael simplemente escuchaba. Era su primer contacto con alguien conocido en su estancia anterior en este planeta. Se sentía feliz como esas ocasiones en las que un joven que siempre ha vivido en una ciudad pasa un día en un pueblecito perdido en la montaña y escucha a los ancianos del lugar contar historias de la guerra. Es esa sensación de paz y tranquilidad de estar sentado en el suelo tomando el fresco en una noche de verano y los vecinos contando chismes y chistes. Y regresando de esos sencillos sentimientos retomó la narración de Jean.

- Al cabo de dos años me puse, de nuevo, “manos a la obra”. Consistía en abstraer una esmeralda. Reducirla fue sencillo, pero entrar en ella resultó lo más complicado. No había manera. Corría hacia el punto de abstracción, volaba, me imaginaba que la lanzaba hacia la frente. Al final la coloqué como si estuviese en el fondo de un barranco. Estaba allí abajo. Me tiré velozmente y un buen día entré. El resultado fue totalmente inesperado. Presuponía que al entrar en un color verde estaría relacionado con el mundo vegetal, y no fue así. Al zambullirme, me encontré nadando en un río de lava. En un mundo de volcanes y lo más importante había cocodrilos bañándose en aquellas aguas. Durante muchos días recordé la experiencia. Sabía que era algo bueno. Deduje que había viajado a un mundo arcaico y antiguo, tal vez cuando se habían originado las esmeraldas. También leí que los cocodrilos en la antigüedad eran símbolo de iniciación.

En ese preciso momento Jean dejó el tema y comprendiendo que no tenía todo el tiempo del mundo le preguntó a Michael.

-¿Cómo puede ser que estés aquí de nuevo?

- Es curioso, pero en cierto modo tú y dos o tres personas más sois los responsables, o mejor dicho una de las razones por las que he regresado – respondió Michael ¿Sabes? En la otra ocasión, sufrí mucho. Empezando por el maestro de la escuela que no soportaba que fuese más inteligente que él y me hacía la vida imposible. Siguiendo por el disgusto que me llevé en Laruns cuando me acusaron de fraude y engaño respecto a unos cuadros que había pintado. Continuando por el dolor de tener que soportar la oscuridad y la miseria de mi alrededor cuando mi mente era un universo de luz. Tal vez ese era el punto más doloroso: tener conciencia de que existe lo bello y lo bueno, pero solamente te rodea algo “distinto”. Es similar a caer de los cielos al infierno. Realmente conocí las miserias de este mundo. El egoísmo y la crueldad, que objetivamente no eran excesivos, pero mi instrumento de percepción era tan sensible que todo me afectaba enormemente.

Aparentemente fracasé, e incluso, a veces yo también lo pensaba así. Pero no era nada más que una ilusión.

Conforme regresaba a Casa comprendí que me llevaba algo valioso. El recuerdo y el amor de varias personas. No eran muchas, aunque sí las suficientes. Recordé a mi bella esposa de Laruns, a algunos amigos, y también a ti. Fue tu ansia y deseo de saber, tu inquietud y tu bondad innata las que reverberaban en mi mente. Todavía existían seres humanos dispuestos a superarse. Regresaba a mi punto de origen con más cosecha de lo que yo creía.

Gracias a esos recuerdos, creí firmemente en La Humanidad. Así es que nada más llegar a “Casa” me presenté voluntario a otra misión, y más cuando sabía que tú podías estar colaborando en ella.

- Jo, Michel. Perdón, ya empezamos otra vez con las frases enigmáticas –dijo Jean con una gran sonrisa- Es la primera noticia que tengo de que estoy trabajando en una misión.

-El concierto era el inicio oficial de esta misión.

-¿Cómo? –preguntó Jean totalmente sorprendido.

-No me preguntes nada más por favor –continuó Michael-. Esta vez es algo grande Jean, estamos involucradas siete naves con sus siete tripulaciones. En pocas ocasiones ha habido tantos visitantes.

- ¿Comó?

-Lo que has oído. – la cara de Michael expresó seriedad -Por cierto teneís una excelente cantante.

-¿Nos viste? – continuó Jean dando por zanjado el tema anterior.

-Sí, pero sin duda alguna lo que más me gustó del concierto fue la versión de Astronomy Domine – dijo sonriendo Michael mientras se levantaba.

-¿Puedo hacerte una pregunta más?

-Dime Jean.

-¿Por qué os molestais por los seres humanos?

-Porque sois parte nuestra.

-No lo entiendo.

-Hace mucho tiempo ya, una parte de nuestra Alma se desgajó. Deseaba ser libre y vino a este Sistema Solar. Para nosotros fue incompresible, y sin embargo cumplía los deseos de otro Ser de más rango. Ese Ser tenía el propósito de expandirse por mundos sin luz, simplemente porque todavía está creciendo y anexionándose partes muertas del Espacio. Así es que de vez en cuando, desde hace millones de años venimos para ayudaros, y a la vez para ser ayudados por vosotros.

- No entiendo cómo os podemos ayudar.

- Aquí se sufre mucho, y con ello se consigue una sensibilidad extraordinaria. También hay entre vosotros algunos que, sencillamente regresan.

-Debe ser hermoso regresar.

-Sí

-¿Cuándo regresaré yo?

- Aún tardarás. –Michael comprendió que aquello podía entristecer a Jean y continuó- ¿Sabes Jean?

-¿Qué Michael?

-En estos días has conocido a alguien que muy pronto regresará. Jean se quedó sorprendido.

-¿Puedo saber quién?

-Sí, se llama John.

-¿El analista financiero?

-Sí.

-¿Es de los vuestros?

-No, en el sentido que tú lo preguntas.

-¿Entonces?

-Te lo he dicho antes.

-Todos vosotros sois parte del mismo Alma. Tú también Jean.

Jean no pudo más y se abrazó a Michael.

-Vamos Jean, no seas tan tonto ¡Cuánta gente en el mundo querría saber lo que tú sabes ahora!

-Sí, tienes razón Michael. Soy un tonto y un sentimental – se secó las lágrimas con la mano y formuló la última pregunta -¿Nos volveremos a ver?.

- Probablemente no –contestó Michael mientras caminaba alejándose de Jean.

El bajista se sentó reposando la espalda en un sauce y mirando el reflejo de la luna en el río Cam. Pensó que nadie le creería.

- ¡Jean! ¡Jean! –escuchó unos gritos que le sacaron de aquel inolvidable momento.

-¡Vaya lo que te has perdido! –le dijo Jordi-. Hemos estado con David Gilmour.

-¡Qué suerte!

-Sí, e incluso se ha hablado, aunque nada definitivo, de la posibilidad de hacer de teloneros en su próxima gira.

-Yo también tengo que decirte algo-comentó Jean.

-Dime.

- Acabo de estar con mi amigo Michel, bueno, Michael.

-Vamos tío. Estás como una regadera –dijo “Cara Triste” sin malicia mientras regresaban hacia Jesus College.

Jordi le puso el brazo en el hombro, como un chaval de diez años, y su voz se fue difuminando en la oscuridad.

.....Te voy a contar un chiste

La suave noche envolvió las palabras y las risas de los dos músicos.

.....Había dos.....

Las estrellas se cernían sobre Jesus Green, testigo de acontecimientos increíbles y maravillosos, y por la mañana, cuando algún estudiante se sentase en la hierba, tal vez captase vagamente los momentos vividos.

XLII ROUND CHURCH

A la mañana siguiente Caroline decidió hacer caso a John y, con Emily cogida del brazo, pasearon hasta Round Church. En un pequeño extraño ventanal falso, había colgado un óleo antiguo de aproximadamente dos metros de alto por dos de ancho. Justamente en el centro del mismo se podía apreciar una hoguera con dos figuras difuminadas en el interior, a ambos lados del fuego y en la parte inferior, los rostros de dos chicas jóvenes. La cara de Violeta tal y como era en la actualidad, la de Emily reproducía sus facciones exactas cuando tenía veinticinco años.

En la parte inferior derecha se podía leer:

**Jesus Green
Oct, 1553**

-¡No puede ser! -exclamó Caroline.

-¡Es increíble! – dijo Emily.

Las dos amigas se sentaron en un banco que había justo enfrente del cuadro, y desde allí contemplaron durante diez largos minutos lo que parecía imposible.

-Recuerdo que de jóvenes -dijo Caroline a la salida- siempre habíamos hablado de la reencarnación. Era un concepto importado muy recientemente de la cultura oriental, y ahora me encuentro con esto. Es mucho más de lo que había imaginado.

-¿Cómo te sientes? –preguntó Emily.

-No lo sé. Por un lado alegre, por otro preocupada.

-¿Por qué?

-Contenta porque parece una prueba bastante sólida acerca de la reencarnación. También pudieron ser otras mujeres distintas, iguales a nosotras. Por otro lado, me siento más responsable. Es como si saliese de una escuela infantil donde siempre existe la excusa de que no sabemos nada, para asumir la realidad de que sí. Ello nos lleva a un planteamiento más serio y responsable de la vida ¿Cómo puede dejar pasar por alto algún problema, cuando se tiene la certeza de que tendrá sus consecuencias? También está el tema de Violeta ¿Qué quiso decir el analista financiero con que íbamos a ser mucho más afortunados de lo que hubiésemos imaginado? o cuando recalcó que lo importante era el amor. Dejaba entrever que podía suceder alguna contrariedad ¡Qué extraño! ¡Lo hermosas que son la fantasía y la fe, y lo adusta que a veces se muestra la realidad!

-Creo que la posibilidad –respondió Emily - de que coincidan dos rostros iguales quinientos años después, es más fantástica que la teoría de la reencarnación. Lo que no entiendo es que Violeta provenga de España. Si por lo menos fuese originaria de Cambridge, parece que no sería totalmente contradictorio. Siempre se podría aducir que su parecido físico había sido transmitido a través del código genético.

-No sé, –respondió Caroline- tal vez el código genético no es la última palabra de la ciencia. A lo mejor también se puede modificar por el poder del Alma. Si no me equivoco existe un porcentaje muy alto del código genético, totalmente desconocido. Algunos científicos rusos se atreven a teorizar sobre una posible estructura del código genético similar a la del lenguaje.

Mientras conversaban y se dirigían hacia Chesterton Lane por Magdalene Street, se encontraron con Arthur y Violeta caminando hacia el campus. Caroline sintió un pequeño pinchazo justamente en el centro de los omóplatos y un fuego amoroso que se expandía en todas las direcciones de su delicado cuerpo. Se le había activado el centro cardíaco. Besó a ambos, se sintió ligera como la brisa, transparente como el agua más pura y cristalina y sin el menor resquicio de duda o de miedo ante el futuro. Ahora Caroline, había devenido en un nuevo punto autoconsciente dentro del cerebro del Logos Planetario. Ella no le denominó así. Simplemente le llamó Ser Supremo.

Cumpliría todo lo que estuviese en su mano para que Violeta y Arthur fuesen felices. Y supo algo. Violeta estaba embarazada.

Cuando se alejaban comentó a Emily.

-La verdad es que hacen muy buena pareja.

-¿Sabes? – dijo como si nada Caroline -Creo que voy a ser muy pronto abuela.

Diamantes engarzados fluían dulcemente sobre sus mejillas. Se supo afortunada. Violeta, una amiga desde hacía quinientos años, iba a regalarle un nieto ¡Qué más podía pedir a la vida! ¿Qué estuviesen casados? Le pareció un pensamiento tan infantil y trivial que sonrió.

Emily se quedó en silencio. Realmente no estaba preparada para tan extraños acontecimientos.

-Si te apetece –continuó Caroline- esta tarde nos vamos a Londres. Desearía comprar algo.

-Estupendo – contestó Emily- Casi hace un mes que no he pasado por Oxford Street y South Kensington. Caroline sonrió.

-¿Por qué te ríes de esa forma? –preguntó Emily

- No, por nada- mientras ella pensaba en vestidos pre-mamá, Emily ya se estaba probando un bonito traje rosa. Caroline no veía ningún problema. Siempre que Violeta lo deseara, podría quedarse a finalizar la carrera en Cambridge. Sus padres podrían venir unos días a verla, antes de empezar el nuevo curso. Se sentía con fuerzas para convencerles de que todo era correcto

Emily y Caroline también hacía buena pareja. Llevaban juntas desde los dieciocho años.

-¡Mira quién viene! -exclamó Emily.

-¡Roger Watters!

Las dos se pusieron coloradas como un tomate, cuando le dieron dos besos. Estaba claro que el día sería memorable.

-Tengo una idea – dijo Emily-

-¿Sí?

-Tenemos que posar para un pintor. Tal vez encontremos el cuadro quinientos años mas tarde.

-Bueno –replicó Caroline con una sonrisa-, pero posaremos desnudas.

Las dos amigas desaparecieron en la lontananza y todavía seguían lanzándose propuestas cada vez más inverosímiles.

Emily apretaba el brazo de Caroline con esa sensación de amistad que aparece con toda espontaneidad únicamente en los niños.

Epílogo

John tomó el tren hacia Londres. Se alegraba de vivir en una ciudad tan populosa y en la que apenas nadie le conocía. No le hacía ninguna gracia la idea de que le quemasen a él, por exponer, aunque no inventar, la teoría de “Las corrientes de las almas” o “Flujo de seres vivos”. Seguro que alguien con mente estrecha conseguiría suficientes argumentos para llevarle a la hoguera. El que unos hombres estuviesen en el camino de regreso a Casa, no evitaba que otros representasen hábitos antiguos y tendencias arcaicas revestidas con un disfraz de modernidad.

FIN

